

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA
MENCIÓN GERENCIA POLÍTICA



ESTUDIO DE LAS TRANSFORMACIONES DE LA CULTURA
POLÍTICA DE LA ORGANIZACIÓN COCALERA DEL
TRÓPICO DE COCHABAMBA: DE LA RESISTENCIA A LA
TOMA DEL PODER

Proyecto de grado para la obtención del Grado de Licenciatura

POR: RAQUEL MELINA AGUILAR JIMÉNEZ

TUTOR: LIC. DIEGO MURILLO BERNARDIS

LA PAZ – BOLIVIA

DICIEMBRE, 2018

A Rita y Javier

A María y Patricio

AGRADECIMIENTOS

A mi familia (equipo de cinco) por siempre acompañarme y apoyar mi formación universitaria, mis propósitos de vida, y, además, por alentarme durante el proceso de esta investigación.

A la Dra. Moira Zuazo Oblitas por ser mi tutora, por no sólo guiar este trabajo, sino también por compartir su experiencia en la investigación y enseñarme a investigar.

A mi tutor, Lic. Diego Murillo, por darme la oportunidad de crecer académicamente y ayudarme constantemente en los momentos sinuosos que atravesó este proyecto.

A la Fundación Hanns Seidel- Bolivia, al equipo que lo integra, por apoyar mi formación universitaria, pero más aún por demostrarme, justo en el momento más preciso, que todo esfuerzo tiene una recompensa.

A los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba, en especial a los productores de la Federación Única de Centrales Unidas de Shinahota, de la Federación Especial de Colonizadores de Chimoré y de la Central Progreso, quienes amable y humildemente permitieron que conozca su historia, su visión de país y su vida sindical.

Por último, agradecer a aquella lectora o lector que se detenga a leer las siguientes páginas.

Nunca existieron límites claros y precisos que distinguieran la política de la no política: como vértice de la organización social, la política tiende a intervenir en los demás campos de la vida social.

Norbert Lechner

(...) el poder es siempre un poder potencial y no una intercambiable, mensurable y confiable entidad como la fuerza. Mientras que ésta es la cualidad natural de un individuo visto en aislamiento, el poder surge entre los hombres cuando actúan juntos y desaparece en el momento en el que se dispersan.

Hannah Arendt

RESUMEN

La investigación estudia la transformación de la cultura política de los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba. Temporalmente, la investigación aborda la transformación considerando tres momentos de inflexión: a) la erradicación de la hoja de coca - la construcción del Instrumento Político, b) la primera gestión de Evo Morales y c) la segunda gestión hasta 2016. Por otra parte, con el objetivo de analizar la transformación de la cultura política y responder ¿cuál ha sido la transformación en los tres momentos?, la investigación trata de comprender, identificar y conocer: la identidad, las acciones y prácticas políticas, así como la representación simbólica de los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba en los tres momentos mencionados. La relevancia del estudio de la cultura política está sujeta a que el fenómeno político permite conocer las consecuencias del liderazgo de Evo Morales en la *vida política* de la organización de los productores campesinos de hoja de coca, así como la democracia al interior de la organización y advertir si el empoderamiento del productor campesino de hoja de coca debilita, paradójicamente, la organización. Metodológicamente, la investigación es cualitativa y tiene como técnica principal la entrevista semiestructurada. Por último, el concepto de cultura política que guía la investigación es la construcción conceptual realizada por Norbert Lechner.

PALABRAS CLAVE

Cultura política, productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba, cocaleros, hoja de coca, identidad, acción política, práctica política, representación simbólica, erradicación, MAS-IPSP, Evo Morales.

ABSTRACT

The investigation studies the transformation of Chapare (tropic of Cochabamba) coca leaf farmer producers' political culture. The temporality of the research involves the transformation considering three pivotal moments: a) the eradication of coca leaf – the beginning of the “Instrumento Político” (political party “Movimiento al Socialismo”), b) Evo Morales' first term (2005-2010) and c) his second term until 2016; moreover, in order to analyze the transformation and give an answer to the question: ¿which has been the transformation of the political culture over the three moments?, the investigation tries to understand, identify and have knowledge of coca leaf farmer producers' identity, actions and political practices, as well as the change in their symbols over the three pivotal moments. For that purpose, the theoretical support of the investigation is based on the concept of political culture proposed by Norbert Lechner, besides the investigation has a qualitative methodology; for that, the investigation has as its mean research technique the semi-structured interview. Finally, studying the political culture is relevant in order to know the consequences of Evo Morales' leadership in the political life of coca leaf farmer producers' political organization, also in the democracy of the organization and realize if the political empowerment of coca leaf farmer producers weakens, paradoxically, their organization.

KEY WORDS

Coca leaf, Political Culture, Bolivia, Evo Morales, cocaleros, identity, political action, political practices, symbols.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| CAPÍTULO I: Aspectos generales de la investigación | 4 |
| 1. Contexto político y justificación | 4 |
| 2. Planteamiento del problema | 7 |
| 2.1. Formulación de la pregunta de investigación | 10 |
| 3. Objetivos | 10 |
| 3.1. Objetivo general | 10 |
| 3.2. Objetivos específicos | 10 |
| 4. Estado del arte | 11 |
| 5. Marco teórico | 21 |
| 5.1. Aproximación a la teoría de la cultura política | 21 |
| 5.2. Del concepto de cultura política | 23 |
| 6. Diseño metodológico | 28 |
| 6.1. Delimitación espacial y temporal del estudio | 29 |
| 6.2. Marco Contextual | 30 |
| 6.2.1. Ubicación geográfica | 30 |
| 6.2.2. Aspectos demográficos | 30 |
| 6.2.3. Organización político administrativa | 31 |
| 6.2. Técnicas de recopilación de información | 31 |
| 6.3. Análisis de la información recolectada | 32 |
| CAPÍTULO II: Primera etapa (1990-2005). Resistencia a la erradicación de la hoja de coca y la construcción del Instrumento Político | 33 |
| 1. Identidades entrelazadas, etapa de identidad designada, adoptada y defendida | 33 |
| 2. Alta movilización y articulación organizada de demandas | 39 |
| 3. Panorama político: politización al interior de la organización y en municipios cocaleros | 42 |

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO III Segunda etapa (2005-2010). Toma del poder político | 49 |
| 1. El orgullo de la nueva identidad: “Somos el mal de los partidos” | 49 |
| 2. La forma de hacer política en los primeros cinco años de gobierno: “No había sido tan fácil gobernar” | 53 |
| 3. Vísperas de la unificación partidaria y la rutinización de los mecanismos de elección | 59 |
| | |
| CAPÍTULO IV Tercera etapa (2010-2016). Después de los diez años del MAS en el gobierno | 66 |
| 1. La victoria de diez años y la incertidumbre de continuar gobernando: “hoy en día los cocaleros no somos como antes” | 66 |
| 2. Gestión compartida: federaciones, Gobierno Municipal y la “plana mayor” | 71 |
| 3. Mecanismos de elección, entre el voto público y el voto secreto | 76 |
| 4. <i>Fidelidad</i> al Instrumento Político y la apertura democrática | 83 |
| | |
| CAPÍTULO V La configuración de la representación simbólica y los perfiles de la identidad | 91 |
| 1. La configuración de la representación simbólica después de diez años del gobierno de Evo Morales | 91 |
| 2. Los perfiles entretejidos de la identidad cocalera como muestra del estilo de hacer política | 104 |
| | |
| Conclusiones y resultados de la investigación | 110 |
| | |
| Bibliografía | 121 |
| | |
| Abreviaturas y siglas | 130 |
| | |
| Anexo | 132 |
| Anexo 1 Noticias acerca el cultivo de hoja de coca en el trópico de Cochabamba | 132 |

1930- 1940

Anexo 2 Ubicación geográfica del trópico de Cochabamba - Área de investigación del trabajo de campo 134

Anexo 3 Población en provincias del trópico de Cochabamba que integran la zona de cultivo de hoja de coca 135

Anexo 4 Afiliados a sindicatos cocaleros hasta la gestión 2010 135

Anexo 5 Resultados electorales de las elecciones municipales 1991-2015 en los municipios que integran la zona de producción de hoja de coca del trópico de Cochabamba 136

Anexo 6 Fotografías del Congreso de la Central Progreso 148

ESTUDIO DE LAS TRANSFORMACIONES DE LA CULTURA POLÍTICA DE LA ORGANIZACIÓN COCALERA DEL TRÓPICO DE COCHABAMBA: DE LA RESISTENCIA A LA TOMA DEL PODER

INTRODUCCIÓN

Estudio de las transformaciones de la cultura política de la organización cocalera del Trópico de Cochabamba es el resultado de la investigación sobre la cultura política de los cocaleros del trópico de Cochabamba. La investigación tiene como propósito conocer cómo ha cambiado la cultura política de los actores entre los años noventa y 2016. Por ello, la investigación parte del concepto que Norbert Lechner propone acerca la cultura política, es decir el “estilo de hacer política”, las pautas dinámicas que subyacen a los actores, ya que la investigación pretende encontrar las nuevas pautas incorporadas en el periodo estudiado.

Bajo esa aproximación teórica, la investigación es de tipo cualitativa porque trata de explicar y comprender, a través de la voz de los propios actores, cómo ha cambiado y/o continuado la cultura política, por ello para la recolección de información primaria y para una aproximación cercana a la realidad social y política de los actores se utilizan técnicas cualitativas.

Asimismo, los resultados del trabajo de campo se analizan a partir de tres etapas de estudio, que no siguen un criterio temporal, basado en años, sino están organizadas por hitos de la siguiente forma: la primera etapa comprende la erradicación de la hoja de coca de la década de los noventa y la construcción del Instrumento Político, el segundo hito que guía y organiza la segunda etapa de investigación es la victoria electoral del MAS en 2005 y la última etapa de estudio aborda el inicio de la segunda mitad del gobierno de Evo Morales, 2010, hasta el Referéndum Constitucional de 2016.

Este trabajo se encuentra organizado en cinco capítulos: el primero describe el abordaje metodológico y la postura teórica de la investigación. El segundo introduce el desarrollo de la investigación, aborda el estudio de la identidad, acciones políticas y prácticas políticas de los productores campesinos de hoja de coca durante la etapa de erradicación y la

construcción del Instrumento político; también, en el segundo capítulo se advierten las características entrecruzadas de lo que significa ser “cocallero”, la mirada retrospectiva que hace el productor campesino de hoja de coca a la alta movilización de la primera etapa y a las consecuencias de la politización en sus municipios.

El tercer capítulo expone los cambios que ha significado para el productor campesino de hoja de coca el alcanzar al poder político a través de su líder sindical, Evo Morales. Algunos cambios repercuten en su identidad, ahora una más victoriosa y empoderada, otros hacen referencia a las nuevas acciones políticas de la organización, que son una introducción y preparación para la administración y gestión de sus demandas, que se verán con énfasis en la tercera etapa de estudio. Por último, se describen las características de los procesos electorales dentro la organización para la elección de cargos orgánicos así como públicos, de esa manera poder comprender cómo la participación formal en la competencia política ha modificado las pautas y prácticas políticas.

El cuarto capítulo da cuenta del cambio suscitado en el productor campesino de hoja de coca respecto a su identidad, que se ve encapsulada con las victorias y fracasos electorales de Evo Morales. El capítulo, también, presenta la mirada crítica que tienen los productores de hoja de coca acerca de sí mismos y la debilidad que surge en su organización por el cambio respecto al compromiso que demostraron para sí mismos y para su organización en la primera etapa.

Por otra parte, en el capítulo, también, se explica el cambio respecto a las acciones políticas en relación al cómo canalizan las demandas en sus municipios, lo que ha llevado a una gestión municipal tripartita integrada por tres niveles de representación: 1) Gobiernos Municipales, Alcaldes y Concejales; 2) representantes de la organización, las federaciones y 3) la “plana mayor”; esta última manifiesta la relación directa del productor campesino de hoja de coca y de su organización con la representación del gobierno nacional mediante las autoridades ejecutivas.

Igualmente, el cuarto capítulo expresa los cambios que la organización tiene respecto a la pluralidad política y la democracia, los cuales permiten ver las divergencias al interior respecto a la participación de productores de hoja de coca en otros partidos políticos que no

sean el MAS y la dificultad que representan las nuevas generaciones de cocaleros para la estabilidad interna.

El quinto capítulo de la investigación presenta los cambios del productor campesino de hoja de coca respecto al campo simbólico. Es decir el cambio del significado de los símbolos históricos del movimiento cocalero: la hoja de coca, así como de las consignas de protesta social utilizadas en la etapa de erradicación. También, se presenta la introducción de nuevos símbolos y consignas en la tercera etapa de estudio. Por último, se pone en cuestión si el liderazgo y la imagen de Evo Morales ya es un símbolo para los productores campesinos de hoja de coca.

Por otro lado, el capítulo expone el entramado identitario del “cocalero” dentro la estructura sindical y su combinación o unión con el rol del cocalero en la organización política. A partir de la aproximación y comprensión de las identidades, el capítulo presenta el cómo de la organización y de la administración del poder político dentro la organización.

Finalmente, en las conclusiones se exponen los hallazgos de la investigación. Se presentan las transformaciones de la cultura política de los productores campesinos de hoja de coca. También, este apartado señala los hallazgos, no contemplados inicialmente en la investigación, que aportaron para conocer no sólo los cambios en la cultura política de los “cocaleros”, sino también para comprender en alguna medida el “estilo de hacer política” de Evo Morales.

CAPÍTULO I Aspectos generales de la investigación

1. Contexto político y justificación

Uno de los “mitos” de la política boliviana es la identificación de su cultura política como caudillista. Si bien la historia política y electoral de Bolivia dan recursos argumentativos para afirmar aquella sentencia, esa identificación también responde a la inscripción de esta en el imaginario social y político, y no necesariamente es una afirmación estudiada de manera segmentada socialmente o desde un enfoque cualitativo. Entonces, partiendo de la afirmación: “la cultura política boliviana es caudillista” y preguntando acerca la certeza de lo caudillista es como inicia esta investigación: ¿somos caudillistas o no?, ¿cuán caudillista es la ciudadanía boliviana?, ¿en qué medida y cómo el caudillismo convive con otras culturas políticas e imaginarios políticos?

A partir de estas interrogantes iniciales se centra la mirada en aquellos actores de la sociedad civil que, desde la crisis política de 2003 y las elecciones nacionales de 2005, fueron articulando un cuerpo de movimientos y organizaciones sociales y políticas desde las cuales se pronunciaron demandas y agendas nacionales que en 2004 y 2007 constituyeron dos instancias de representación social: el Pacto de Unidad (2004) y la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM-2007), las cuales se presentan como instancias de coordinación entre la sociedad civil y el gobierno nacional.

Las cinco organizaciones matrices que integran ambas instancias inicialmente fueron la “Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia” (CSUTCB), la “Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígena Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa”” (CNMCIQB- BS), el “Concejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu” (CONAMAQ), la “Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano” (CIDOB) y la “Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia” (CSCIB).

Dentro las organizaciones afiliadas a estas cinco organizaciones matrices, la Coordinadora de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba es una de las organizaciones centrales no solo por ser la organización que tiene como presidente de su directiva a Evo Morales Ayma, sino también porque es una organización que tiene a sus seis federaciones y a la

propia coordinadora afiliadas a tres de las organizaciones matrices, CSUTCB, CNMCIOB-BS y CSCIB; lo cual no sólo da mayor presencia y representación de este sector en las instancias de coordinación, sino también porque los líderes sindicales del sector *cocalero* encabezan las directivas y ejercieron cargos directivos en dos de las organizaciones matrices.¹

Tomando en consideración que la Coordinadora de las 6 Federaciones del Trópico de Cochabamba se ha constituido en una de las organizaciones sociales importantes de las últimas dos décadas por tener relevancia dentro de las organizaciones sociales, por tener como máximo representante sindical al Presidente del Estado boliviano, además por ser el nicho político de Morales y ser el núcleo donde construyó su liderazgo, vida sindical y carrera política; la investigación centra su mirada en las Federaciones del Trópico de Cochabamba para indagar y preguntarse acerca la cultura política de los productores campesinos de hoja de coca y los elementos que constituyen su cultura política y su transformación.

Acerca el tema de estudio, detenernos en el tratamiento de la cultura política permite comprender la politización de los actores, también, permite entender el significado que los actores atribuyen a lo democrático, a lo político; así como conocer los elementos que articulan el código y pautas políticas de su accionar. Como afirman Elkins y Simeon, aquello que explicaría la cultura política es el conocimiento de los supuestos que implica la palabra política, además los supuestos ayudarían a legitimar los comportamientos políticos aceptados y compartidos en una colectividad y, por otro lado, no sucedería lo mismo con

¹ Las federaciones sindicales de mujeres campesinas cocaleras del trópico de Cochabamba están afiliadas a la Confederación Nacional de Mujeres Campesina Indígenas Originarias de Bolivia – “Bartolina Sisa” (CNMCIÓ-BS) y durante los últimos veinte años fueron elegidas como Secretarías Ejecutivas de la CNMCIÓB –BS tres representantes del sector cocalero: Silvia Lazarte Flores (1999-2001), Leonilda Zurita (2008-2010) y Juanita Ancieta (2013-2014 / 2015-2016), que en suma ocuparon por 10 años el cargo ejecutivo. Igualmente, el ex vicepresidente de la Coordinadora de las 6 Federaciones del Trópico de Cochabamba, Leonardo Loza, fue elegido como Secretario Ejecutivo de la Confederación Sindical de Comunidades Interculturales Originarios de Bolivia (CSCIOB) durante la gestión 2015-2016.

los supuestos de un actor *outsider*, que tendría una visión diferente de la “naturaleza del juego político” por lo cual su conducta, objetivos y estrategias serían identificados por la comunidad como diferentes y no serían aceptados (1979. 127-128).

Siguiendo la postura de Elkins, los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba son, inicialmente, actores *outsider* del sistema político por lo tanto su manera de ver y entender la política, así como sus objetivos y estrategias, no fueron aceptados, ni reconocidos como legítimos. Empero, una vez Evo Morales como Presidente del Estado; el actor *outsider*, los *cocaleros*, es reconocido y legitimado. Por esa razón, la investigación centra su atención en comprender la cultura política de los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba y su transformación a causa del cambio que compromete ser un actor *outsider* del sistema político a ser un actor legitimado.

Por esas razones esta investigación trata de despejar el camino en torno a la cultura política de los productores campesinos de hoja de coca. También, permite acercarnos a los “cocaleros” y conocer el proceso de su propia manera de conducir lo político, conocer su identidad, su acción política, la construcción de su liderazgo, la democracia que rige las decisiones colectivas y los símbolos que estos actores han (de)construido durante los últimos 16 años de su historia (1990-2016), durante los cuales acontecieron varios hitos importantes para la historia del productor campesino de hoja de coca, los cuales guían la periodización de la investigación en tres cortes temporales.

El primer corte, 1990-2004, se debe a que dos hechos importantes para la organización cocalera transcurren durante esos años: la erradicación forzosa de cultivos de hoja de coca y la construcción del Instrumento Político. El segundo corte (2005-2009) se debe a la victoria electoral del MAS, la cual lleva al inicio de la primera gestión de Evo Morales como presidente del Estado. Por último, el porqué del tercer corte (2010-2016) se debe a que es la segunda gestión gubernamental de Morales, bajo una nueva Constitución Política del Estado; igualmente, el periodo se inaugura con el rechazo social del Decreto Supremo Nro.748/2010², el cual también fue rechazado por los “cocaleros” del trópico de

² El Decreto 748/2010 pretendía subir el precio a los hidrocarburos determinando “nuevas alícuotas del Impuesto Específico a los Hidrocarburos y sus Derivados”, lo cual condujo a un momento álgido para el gobierno de Evo Morales ya que la protesta social vino de sectores que representaban su nicho electoral,

Cochabamba; además, el corte temporal finaliza con el Referéndum Constitucional de 2016.

Finalmente, el acercamiento a la cultura política de los productores campesinos de hoja de coca durante el periodo señalado, también, permite conocer, en un segundo nivel de lectura, la matriz política de Evo Morales Ayma y así comprender las características de su doble liderazgo, Presidente del Estado y líder sindical *cocalero*, al interior de la organización de los productores campesinos de hoja de coca.

2. Planteamiento del problema

La historia social del productor campesino de hoja de coca obliga a detener la atención en la etapa de erradicación, ya que durante la década de 1990, la producción de hoja de coca en el trópico de Cochabamba, calificada como zona ilegal de cultivo, motiva al Estado al uso de la fuerza legítima contra los productores campesinos de hoja de coca. Sin embargo, si retrocedemos varias décadas, la problemática de la hoja de coca y el trópico de Cochabamba es parte de la agenda nacional; como muestra de ello, en la década de 1930 y 1940 son realizadas investigaciones acerca la composición química de la hoja de coca y los efectos en la salud, así como en la nutrición³.

Además, en las mismas décadas, la zona del trópico de Cochabamba es considerada una zona con altas cualidades de producción agrícola, que motivan al Estado a promover la colonización del Chapare por migrantes extranjeros e indígena nacionales. Debido a lo mencionado, la hoja de coca es un problema estatal y/o, mínimamente es una temática dentro la agenda nacional desde hace varias décadas.

Por otro lado, desde 1990, los productores campesinos de hoja de coca son un actor social importante en el escenario nacional. Tomando en consideración la elección de Evo Morales Ayma como presidente del Estado boliviano, es necesario preguntar ¿qué sucede con la zona del trópico de Cochabamba, con la hoja de coca y con los productores campesinos de

como los cocaleros del trópico de Cochabamba, quienes en protesta al decreto salieron a bloquear la carretera Cochabamba-Santa Cruz.

³ En la década de 1940, el gobierno de M. Urriagoitia decreta la creación de una comisión que investigue las cualidades químicas y bilógicas de la hoja de coca para contribuir a las Naciones Unidas sobre los efectos de la masticación de la hoja de coca” (El Diario, 13 de octubre, 1949). Ver anexo 1.

hoja de coca después de las elecciones de 2005?, ya que Evo Morales es el representante sindical más importante de los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba.

También es preciso señalar que los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba, a partir de los hechos sucedidos por la política nacional de erradicación de la hoja de coca entre 1990 hasta 2005 y por la crisis del sistema de partidos, son un actor social que ingresa con gran *fuerza* en el escenario político nacional, no sólo como movimiento y organización social, sino también como organización política.

La elección de Evo Morales y la intervención del productor campesino de hoja de coca del trópico de Cochabamba en el campo político boliviano ha supuesto que el actor social potencie su capacidad de moverse en planos sindicales y políticos. En consecuencia, la intervención requiere de la modificación o incorporación de nuevos elementos en la capacidad organizativa y de movilización, en las demandas, en las estrategias, en los liderazgos, en la representación simbólica, en la posición respecto a temas políticos, en la relación con los partidos políticos.

Entonces, si la erradicación de hoja de coca y los resultados de las elecciones nacionales de 2005 generan los cambios mencionados. Es necesario preguntar ¿si los más de quince años del gobierno de Evo Morales modifican las estrategias de movilización, las características organizativas, las demandas, las posiciones políticas respecto al país, la construcción de liderazgo, la relación con los partidos políticos, la representación simbólica de los productores campesinos de hoja de coca?

Por otro lado, las investigaciones que han estudiado a los productores campesinos de hoja de coca, en su mayoría, son investigaciones que tratan acerca la historia social, los repertorios de protesta, la estructura sindical, la identidad, los símbolos de los productores campesinos de hoja de coca en la etapa de erradicación; otras investigaciones actualizan algunas categorías hasta 2005, 2008, incluso hasta 2014, pero no se conoce mucho acerca las categorías mencionadas en torno a los más de quince años del gobierno de Evo Morales, además, existen pocos estudios que comparen las categorías respecto a los productores

campesino de hoja de coca y que no sean estudios *satélites* de investigaciones que indaguen acerca el MAS-IPSP.

Ahora bien, las categorías mencionadas están integradas en un fenómeno político de gran amplitud que es la Cultura Política. La cultura política encierra y explica, en síntesis, la *vida política*, las creencias, la acción y práctica política, las representaciones simbólicas, la interacción con otros actores, la identidad, las lecturas de la realidad, el modo de vida político.

Por todo lo anterior, mirar con atención y estudiar la cultura política implica acercarnos a las categorías que contiene el fenómeno político y comprender la *vida política* del productor campesino de hoja de coca y las repercusiones en su cultura a causa de los cambios en el campo y *mapa* político. Al mismo tiempo, preguntarnos ¿si se han producido cambios en el modo de vida político?, ¿cómo ha evolucionado o cuál es el estado de la actuación y modalidad sindical-política que caracteriza a los productores campesinos de hoja de coca?, ¿qué consecuencia tiene el liderazgo de Evo Morales para la organización de productores campesinos de hoja de coca?, ¿qué es ser *cocalero* después de las dos gestiones presidenciales de Evo Morales?, ¿si la hoja de coca aún continua siendo el símbolo principal que representa sus demandas?. Todas las interrogantes conducen a preguntarnos acerca la cultura política del productor campesino de hoja de coca.

Finalmente, preguntar por la cultura política permite responder y conocer la problemática de la democracia al interior de la organización de los productores campesinos de hoja de coca. Hacer énfasis en ello, dirige a cuestionar ¿cuáles son las dinámicas democráticas?, ¿cómo es producida la politización en la organización y en el productor campesino de hoja de coca?, ¿si la incursión en el sistema político subnacional tiene como consecuencia la solución a los problemas del sector *cocalero*? o ¿si la competencia electoral municipal genera mayores problemas para la organización?, sobre todo, si son considerados los problemas en las elección de candidatos en la última elección municipal. Conocer, en alguna medida, los cambios, las consecuencias y las respuestas a la problemática que encierra la vida política compromete preguntar por los cambios en la cultura política del productor campesino de hoja de coca del trópico de Cochabamba.

2.1. Formulación de la pregunta de investigación

En consecuencia a lo mencionado, la investigación está guiada por la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál ha sido la transformación de la cultura política de los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba desde la lucha contra la erradicación de hoja de coca hasta el segundo gobierno de Evo Morales?

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Analizar la transformación de la cultura política de los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba a partir de tres momentos: la erradicación de hoja de coca-construcción del Instrumento Político (1990-2004), toma del poder político (elecciones nacionales de 2005 – primer gobierno del MAS) y el segundo periodo de gobierno del MAS (2010-2016).

3.2. Objetivos específicos

OE1: Comprender la identidad del productor campesino de hoja de coca del trópico de Cochabamba, la articulación de sus demandas y la politización dentro de su organización durante los años 1990-2004.

OE2. Identificar los cambios en la identidad, en la acción política y en las prácticas políticas del productor campesino de hoja a partir de la toma del poder político de 2005.

OE3. Conocer las identidad del productor campesino de hoja de coca del trópico de Cochabamba después de 10 años del gobierno del MAS, así como la evolución en la gestión de sus demandas y los cambios en la formación de autoridad orgánica y política en el ámbito municipal.

OE4. Identificar los cambios en la representación simbólica de los productores campesinos de hoja de coca durante los tres momentos de análisis.

4. Estado del arte

La zona del trópico de Cochabamba es una zona productora de hoja de coca. Con el *boom* de la hoja de coca en la década del 70 la producción incrementa, al igual que el movimiento económico en la zona a causa de la alta demanda. Por otro lado, en la década de 1990 la producción sufre el descenso de la demanda de hoja de coca. También, durante la misma década se inician con mayor intensidad las políticas de erradicación de hoja de coca, las cuales son aplicadas con medidas de acción directa. Desde los noventa hasta los primeros años de la década del 2000, la erradicación forzosa del cultivo de hoja de coca y la defensa de cicales por parte de los productores campesinos de hoja de coca genera un alto nivel de conflictividad entre el sector cocalero y el Estado. Durante esta época, los “cocaleros” además de la alta movilización social, también inician su carrera electoral en las elecciones municipales e inician la construcción del MAS-IPSP.

Con el reconocimiento legal de su organización política (MAS-IPSP) los productores campesinos de hoja de coca participan de las elecciones nacionales de 2002 y de 2005. En la última elección nacional obtienen la mayoría de votos y Evo Morales, presidente de la Coordinadora de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba, fue elegido Presidente de la República de Bolivia. Es así que los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba se han constituido en actores políticos y sociales relevantes del ámbito político nacional. De ahí que los *cocaleros* así como los tópicos vinculados a este actor social y político hayan sido estudiados e investigados desde distintos ámbitos de las Ciencias Sociales, como los ámbitos productivo, económico, social y político.

En el ámbito productivo, económico y social, la publicación *KAWSACHUN COCA – Economía campesina cocalera en los Yungas y en el Chapare* (Spedding, P. A. 2005) profundiza en el estudio de la producción y cultivo de hoja de coca. La investigación estudia las siguientes áreas: rentabilidad económica del cultivo de hoja de coca, las técnicas de cultivo, la organización de la mano de obra y su remuneración. La investigación utiliza técnicas de investigación etnográfica como la observación participante y el seguimiento a casos de estudio. Por otro lado, la investigación también realiza un análisis cuantitativo de la producción y rentabilidad económica del cultivo.

Respecto a los productores campesinos de hoja de coca del Chapare, la investigación además de considerar las áreas anteriormente mencionadas, también estudia las funciones del sindicato, la vida sindical, los problemas de faccionalismo a causa de la erradicación y de los problemas de afiliación y jurisdicción de las centrales, la “dictadura sindical” y la libre expresión en la toma de decisiones a nivel colectivo respecto a la erradicación.

Cabe mencionar que la investigación estudia el tema sindical desde el ámbito productivo; los investigadores afirman que el estudio que realizan no trata sobre la historia del sindicalismo o de temas de liderazgo o de ideología. Tampoco estudia a la cúpula del sindicato o los conflictos sociales, ya que la investigación estudia a los “productores de base” y su actitud frente a los conflictos socioeconómicos y las responsabilidades que adquieren fuera del gremio cocalero, asumiendo funciones de gobierno comunal, así como la discusión de la política nacional en sus instancias deliberativas.

Asimismo, la investigación se refiere de manera breve al “tema orgánico” y sintetiza el tema a: asuntos y actividades sindicales discutidos en las reuniones de las centrales y federaciones. Si bien lo “orgánico” esencialmente está vinculado a las actividades sindicales, en la presente investigación el estudio del “tema orgánico” también se vincula a la identidad política del productor campesino de hoja de coca. Además, se actualiza la comprensión de lo “orgánico” en el contexto actual del productor campesino de hoja de coca, lo cual permite comprender cómo lo “orgánico” es un elemento importante para entender el vínculo entre el ámbito sindical y el actuar político de los *cocaleros*.

Por otro lado, la publicación *Evo Morales de la coca al Palacio. Una oportunidad para la izquierda indígena* (Stefanoni y Do Alto. 2006) realiza una lectura del cómo del cambio del modelo político de 2005, de las condiciones necesarias para aquel cambio; también, trata de comprender el “nacionalismo indígena” y las posibilidades del proyecto político del MAS-IPSP. Bajo el panorama descrito, los investigadores dedican un capítulo al rol que juega la “politización de la hoja de coca” en la constitución y materialización del cambio político de 2005. Además, explican la emergencia e influencia del sector “cocalero” en las organizaciones campesinas del país.

Los investigadores consideran que los siguientes elementos son importantes para explicar y comprender la influencia de los productores campesinos de hoja de coca: el proceso de colonización en la zona del Chapare, la emergencia de sindicatos, la división de las Federaciones, la afiliaciones de las Federaciones a distintas confederaciones campesinas como la Confederación de Sindicatos de Colonizadores de Bolivia (CSCB) y la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSTCB), los problemas y división interna dentro la organización, la creación de la Coordinadora, la vinculación de la organización al partido Izquierda Unida y la discusión así como la instauración de la tesis del Instrumento Político en los congresos de la CSUTCB.

De acuerdo a los autores, la identidad ideológica, cultural y organizativa del *cocalero* del trópico de Cochabamba estaría sostenida por la articulación de la identidad campesina, indígena y minera a razón de los procesos de colonización y migración campesina y minera. Si bien la articulación de las tres identidades es la matriz de los productores campesinos de hoja de coca, la presente tesis da cuenta del cambio en la matriz identitaria y el fortalecimiento de la identidad “cocalera” a causa del empoderamiento político y social.

Siguiendo con el estudio desde el ámbito social, algunas investigaciones concentran su atención en la nominación y el tratamiento correcto de la organización “cocalera”; el debate gira en torno a denominar a los “cocaleros” como movimiento social, como organización social y/o como organización política. Otras investigaciones estudian el proceso de la formación y las características de su identidad, acción social y discurso. Por último, otros estudios están enfocados en una revisión histórica de la reivindicación social de los productores campesinos de hoja de coca.

En la categoría de estudios como movimiento y/o organización social, las investigaciones reúnen análisis, reflexiones y descripciones del proceso de transición del movimiento cocalero hasta el ascenso al poder político; se detienen en las diferentes etapas históricas de los productores campesinos de hoja de coca y los cambios que supone la transición.

Por ejemplo, Pinto, M. (2008) reflexiona acerca el tránsito del movimiento “cocalero” entre 1987 y 2001; la investigadora divide la reivindicación social “cocalera” en tres etapas que

comprenden los siguientes años: 1987-1989, 1989-1993 y 1993-2001. Por la delimitación temporal este artículo profundiza las características del movimiento en las etapas de colonización del Trópico y considera tres elementos para el análisis: las estructuras de movilización, la formación de sindicatos y las etapas de lucha de acuerdo a discursos y repertorios sociales.

Algunos artículos académicos como *El movimiento cocalero en Bolivia durante los años 80 y 90: sus causas y su desarrollo* (Šárka Malá. 2010) extienden su análisis hasta el 2005. El artículo hace un repaso del movimiento en torno a la erradicación de hoja de coca como elemento de análisis para establecer las causas que promovieron el ascenso en la política nacional. La investigación cuestiona la denominación que se da a los productores campesinos de hoja de coca como movimiento social después de la construcción del Instrumento Político; sobre todo, después de las elecciones nacionales de 2005, hechos que reubicarían al movimiento en otra categoría formal e institucional del campo político.

Siguiendo el debate en torno a la denominación organización formal o movimiento, Salazar O. (2009), en el artículo *De movimiento social cocalero a movimiento político nacional*, explica cómo el movimiento social se ha constituido en un instrumento político mediante la generación de conciencia política; por eso Salazar afirma que la formalización de un movimiento en instancias más institucionales de representación no niega la existencia de un movimiento social ya que la formalización del movimiento derivaría en una dualidad de reivindicaciones y propuestas de desarrollo local así como nacional; hecho que conduciría a la consolidación de su capital sindical, su estructura, su gestión, su discurso e ideología. La consolidación supondría el cambio de su identidad social a sujetos militantes de una expresión política propia.

En la misma categoría de investigación, Castillo y Durand (2008) analizan la relación entre la participación de los productores campesinos de hoja de coca en estructuras formales (presencia de diputados *cocaleros* en el Órgano Legislativo, la consolidación del liderazgo político de Evo Morales en las elecciones de 2005 y la participación de productores campesinos de hoja de coca en la Asamblea Constituyente) y el fortalecimiento al interior del movimiento. El análisis establece que la transformación del rol del movimiento social

dependería de la relación causal entre la participación institucional y sus consecuencias (fortalecimiento o debilitamiento) en el movimiento.

A diferencia de las anteriores investigaciones, la publicación *Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política* (Chávez y Costas. 2010) estudia la Federación de Productores de la Hoja de Coca de Cochabamba (COCA TRÓPICO)⁴ tomando en consideración que el movimiento cocalero es un movimiento social, pero también es una estructura de acción política. Es decir que además de las actividades de protesta, el movimiento tendría características socio-políticas, las cuales son estudiadas bajo dos ejes: el primero, guiado por la teoría de la estructuración, analiza las estructuras de movilización (estructuras formales y menos formales, repertorios tácticos, mantención de la acción colectiva y estructuras conectivas) y el segundo, bajo la teoría de procesos enmarcadores, estudia las estructuras de movilización y marcos interpretativos, es decir la resignificaron colectiva que le habrían dado los cocaleros a la identidad del colectivo, a los adversarios unificadores, los objetivos de movilización y objetivos sociopolíticos, la percepción del gobierno y del Estado y la posición que tienen respecto a la Asamblea Constituyente.

También, dentro el ámbito social, se ha estudiado la movilización social de los productores campesinos de hoja de coca en distintos momentos históricos. Por ejemplo, Pinto, M. (2004) estudia el repertorio de protesta entre los años 1987 y 2000. La investigadora describe las características de la movilización *cocalera*, los recursos internos y organizativos de marchas, bloqueos de caminos y protestas.

También, John Crabtree toma como contexto de análisis la crisis de 2003 y el “proceso de cambio”. En el capítulo “Coca y cocaleros” del libro *Perfiles de Protesta. Política y Movimientos Sociales en Bolivia* (2005) Crabtree estudia la acción social y política de los productores campesinos de hoja de coca durante la crisis política de 2003. El autor analiza las particularidades del movimiento, sus causas, su evolución y sus efectos, a través de entrevistas a productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba y de las

⁴ La publicación también estudia a los siguientes movimientos: COB, CSUTCB, CIDOB, CSCB, CONAMAQ, CPESC, COFECAY, FNMCB “BS”, MST, FEJUVE El Alto, Coordinadora del Agua y el Gas y FEDECOR, es por ello que la investigación compara la cohesión, autonomía, identidad y actores opositores del movimiento cocalero con otros movimientos.

reflexiones que estos actores tienen acerca de su accionar en las protestas contra las políticas de erradicación. El investigador concluye que los bloqueos de caminos habrían constituido la acción política *cocalera* de esa época y que esa acción habría cambiado el carácter anterior de los *cocaleros* a una acción de intervención directa.

Así como la anterior investigación tiene como contexto de estudio la crisis de 2003, Crabtree y Chaplin (2013) retoman la investigación bajo un nuevo contexto político: el Proceso de Cambio. Ambos autores resaltan algunos cambios en la organización que trascenderían el quehacer político de los *cocaleros* en los últimos años, estos serían: el alcance positivo de las políticas de erradicación de hoja coca a través de un control social, pero con la permanencia del circuito coca-cocaína en las problemáticas cocaleras, la eliminación de las políticas violentas de erradicación que condujeron a la reconstrucción de la economía y de la sociedad de este sector, el liderazgo de Evo Morales, la autoría del Proceso de Cambio como producto de su lucha social, el rol protagónico del *cocalero* en la agenda nacional y el protagonismo de la mujer al interior de la organización. Finalmente, los autores concluyen que el sindicato aún continúa siendo muy fuerte, lo cual reduciría las posibilidades de disidencia, por lo que los autores asumen que la cultura política de los productores campesinos de hoja de coca no cambiaría rápidamente.

Por otro lado, otras investigaciones presentan una revisión histórica como la publicación *Las Federaciones del Trópico de Cochabamba en el Proceso de construcción del Instrumento Político* (Ramos, S. 2012), la investigación expone de manera específica y particular el desarrollo histórico de la organización mediante el estudio de cada una de las federaciones respecto a los siguientes puntos: características históricas, estructura organizativa, movilización y acciones en el periodo de erradicación y las posiciones respecto a la construcción del Instrumento Político.

También, Contreras, B. A. (2013), en el *Poder Cocalero*, analiza los hitos más importantes del movimiento cocalero hasta el posicionamiento del MAS como actor central en la política boliviana. El autor analiza el cambio de símbolos, la profundización del discurso y las alianzas y pactos como estrategias para llegar al poder. Otro aporte al conocimiento de la historia del movimiento es la investigación del Grupo de Trabajo *En defensa de la hoja*

de coca (Llanos, D. y Spedding, A. 2006) que narra a través de testimonios en primera persona lo acontecido en el Chapare en la etapa de erradicación.

Por otro lado, las investigaciones que estudian a este actor desde el ámbito político centran su atención en la identidad política del *cocalero*, en el discurso y en las características democráticas de su acción política. También, el productor campesino de hoja de coca es parte del análisis de las investigaciones que estudian al MAS-IPSP y el liderazgo de Evo Morales.

En el artículo *Movimiento cocalero en Bolivia. Violencia, discurso y hegemonía* (Castillo, M. 2004), la autora estudia la formación de identidad y el discurso de los dirigentes *cocaleros* del Chapare con el objetivo de analizar cómo se constituyeron como sujeto hegemónico. La investigadora establece, mediante el aporte teórico de Laclau, que el discurso cocalero surge en un contexto de crisis hegemónica en el que no existe un discurso que contemple e interpele a los demás actores. Bajo ese panorama el discurso del productor campesino de hoja de coca habría supuesto un antagonismo excluido/no excluido que pudo interpelar a los otros sectores y de esa manera se habría constituido en sujeto hegemónico. En ese sentido, el antagonismo de dimensión de clase y dimensión popular habría supuesto la construcción de una nueva identidad política que sería resultado de la interpelación al “pueblo” y clases medias.

Otra investigación que analiza el discurso *cocalero* es la tesis de Barrientos Garrido (2010). La investigadora establece cuatro componentes discursivos del movimiento cocalero: el nacionalismo, el antiimperialismo, el indigenismo y el socialismo. La interacción e interrelación de los discursos constituiría el discurso cocalero y el discurso del MAS. Como resultado del proceso de interrelación de los componentes discursivos surgiría una ideología múltiple y una composición de la identidad cocalera en bases al componente indigenista y nacionalista.

Desde una mirada crítica hacia el movimiento y la organización cocalera, Franco Gamboa (2008) aborda el estudio de los productores campesinos de hoja de coca en el gobierno respecto al complejo coca-cocaína. Del análisis respecto a la posición cocalera en la política antidroga, Gamboa muestra las ambivalencias democráticas de esta organización. Una

ambivalencia se establecería en la apertura democrática del movimiento con la construcción del Instrumento Político y en el cierre del discurso democrático con la invalidación de la política anti-drogas. Una segunda contradicción se visibilizaría con la posición democratizadora del sistema de partidos frente a una jerarquía vertical al interior de su estructura organizativa *cocalera* que presenta liderazgos permanentes y únicos. Considerando la ambigüedad democrática, Gamboa afirma que la organización *cocalera* se sustenta en una concepción tradicional de la política: la lógica de matar o morir, la imposición innegociable y la búsqueda de los máximos beneficios.

Igualmente, desde la perspectiva política, las investigaciones que estudian al MAS-IPSP dedican capítulos al estudio de la identidad, ciudadanía, tramas y estrategias políticas de los productores campesinos de hoja de coca. Por ejemplo, *MAS legalmente, IPSP legítimamente. "Ciudadanía y devenir. Estado de los campesinos indígenas en Bolivia"* (García, F., García, L. y Soliz, M. 2014) es una investigación que estudia a las organizaciones sociales que componen el Instrumento Político (MAS-IPSP). La investigación establece que el Instrumento Político, así como el devenir del Estado Plurinacional son el resultado de la mediación de dos tipos de identidades: exclusiva e inclusiva. La mediación supondría la negociación de la ciudadanía (individual y colectiva) respecto del Estado con el objetivo de lograr el reconocimiento e incorporación de los sistemas de organización y autogobierno que tienen los actores; todo esto con el objetivo de ejercer poder y el alcance del objetivo se realizaría mediante el reconocimiento e incorporación en el Estado de la heterogeneidad de las formas y estructuras de las organizaciones y de su autogobierno.

Bajo esa comprensión, los investigadores realizan un análisis explicativo de las características que componen el autogobierno y el sistema de organización de la Coordinadora de las 6 Federaciones del Trópico de Cochabamba, la estructura organizativa, las características del autogobierno, la democracia interna, la adscripción de su ciudadanía y la identidad "entrecruzada" de este actor.

De la investigación se desprende otra publicación: *No somos del MAS, el MAS es nuestro. Historias de vida y conversaciones con indígenas de Bolivia* (Soliz, M. et al. 2015) La publicación reúne entrevistas realizadas a principales dirigentes y autoridades políticas de

las organizaciones sociales que componen el Instrumento Político. De las 21 entrevistas e historias de vida, la publicación presenta tres entrevistas a líderes históricos de la organización *cocalera*, que junto al resto de los entrevistados establecen una relación directa con el Instrumento Político, y concluyen que el nacimiento, conformación y organización de este *brazo* político fue el resultado de las luchas sociales.

Jorge Komadina y Celine Geffroy (2007) investigan las estrategias políticas, las tramas organizativas y el poder simbólico del MAS en el periodo 1990 y 2005. Para dar cuenta de la segunda categoría de análisis (tramas organizativas) estudian al sindicato cocalero ya que el MAS sería el resultado de la combinación de la organización sindical y la organización política. Acerca la organización sindical, analizan el rol del sindicato en el desarrollo social y político del sector “cocalero”, el cual se constituiría en un espacio aglutinador, catalizador y organizador de las distintas formas de convivencia producto de las migraciones campesinas, indígenas y mineras así como una instancia que además de cumplir con los requerimientos sectoriales sindicales asume funciones estatales. Igualmente, la publicación considera que la hoja de coca y la Whipala son algunos elementos de la producción simbólica que el MAS habría (re)construido para establecer nuevos sentidos dentro la lucha política, también para aglutinar y para desplazar los símbolos del neoliberalismo.

Finalmente, el estudio de los productores campesinos de hoja de coca también ha sido vinculado al liderazgo de Evo Morales. Por ejemplo, la publicación *Mi Vida. De Orinoca al Palacio Quemado* (Morales. 2014) es la autobiografía de Evo Morales. En la biografía, Morales además de relatar su vida desde su infancia hasta su vida sindical en el trópico de Cochabamba, también detalla la acción política de los “cocaleros” en la etapa de erradicación, las represiones del gobierno, los procesos previos a la fundación del IPSP, los problemas y negociaciones con otros líderes sindicales de la época y las victorias electorales desde la primera competencia electoral. Igualmente, la publicación *Triunfo de los vilipendiados* (Oporto Ordoñez. 2013), mediante el análisis y descripción del liderazgo de Morales en los hitos del MAS, da cuenta de las características históricas y organizativas de los productores campesinos de hoja de coca respecto a los cambios políticos de la

organización sindical, sus estrategias políticas, sus recursos sociales y la construcción de liderazgo.

Como se puede observar, las investigaciones y publicaciones mencionadas estudian a los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba y a diversas temáticas vinculadas a este actor; las investigaciones revisadas ahondan en temas como: identidad, repertorios de protesta, acción política, historia de la organización, instancias de organización sindical, estructuras, discurso, símbolos, características democráticas, el liderazgo de Evo Morales. De igual manera, la presente investigación estudia algunas temáticas que las anteriores investigaciones abordan. Sin embargo, el enfoque que esta investigación tiene es un enfoque politológico, en contraste a las investigaciones de Spedding, P.A. (2005). También la presente investigación se diferencia de las pesquisas que ahondan en la historia de la organización y del movimiento como las publicaciones de Ramos, S. (2012), Llanos, D. y Spedding, A. (2006), Pinto, M. (2008), Contreras, A. (2013); no obstante, esta investigación considera los hitos históricos que marcan la vida política de los sujetos de estudio. Por otro lado, esta investigación, a diferencia de pesquisas que estudian a la coordinadora y a las federaciones como el trabajo de Ramos, S. (2012), tiene como base de estudio al productor campesino de hoja de coca del Trópico de Cochabamba, ya sea en cargos sindicales, en cargos públicos o se trate de productores campesinos de hoja de coca de base.

También, la presente investigación revisa los repertorios de protesta al igual que los estudios realizados por Pinto, M. (2004) y (2008), Chávez y Costas (2010) y Crabtree (2005). Sin embargo, el periodo de tiempo de esta investigación se extiende hasta 2016, por lo cual hay un mayor aporte al conocimiento sobre el cambio en los repertorios de protesta. Igualmente, la investigación renueva el conocimiento del campo simbólico del sujeto de estudio, además de acerar a la construcción de nuevos símbolos y de nuevos significados. Por otro lado, en el artículo de Gamboa, F. (2008) la temática democracia - “cocaleros” está vincula al narcotráfico, pero en la presente investigación el estudio de la democracia está vinculado a la democracia interna de la organización y la relación con los partidos políticos. Finalmente, en la presente investigación el abordaje de la identidad retoma el aporte de García, F. et al. (2014) acerca la “identidad entrecruzada”; sin embargo, el concepto

mencionado se vincula a las identidades sindicales y políticas con las que *juega* el productor de hoja de coca. Además, el estudio de la identidad actualiza la mirada que el productor campesino de hoja de coca tiene sobre su propia identidad.

5. Marco teórico

5.1. Aproximación a la teoría de la cultura política

La Cultura Política es un área de estudio de la Ciencia Política, que a diferencia de otras áreas como los partidos políticos o sistemas electorales no tiene un cuerpo teórico propio desde el cual se haya construido un concepto consensuado de cultura política. Como afirma Welch (1993) y (2013), la trayectoria del concepto de cultura política ha sido desigual, no solo por la cultura política per se, sino también por el estado científico de la Ciencia Política. Por otro lado, la ausencia de una teoría de la cultura política también se debe a posturas epistemológicas y a razones metodológicas.

El debate en torno al concepto de cultura política se explicaría primero: por la extensión, ambigüedad y el carácter polisémico de la palabra “cultura” (López de la Roche. 2000) y (Krotz. 1990), segundo: por la metodología cuantitativa-behaviorista utilizada en la investigación pionera en Cultura Política, *The Civic Culture*, tercero: por las críticas a esa primera investigación y cuarto: por el carácter multidisciplinar que envuelve a la cultura política (Welch. 1993) que complejizarían la construcción teórica debido a las propuestas metodológicas y conceptuales construidas desde posiciones sociológicas y antropológicas.

Si bien no existe una teoría de la Cultura Política, según Welch (1993), sí existen dos enfoques principales desde los cuales se han abordado los estudios culturales de la política, el comportamental y el interpretativo. El primero emergería del estudio pionero en cultura política: *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations* realizado por Gabriel Almond y Sidney Verba, que fue publicado por primera vez en 1963.

Teniendo como trasfondo la Segunda Guerra Mundial, Almond y Verba estudian la cultura política de cinco países: Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia y México. Ambos cuestionan si las transformaciones que involucrar el hito histórico concatenan en una nueva cultura. Para comprender la nueva cultura establecen una tipología de orientaciones:

cognitiva, afectiva y evaluativa respecto a tres objetos de orientación política: el sistema político, los aspectos administrativos y el individuo como miembro activo de la política.

De la relación estructura-comportamiento se establecieron tres tipos de cultura política: participativa, parroquial y de súbdito. A estas categorías los autores, añadieron una cuarta, la cultura cívica que sería un balance entre los tres tipos de orientaciones en el marco de una participación activa en el sistema político democrático. (Heras Gómez. 2002).

La crítica que recibió este enfoque está orientada hacia los límites de la metodología empleada. Al medir la participación política mediante la aplicación de encuestas y la codificación de datos (Rulska, A. 2005), los resultados encontrados carecerían de elementos cualitativos y valorativos. (Heras Gómez. 2002). Como resultado de la crítica a este enfoque y con el objetivo de reducir los límites de la metodología cuantitativa, se propone un enfoque de tipo cualitativo-interpretativo.

El enfoque interpretativo tiene como precursores principales a Max Weber y Clifford Geertz, además de diferentes escuelas que han aportado a esta mirada de la cultura política como la antropología, el enfoque sociológico del interaccionismo simbólico y la fenomenología (Heras Gómez. 2002). Desde la fenomenología:

Se ha entendido la cultura política como la simbología del poder (emblemas, himnos, escudos, banderas, colores, consignas, mitos fundacionales), los discursos, artificios retóricos o teatrales, desde los cuales se construye o se legitima la autoridad política, o los rituales y ceremonias a través de los cuales se renuevan los vínculos en una sociedad (mítines, manifestaciones, celebraciones). (López de la Roche. 2000, p. 99)

Si en el behaviorismo se intenta conocer la cultura política a través de los comportamientos de los individuos frente a la estructura y procesos sociopolíticos, el interpretativismo realiza la misma tarea a través del conocimiento de los significados, símbolos y códigos de acción social; entendiendo que la cultura política se expresa en la sedimentación de la acción social y su significado, las cuales toman forma cuando los individuos establecen relaciones, conforman estructuras e instituciones (López de la Roche. 2000)

Al conocer los vacíos y ambigüedades de los enfoque de la cultura política y las dificultades que los estudios de cultura política tienen para emprender una investigación empírica que, además, esté apoyada en un cuerpo teórico propio; la investigación *Estudio de las transformaciones de la cultura política de la organización cocalera del trópico de Cochabamba: de la resistencia a la toma del poder* opta por un marco teórico ecléctico, combina enfoques teóricos y conceptuales de la cultura política y de las unidades de análisis, ya que para el estudio de las mismas son utilizados conceptos sujetos a distintas teorías de la Ciencia Política y de las Ciencias Sociales. De tal manera que contribuyan a una mejor lectura del fenómeno estudiado y permitan responder el problema de investigación.

Si bien la investigación no está sustentada en información cuantitativa, si considera para el análisis cuatro ideas clave del enfoque behaviorista: el individuo (productor campesino de hoja de coca del trópico de Cochabamba) como miembro activo de la política, su participación activa en el sistema político, su comportamiento frente a procesos políticos y los hitos históricos como ejes de cambio de la cultura política.

Por otro lado, la investigación tiene como enfoque principal el enfoque cualitativo y suma como elementos principales de análisis algunas unidades de estudio de la escuela fenomenológica e interpretativa como: la simbología del poder, el discurso⁵ y los significados. Finalmente, la investigación adopta elementos de ambos enfoques con el objetivo de ayudar a un mejor entendimiento de la pregunta de investigación y permitan a la vez encontrar resultados claros para evitar la vaguedad que trae consigo la ausencia de una teoría de cultura política.

5.2. Del concepto de cultura política

Así como no existe un cuerpo teórico propio de la cultura política tampoco existe un concepto único de cultura política; en cambio, sí existen aproximaciones conceptuales sobre la cultura política. Para investigadores como Norbert Lechner (1987) la cultura

⁵ La investigación no considera el discurso como la exposición oral o verbal frente a un público en busca de un efecto en la audiencia, sino como enunciado en primera persona ya que la investigación tiene como base fundamental de información el testimonio, el relato que los productores campesinos de hoja de coca hacen sobre sí mismos y su experiencia individual.

política es un concepto que no tiene un significado preciso, que a pesar de ser estudiado por distintas ciencias sociales, éstas no han podido aclarar el concepto como objeto de investigación aceptable: “la noción carece de fundamentación teórica y ello dificulta el análisis empírico; por consiguiente, resulta difícil especificar su contenido concreto” (p.10).

Frente a los dos enfoque teóricos repasados anteriormente, Lechner sitúa conceptualmente la cultura política en un punto intermedio y crítico; además, propone una aproximación conceptual desde una mirada politológica. El estudio de la cultura política, desde una mirada comportamental individual y “objetiva”, no sería una mirada completa de la cultura política. Para el autor la mirada objetiva comportamental sólo se reduce a una suma y uso de datos que conduce a confundir la cultura política con:

(...) las creencias y preferencias expresadas en las encuestas de opinión pública. El análisis de tales datos podría ofrecer, en efecto, antecedentes relevantes acerca de la percepción que las personas encuestadas tienen de la democracia y, en general, de la política. Pero ello no abarca sino la punta de aquel iceberg que es la cultura política. (Lechner, 1997, p. 12)

Desde el plano subjetivo, la cultura política se anclaría en estudios discursivos que limitan el conocimiento de la cultura política porque “no basta cambiar de discurso, previamente hay que comprender las transformaciones de la realidad material para poder abordar el discurso que dé cuenta de ellas” (Lechner, 1987, p.11). Tampoco, el enfoque interpretativo abordaría apropiadamente la acción porque la cultura política <<no abarca la acción propiamente tal, sino solamente las orientaciones para la acción, las cuales hacen el “estilo” de hacer política>> (1997, p.11)

Partiendo desde la revisión crítica a ambos enfoques, Lechner propone estudiar la cultura política como un “fenómeno que integra la cristalización de las identidades políticas y el significado de la política” (1987, p.10). La cristalización estaría relacionada a la comprensión del significado de la política, que respondería a una lucha por definir ¿qué se entiende por política? y ¿cuál es el campo de la política? (1987, p. 253).

Consecuentemente, según Guaderrama (2002), “Lechner propone una aproximación a la cultura política desde el redimensionamiento del espacio político” (p.348), el cual se

vincula con la “metáfora del mapa” que Lechner retoma de Sousa Santos (1991). De ahí que Lechner relacione el abordaje de la cultura política con, por un lado, los “mapas políticos”, con el redimensionamiento del espacio político; y por otro lado, con el “estilo de hacer política”, con el significado de hacer política y la formación de identidades.

Lechner propone estudiar la cultura política a partir de una “instrucción práctica” para la acción: el “estilo de hacer política”; según el autor, el estilo de hacer política “opera como un factor decisivo en el funcionamiento concreto de las instituciones políticas y, además, es uno de los mecanismo más eficaces de socialización e innovación cultural” (1987, p. 11).

También, Lechner, coincidiendo con Hanna Arendt (2013) que comprende que la acción tiene como trasfondo un sentido y un significado, Lechner afirma que el “estilo de hacer política” es un elemento importante porque la cultura política no estudiaría la acción sino los motivos, la “orientación” que mueve la acción. Si bien Lechner no realiza una tipología de “estilos”, empero si plantea y analiza las siguientes preguntas: ¿qué significa hacer política?, ¿cómo se entiende? y ¿cuál es su campo?

En el ensayo *¿Qué significa hacer política?* (2013), Lechner afirma que “no existe una significación única y permanente de lo que es hacer política”. De hecho, para el autor “todo hombre hace política”; sin embargo, no tendría el mismo significado para todos. La significación variaría para un ciudadano, un político profesional o un militante de un partido (p. 209).

La variación, también, dependerían del lugar. La política se haría diferente en la dictadura de un país sudamericano que en un Estado autoritario como México. De igual manera, hacer política sería diferente en países con institucionalidad política como Chile y en países con rasgos populista como Argentina. Además, la significación variaría según la época, sería diferente en el Perú de 1980 que en la época de Belaunde. Por último, las transformaciones tecnológicas, culturales, económicas y de seguridad influirían en la variación de la significación de la política (p. 210).

Lechner en varios ensayos y artículos publicados describe o menciona algunos “estilos”. Tal es el caso de los estilos: tecnócrata (Calderón F. y Lechner, N., 1998, p. 39), populista-caudillista-personalista (Calderón y Lechner. 1998, p. 39; Lechner. 2013, p. 435; 1996,

p.10; 1981, p. 304-305), gerencial (1996), dictatorial (2013) y democrático (1996). Por ejemplo, el estilo gerencial tendría tres características: “una imagen egocéntrica de la sociedad” (los procesos se enfocan desde el punto de vista de un solo actor), “un complejo omnipotente del actor” y “una dimensión ahistórica que no contempla la génesis de los actores” (1996, p. 12).

El estilo dictatorial cambiaría el significado de la política porque no sería algo normal y sería prohibida. Pero la política continuaría existiendo mediante los partidos políticos clandestinos y el gobierno, pero éste no la asumiría como política, sino como economía (2013, p. 215). Inversamente, las características del estilo democrático serían: una pluralidad de actores, una compleja construcción entre actores, las determinaciones colectivas y la negociación permanente entre actores dispuestos a alternar sus propuestas, decisiones e identidades (1987, p. 12).

Por otro lado, Lechner afirma que “los mapas políticos” son coordenadas que permiten situarnos en un espacio y tiempo desde donde entendemos la política y sus fenómenos. También, serían “mapas ideológicos y marcos conceptuales con que ordenamos el mundo” y “la crisis de tales estructuras mentales afecta directamente los imaginarios colectivos” (1994, p. 34).

Los mapas políticos operarían como representaciones simbólicas y colectivas de la realidad, que explicarían los mitos, símbolos y rituales que el ciudadano puede identificar con el orden político. Estos elementos conformarían el plano de las “coordenadas mentales y los códigos interpretativos, mediante los cuales hacemos inteligible la realidad social” (Lechner, 1994, p. 40 y Calderón y Lechner, 1998, p. 66).

El “mapa político” sería una construcción que limita y estructura un campo para dar cuenta de “lo real” y “lo posible”. También, serviría de guía de orientación y reduciría la complejidad de la realidad, acortando su espacio, estableciendo jerarquías, estructurando límites, distancias y fijando metas y estrategias. En síntesis, “requerimos de mapas para estructurar el panorama político, diagnosticar el lugar propio, visualizar las alternativas, fijar líneas divisorias y, así, elaborar perspectivas de acción” (Lechner, 1995, p. 26).

Como bien explica N. Lechner, el estudio de la cultura política necesita conocer de “las capas más profundas como los diferenciados sistema de valores, las representaciones simbólicas y los imaginarios colectivos” (1997, p. 19). Las representaciones simbólicas serían la instancia en la que se da sentido a las relaciones sociales y se puede entender la realidad política. “Una tarea primordial de la actividad política consiste en producir y reproducir las representaciones simbólicas, mediante las cuales estructuramos y ordenamos ‘la sociedad’, incluyendo la ‘puesta en escena’ de la propia política” (Lechner, 1997, p. 18).

Otro punto importante en la cultura política es su renovación. Para Burbano de Lara, Lechner entiende la cultura política como “orientaciones colectivas”, como “pautas consolidadas a través del tiempo”, pero que constantemente incorpora nuevas interpretaciones de la realidad y se renueva a sí misma (2004, p. 3).

Por otro lado, Cristina Moyano, apoyada en las consideraciones de Lechner respecto a la subjetividad (2010), observa que la cultura política es importante para conocer la producción subjetiva y valdría de marco interno para significar las acciones y fundamentarlas según valores e ideologías. Además, la producción subjetiva serviría para conocer la construcción de la identidad política y sería el lugar donde la política no es reducida a una acción externa, sino abarcaría la continua recomposición del actor (p. 42).

Por lo anterior, Moyano propone un concepto de cultura política que es necesario subrayar porque la presente investigación concentra algunas categorías de análisis que la investigadora menciona. De acuerdo a C. Moyano la cultura política es:

...la forma en que un movimiento entiende la actuación política y simbólica de sus miembros, dentro de la construcción de un orden social determinado; la significación que realizan de su actuación; las luchas por la búsqueda de las hegemonías del recuerdo y del presente; la direccionalidad que le entregan a la acción y las lecturas que hacen de ella, y las redes sociales que articulan sus relaciones; en suma, la construcción de una identidad partidaria forjada en la vida cotidiana misma. (2010, p.42)

Considerando las observaciones de Lechner a los conceptos comportamentales e interpretativos de cultura política, así como su contribución teórica y las lecturas que otros

investigadores realizan, se puede concluir que la cultura política es un entramado de elementos subjetivos como comportamentales que explican las orientaciones del individuo respecto a la trama política; el entramado contempla, también, las representaciones simbólicas e imaginarios colectivos que profundizan sobre el mapa político donde el sujeto se sitúa para significar la política, dar sentido a la acción, construir su identidad y hacer visible su manera de concebir la realidad social.

Finalmente, la cultura política explica la manera de ver y hacer política desde un lugar particular, desde el imaginario colectivo y la representación simbólica; la cultura política es la manera de entender y vivir la política, es una sinfonía de elementos que articulan la identidad y el sentido de la acción, que acompañan la comprensión de su *modus vivendi* en un orden político y que son influenciados y construidos en un proceso histórico acompañado de contingencias que reordenan el estilo de hacer política y modifican el mapa político.

6. Diseño metodológico

A continuación se detallan las siguientes características metodológicas de la investigación: el paradigma investigativo, el tipo de investigación, la metodología, la situación espacial y temporal, las técnicas de investigación y el análisis de información.

La investigación sigue el paradigma interpretativo de la investigación porque: primero, la corriente teórica que guía la pesquisa es la corriente interpretativa de la cultura política; segundo, la aproximación a la cultura política desde el paradigma permite centrar la atención en la acción del sujeto y, sobre todo, permite adentrarnos en su identidad y sus prácticas políticas desde su propio marco de referencia. Tercero, la investigación busca conocer la cultura política y sus cambios mediante la interacción de los sujetos en su colectividad en busca de la comprensión de sus significados.

El tipo de investigación es descriptivo ya que parte de la base teórica-empírica que se ha ido trabajando sobre la cultura política y los productores campesinos de hoja de coca, con el fin de aportar al conocimiento que ya existe sobre los productores campesinos de hoja de coca y su cultura política.

Metodológicamente, la investigación tiene un enfoque cualitativo porque busca la comprensión, significado y descripción de la identidad, la acción política y las prácticas políticas y, consecuentemente, conocer la cultura política. También, porque el enfoque permite la producción de datos descriptivos (discurso de las personas entrevistadas y la conducta observable) y la comprensión interpretativa de la información (Pérez, 1994).

Por último, el viraje hacia la corriente interpretativa, cualitativa y descriptiva de la investigación es necesario por la congruencia metodológica, epistemológica y teórica que esta investigación requiere y, sobre todo, porque la respuesta a la pregunta de investigación demanda de técnicas de investigación propias del enfoque cualitativo, puesto que la información recolectada es descriptiva y cualitativa, y el análisis de los datos descriptivos también requiere de la perspectiva cualitativa e interpretativa.

6.1. Delimitación espacial y temporal del estudio

Espacialmente, la investigación está circunscrita dentro la organización de los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba, es decir en las federaciones, centrales y sindicatos cocaleros. Temporalmente, la investigación estudia la transformación de la cultura política desde 1990 hasta 2016, la periodización temporal se organiza en tres etapas de estudio, las cuales están divididas por hitos de la historia *cocalera*. La división no tiene como objetivo el análisis de todo lo acontecido en el ámbito local y nacional en los tres periodos ni establece cortes estrictos de tiempo, la división responde a hitos importantes para el sujeto de estudio, que tienen influencia en su cultura política.

La primera contempla la etapa de erradicación de hoja de coca y la construcción del instrumento político, comprendiendo la década de los 90. La segunda etapa, la toma del poder político, inicia con las elecciones de 2005 hasta los primeros cinco años de gobierno del MAS y la tercera etapa contempla los últimos seis años de gobierno de Evo Morales, 2010-2016. Es decir que los años de la primera etapa de estudio son: 1990-2005, los años de la segunda etapa son: 2005-2010 y los años de la tercera etapa son: 2010-2016.

6.2. Marco contextual

6.2.1. Ubicación geográfica

Los productores campesinos de hoja de coca y su organización, geográficamente y territorialmente, ocupan los siguientes municipios del departamento de Cochabamba: Chimoré, Entre Ríos, Puerto Villarroel, Villa Tunari y Shinahota. Los tres primeros municipios están ubicados en la provincia Carrasco, el cuarto municipio en la provincia Chapare y el último en la provincia Tiraque.⁶

6.2.2. Aspectos Demográficos

De acuerdo los datos del Censo de Población y Vivienda de 2012, la provincia Chapare tiene una población de 263.137 habitantes, la provincia Tiraque reúne poblacionalmente a 42.462 habitantes y la provincia Carrasco tiene una población de 135.484 habitantes. Estas provincias están divididas por municipios, empero, no todos integran la zona de cultivo de hoja de coca del trópico de Cochabamba.

Los municipios donde se cultiva la hoja de coca y que integran la zona del Trópico de Cochabamba tiene en suma 192.140 habitantes, que se distribuyen de la siguiente forma: el municipio de Shinahota tiene 20.841 habitantes, de los cuales 27,2% vive en la zona urbana y el 72,8% en el área rural. La Sección Municipal de Chimoré tiene una población de 21.736 habitantes, de los cuales el 28,8% habita en áreas urbanas y 71,3% ocupa áreas rurales. En el municipio de Puerto Villarroel residen 46.627 habitantes, el 27,9% del total reside en el área urbana y el 72,1% en el área rural. Entre Ríos tiene 31.550 habitantes, de los cuales el 44,2% reside en la zona urbana y el 55,8% en la zona rural. Por último, el municipio de Villa Tunari tiene 71.386 de habitantes, de ese total, el 12,2% habita en la zona urbana y la zona rural concentra el 87,8% de la población.⁷

Poblacionalmente, según el informe de la Consultora Sistemática SRL (2010), la organización de los productores campesinos del trópico de Cochabamba registra, hasta la gestión 2010, en sus 6 Federaciones un total de 44.369 afiliados.⁸

⁶ Ver anexo 2

⁷ Ver anexo 3

⁸ Ver anexo 4

6.2.3. Organización político administrativa

Los municipios que integran la zona de cultivo de hoja de coca del trópico de Cochabamba, donde se asientan los sindicatos cocaleros, están organizados políticamente en Distritos Municipales, que a su vez se organizan a partir de centrales agrarias, en base a los sindicatos. El municipio de Villa Tunari está dividido en 11 distritos: Villa Tunari, Chipiriri, Villa 14 de Septiembre, San Francisco, Eterazama, Samuzabety, Isinuta, Isiboro Sécure, Paractito. El municipio de Puerto Villarroel está organizado en cuatro distritos: Puerto Villarroel, Mariposas, Ivirgarzama, Valle Ivirsa. Asimismo, el municipio de Entre Ríos se organiza en seis distritos municipales, el primero es Bulo Bulo, el segundo está integrado por Villa Andrade, Ichoa, el tercer distrito es 22 de Mayo, el cuarto distrito está conformado por Mamorecillo “A”, “B” y Villa Unión, en el distrito número cinco están los cantones Isarzama e Independiente y el distrito seis es el distrito Ecológico, donde se encuentra el Parque Nacional Carrasco. Por último, el municipio de Chimoré se divide en once distritos y el municipio de Shinahota en ocho.

6.3. Técnicas de recopilación de información

La recopilación de información es realizada mediante dos técnicas cualitativas: la observación participante y la entrevista semiestructurada. La observación participante permite conocer en primera persona las actividades sindicales en torno a lo deliberativo, lo democrático, el debate de las agendas, los protocolos sindicales y las pautas político culturales de la organización.

La cercana observación de las prácticas sindicales de los productores campesinos de hoja de coca en un Congreso Ordinario de la Central Progreso y en una Asamblea de la Federación de Centrales Unidas permite conocer: el proceso de elección de cargos sindicales para una nueva gestión y la dinámica particular del debate y discusión de cuestiones sectoriales, locales y nacionales; y en la segunda instancia: la dinámica propia de los actores en una instancia de deliberación más grande y la proximidad que establecen con el gobierno nacional.

Es preciso aclarar que la técnica, en el segundo caso, es de tipo no participante, no solo por la nula participación con voz y voto en la Asamblea, sino también por la lejana relación que establecida con los informantes. Sin embargo, en el primer caso la aproximación con los informantes es más cercana, si bien la participación excluye la voz y voto en el Congreso, la observación es participante en la medida en que la presencia y participación sigue fielmente las pautas, reglas y protocolos de los actores.

La entrevista semiestructurada es realizada en base a una guía de 30 preguntas que contempla las categorías a estudiar: identidad, acción, prácticas políticas y símbolos. Además, las 25 entrevistas individuales son realizadas a productores campesinos de hoja de coca del Trópico de Cochabamba en el mes de agosto de 2014 y los meses de marzo y abril de 2016.

Inicialmente fue contemplada la interacción con informantes claves como: dirigentes, ex dirigentes y bases afiliadas en distintos momentos históricos. Sin embargo, en el trabajo de campo la idea inicial es descartada porque es casi imposible encontrar a productores campesinos que sólo sean afiliados; la mayoría de los entrevistados, a excepción de uno, tuvo cargos en espacios sindicales, orgánicos, ejecutivos o políticos, por ello la diferenciación entre informantes clave (dirigente y base sindical) es una tarea imposible.

Entonces, mediante las entrevistas a productores campesinos de hoja de coca (afiliados a sindicatos cocaleros, dirigentes sindicales, representantes en las centrales, representantes en las Federaciones y concejales en los gobiernos municipales) se reúnen datos descriptivos que permiten conocer las reflexiones individuales de los informantes respecto a las categorías analizadas en la investigación.

Finalmente, las entrevistas fueron registradas, en su mayoría, en grabaciones de audio y otras a través de notas de campo. Algunas notas fueron realizadas después de la entrevista y otras fueron realizadas paralelamente a la entrevista. Igualmente, los datos recabados de la observación participante son registrados en notas de campo.

6.4. Análisis de la información recolectada

El análisis de la información sigue el siguiente procedimiento: una vez las entrevistas transcritas, prosigue el vaciado de la información en tablas comparativas que comprenden la información personal del informante y la clasificación de las respuestas de acuerdo a los siguientes subtópicos: protesta, organización y demandas, presencia y militancia en partidos políticos, identidad y símbolos. Finalmente, la información es comparada de acuerdo a dos criterios: las categorías de análisis (identidad, acción política, prácticas políticas y símbolos) y las tres etapas de estudio.

CAPÍTULO II Primera etapa (1990-2005). Resistencia a la erradicación de la hoja de coca y la construcción del Instrumento Político

1. Identidades entrelazadas: etapa de identidad designada, adoptada y defendida

La identidad del productor campesino de hoja de coca del Trópico de Cochabamba durante la etapa de erradicación no es una identidad única, existen factores exógenos y endógenos que influyen en la formación de cuatro identidades que marcan la etapa. Desde una mirada externa, la primera identidad está relacionada con la producción de coca y el narcotráfico. Las otras tres identidades, desde la auto-identificación, están relacionadas a la pobreza, el dolor y la defensa de la producción de hoja de coca.

La defensa por la hoja de coca y la lucha contra la erradicación inicia en la década de 1980, sin embargo, es la década siguiente, 1990, cuando la erradicación de cultivos de hoja de coca se realiza mediante intervenciones más violentas además de incrementar en número. A nivel gubernamental se trazan diferentes planes para detener el cultivo de coca en el trópico de Cochabamba, planes que a través de estrategias como el desarrollo alternativo o la compensación económica por hectárea erradicada, buscan terminar con la plantación de hoja de coca.

Al culminar la década del 90, las políticas de erradicación son extendidas hasta casi la mitad de la década del 2000, tiempo en el que la erradicación continúa con la misma fuerza y violencia. Durante la etapa de erradicación, ya sea en planes voluntarios, sustitutivos o forzados, la erradicación sobrepasa la eliminación de cocaleros, es decir que la pugna entre el Gobierno nacional y los *cocaleros* no solo termina con menos hectárea de hoja de coca;

también, tiene como consecuencia la detención y confinamiento de productores campesinos de hoja de coca, así como muertes violentas y productores de hoja de coca heridos.

La erradicación y defensa de los cultivos dan lugar a dos maneras de entender la identidad del productor campesino de hoja de coca. La primera, atribuida desde el gobierno, está relacionada al narcotráfico. La segunda identidad explica y resume la imagen y memoria que tienen los productores campesinos de hoja de coca de las represiones, de las consecuencias en su vida cotidiana y la defensa del sector.

Los distintos planes gubernamentales aplicados durante las décadas de 1980, 1990 y 2000⁹, *Primer Plan Quinquenal de reducción del cultivo de la hoja de coca* (1981-1986), *Segundo Plan Quinquenal de reducción del cultivo de la hoja de coca* (1982-1987), *Plan Trienal de erradicación del cultivo de hoja de coca* (1985-1989), *Erradicación de baja intensidad (Plan Bennett, acuerdos de Cartagena y anexos I,II y III)* (1989-1993), *Plan Opción Cero* (1993-1997), *Plan Dignidad* (1997-2002), *Plan Bolivia: El nuevo Compromiso-Estrategia boliviana de lucha contra el narcotráfico ilícito de drogas, 2003-2008* (2002-2003), *Plan Nacional de Desarrollo Alternativo 2003-2008* (2003) y *Nueva Estrategia Integral Boliviana para la lucha contra el Narcotráfico 2004-2008* (2004)¹⁰; buscaban la erradicación de la producción de hoja coca con estrategias de reducción, de desarrollo y sustitución para reducir la producción y paulatinamente llegar a una reducción absoluta de

⁹ Las políticas de erradicación datan desde 1960 e inician con el Programa de Colonización de Tierras en el Trópico (1964- 1971). Sin embargo desde 1981 inicia una estrategia de reducción forzosa de cultivos de hoja de manera sostenida por 24 años. Es hasta 2006 con el *Plan Nacional de Desarrollo Integral con coca (2006-2010)* donde la estrategia forzosa termina e inicia una política de erradicación voluntaria con autocontrol.

¹⁰ Los Planes de erradicación atravesaron todos los gobierno y partidos político. El Primer Plan fue una estrategia del gobierno de Hernán Siles Zuazo, el Segundo Plan corresponde a la gestión de Víctor Paz Estenssoro, el Plan Trienal, también, es parte de la estrategia del MNR, la estrategia de *Erradicación de baja intensidad (Plan Bennett, acuerdos de Cartagena y anexos I,II y III)* (1989-1993) corresponde a la Gestión de Jaime Paz Zamora, el Plan Opción Cero (1993-1997) fue la estrategia del primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, *El Plan Dignidad* (1997-2002) es la estrategia de Hugo Banzer Suarez y Jorge Quiroga, los planes: *Plan Bolivia: El nuevo Compromiso-Estrategia boliviana de lucha contra el narcotráfico ilícito de drogas, 2003-2008* (2002-2003), *Plan Nacional de Desarrollo Alternativo 2003-2008* (2003) y *Nueva Estrategia Integral Boliviana para la lucha contra el Narcotráfico 2004-2008* (2004) son planes del gobierno del MNR los dos primeros implementados por Gonzalo Sánchez y el último fue implementado en el gobierno de Carlos Mesa.

cultivos en las zonas de producción excedentarias. La zona excedentaria es una categoría legal que involucra a las provincias Chapare y Carrasco del Trópico de Cochabamba.¹¹

Todos los programas de erradicación están sustentados en leyes nacionales como en convenios internacional ratificados a nivel nacional. A raíz de los convenios que tratan el cultivo de hoja de coca como delito, los productores campesinos de coca son identificados como delincuentes o narcotraficantes.

El Convenio Único Sobre Estupefacientes de la Organización de las Naciones Unidas de 1961 en el artículo 22 establece que la interdicción del cultivo del arbusto de hoja de coca es determinado por cada país si la prohibición “representara la medida más adecuada para proteger la salud pública y evitar que los estupefacientes sean objeto de tráfico ilícito, la parte interesada prohibirá dicho cultivo”.

También, el artículo tercero, inciso tres del Convenio de Viena determina que los países deben tomar las medidas necesarias para tipificar como delito “el cultivo de la adormidera, el arbusto de coca o la planta de cannabis con objeto de producir estupefacientes en contra de lo dispuesto en la Convención de 1961 y en la Convención de 1961 en su forma enmendada”; y el artículo 14, inciso dos determina que cada país “adoptará medidas adecuadas para evitar el cultivo ilícito de las plantas que contengan estupefacientes o sustancias sicotrópicas, tales como las plantas de adormidera, los arbustos de coca y las plantas de cannabis, así como para erradicar aquellas que se cultiven ilícitamente en su territorio”.

Teniendo como marco legal internacional los dos convenios, la legislatura nacional trata el cultivo de hoja de coca dentro la ilegalidad del narcotráfico. La Ley 1008 muestra la

¹¹ La ley 1008, *Ley de Régimen de la coca y sustancias controladas*, establece tres zonas de producción de hoja de coca: la zona de producción tradicional, que comprende las provincias Murillo, Muñecas, Franz Tamayo, Inquisivi, el Nor y Sud Yungas del Departamento de La Paz. También, los Yungas de Vandiola situado entre las provincias Tiraque y Carrasco del Departamento de Cochabamba. La producción en la zona es lícita y permitida si no excede la cantidad necesaria que satisfaga el consumo y uso tradicional. La zona de producción excedentaria en transición comprende áreas donde el cultivo fue producto de colonizaciones espontaneas y dirigidas, como las provincias Saavedra, Larecaja y Loayza, parte de los Yungas paceños y las provincias Chapare, Carrasco, Tiraque y Araní del departamento de Cochabamba. De acuerdo a la ley 1008, si la producción en esta zona excede lo requerido para el consumo tradicional, toda la producción de hoja de coca de la zona debe reducirse mediante planes de erradicación. La zona de producción ilícita son todas las áreas no tradicionales ni excedentarias que deben ser erradicadas forzosamente y sin compensación.

situación desde el mismo título: “Ley de Régimen de la coca y sustancias controladas”. Si bien, la ley declara lícita la hoja de coca, las ambigüedades de la ley contradicen la legalidad ya que establece como delito la tenencia y manejo de materias primas para la producción de narcóticos, pero no establece de manera clara la exclusión de la hoja de coca como materia prima.

Así mismo, la ley declara como productor de hoja de coca legal a los productores que cultiven la hoja dentro las zonas tradicionales y excedentarias; consecuentemente, la persona que produzca en las zonas ilícitas es un productor ilegal.

De acuerdo a la ley, el productor de hoja de coca del Trópico de Cochabamba es un productor legal; sin embargo, los productores terminan recibiendo el trato de productor ilegal por las estrategias de erradicación de los distintos planes. Debido a que los planes establecen la reducción forzosa en la zona excedentaria sin considerar las disposiciones de la Ley 1008; en la ejecución de las medidas de erradicación se incorporan fuerzas militares especializadas como la Fuerza de Tarea Conjunta, por ello la intervención convierte el cultivo de hoja de coca en una amenaza para el Estado.

La condena que recibió la producción de hoja de coca desde el Estado y el Gobierno nacional, a través de las políticas nacionales contra el narcotráfico y la erradicación durante la década de los ochenta, noventa y mitad del 2000, condujo a que se relaciones la coca con la cocaína y el *cocalero* con el narcotráfico.

La identificación del *cocalero* con el narcotraficante hace parte de la identidad que supone ser productor campesino de hoja de coca en la primera etapa. Los productores campesinos de hoja de coca entrevistados consideran que la mirada de otros a su actividad productiva no es su identidad, es más bien, para muchos, lo que significaba ser productores campesinos de hoja de coca en la etapa de interdicción; como lo explica Luis Arce, productor campesino de hoja de coca: “hasta nos han metido la idea de que los cocaleros éramos narcotraficantes, nos han hecho creer; para ellos (para los gobiernos) era ser denominados así”. Para otros productores campesinos de hoja de coca, además de narcotraficante el ser ‘cocalero’ significa ser un delincuente o terrorista, “para ellos ser un

cocalero era ser un narcotraficante, un delincuente, un terrorista, pero no era el cocalero terrorista, tampoco narcotraficante” (Entrevista Arnulfo Chávez, abril, 2016).

Paralelamente a la identidad construida por los gobiernos de turno, la identidad del cocalero desde la mirada y vivencia propia significó vivir un periodo de pobreza y dolor. Entienden que su identidad estaba directamente relacionada a la dura etapa de defensa de sus cicales, así lo explican en sus testimonios, “el ser cocalero era ser un mendigo, esclavo, vivir en un pongueaje, ¡no teníamos que comer, (solo) sal cebolla, aceite y nada!” (Entrevista, Zenón Saavedra, marzo de 2016).

Para los productores campesinos de hoja de coca la erradicación de los cicales en el trópico significó pérdida económica familiar, porque al erradicar el cultivo de hoja de coca, también erradicaban su sustento económico, “cuando nos erradican nuestro cocal es como si nos quitaran una parte de nuestra vida, no hay dinero ni para comprarnos recado” (testimonio en “Así erradicaron mi cocal”, Llanos, D. y Spedding, A., (2006), p. 29).

A la pobreza también suman el dolor como elemento de su identidad en esta etapa: “dolor, pucha, nosotros tenemos compañeros mutilados, sufríamos muchos, sufríamos, también, entonces más graves situaciones”, (Entrevista, Agustín Juchaguayño, abril, 2016). La memoria dolorosa que tienen de su cotidianidad, las pérdidas de integrantes en sus familias y la consecuencia en sus propias vidas son elementos importantes para los productores campesinos de hoja de coca de esta época, porque marcaron una generación importante en el trópico. Para los productores campesinos de hoja de coca, el productor que participó de la defensa contra la interdicción tiene un atributo adicional en su identidad, porque él: “ha sido parte de la lucha”.

Una simbiosis entre pobreza dolor, es así como retrata Severo Delgado:

Los abarrotes se han terminado, una cebolla de cabeza costaba 2 pesos, no había que consumir, no había respeto a los derechos humanos, amanecían con militarización, no podías andar con dos personas, solo, si hablabas con tu amigo recibías una patada, aquí se vivía un guerra declarada (Entrevista, marzo, 2016).

Un tercer elemento en su identidad es la defensa y alta movilización, para muchos entender su identidad también se relaciona a la defensa que hicieron no solo de su producción, sino también de su identidad. Ser calificado como narcotraficantes generó mayor necesidad para ellos de defender la identidad que ellos sí reconocen. “Nos hemos considerado un agricultor más, buscando el sustento para mejorar la calidad de vida de la familia, de nuestros hijos, para sacar adelante” (Entrevista Luis Arce Clemente, abril, 2016)

La defensa condujo a una alta movilización y a un estado de alerta, que generó un accionar colectivo que los productores campesinos de hoja de coca entrevistados reconocen como parte de lo que significa ser *cocalero* en esa década, por ello fortalecieron en su identidad la valentía y el coraje: <<seguíamos luchando en bloqueo, “mañana carajo”, como fiesta, ya esperábamos hacer bloqueos, escuchaban en la radio, que petición no está ejecutando el Presidente>> (Entrevista Zenón Saavedra, marzo, 2016).

El Instrumento Político es fundado durante la etapa de erradicación, el 28 de marzo de 1995. El hecho histórico es un factor importante en la formación de la identidad durante la etapa. Por un lado, existe la identidad relacionada al narcotráfico, violencia, pobreza y defensa; por otra parte, la identidad del productor campesino de hoja de coca se intersecta con la formación del Instrumento Político. Pero ello no genera cambios en la identidad individual del productor campesino de hoja de coca, sino la identidad se refuerza a nivel colectivo. Como señalan los entrevistados, “la lucha continuaba, igual seguíamos, el instrumento estaba como un niño” (Entrevista, Agustín Juchaguayño, marzo, 2016).

El Instrumento para los productores campesinos de hoja de coca entrevistados, en sentido colectivo, significó una herramienta y oportunidad para generar cambios favorables para el sector; el instrumento es una instancia de defensa y de autodeterminación sobre sus demandas. Para ellos se trata de: “crear nuestra propia política”. Dentro el Instrumento, la identidad de la organización para los productores campesinos de hoja de coca fue fortalecida porque “el cocalero ha sido mirado como una de las organizaciones más fuertes que existía dentro del país, uno de las organizaciones, uno de los productores que siempre ha estado firme a decisiones, en ningún momento se iba arrodillarse, lo que es a los gobiernos de turno” (Entrevista Luis Arce Clemente, abril, 2016).

Los elementos que articulan la identidad del productor campesino de hoja de coca durante la etapa de erradicación son importantes para entender el proceso político y orgánico del sector *cocalero*. Es decir que la identidad que adoptan los productores campesinos de hoja de coca durante esta etapa es un factor esencial en el fortalecimiento y la unión del sector; el ser señalados como delincuentes o terroristas, junto a la pobreza y violencia, producen una identidad propia de esta época y propia de una generación, que si bien forma parte del discurso *cocalero* no es una identidad que tenga la misma profundidad en la siguiente generación.

2. Alta movilización y articulación organizada de demandas

La resistencia a la erradicación de la hoja de coca es la etapa de más alta movilización y desplazamientos de distintos repertorios de protesta y acciones. Se puede diferenciar tres categorías de protesta y acción durante la etapa de erradicación. La primera categorías está relacionada a la protesta directa, la segunda trata de una cultura orgánica y la tercera está estrechamente relacionada con la participación política.

La protesta directa trata de la movilización cocalera contra la erradicación; la defensa de la hoja de coca que es realiza a través de marchas, bloqueo de caminos, bloqueos de sendas, huelgas de hambre, caravanas, jornadas de *pijcheo* y la organización desde los sindicatos a través de la policía sindical y comités de autodefensa¹².

Como resultado de los métodos de erradicación impuestos por los distintos gobiernos, los productores campesinos de hoja de coca asumen distintos métodos de protesta directa, “mediante bloqueos, mediante intervenciones, reuniones, marchas” (Entrevista, Luis Arce Clemente, abril, 2016). Evo Morales en su autobiografía (2014) afirma que el bloqueo es un instrumento de resistencia, el cual no solo es planificado a nivel nacional, sino también bloqueaban las sendas que llevaban a sus chacos. También, considera que hay dos bloqueos

¹² Otra característica del repertorio de protesta y acción política es la creación de la “Radio Soberanía”, fundada el 27 de Junio de 1996 para ser “la voz del cocalero Boliviano” y la difusión de documentales que tratan sobre la movilización *cocalera* en otros países (Morales, 2014). Los documentales son un importante elemento de la acción política, porque no sólo difundieron documentales extranjeros, también realizaron varios video documentales sobre la interdicción de la hoja de coca entre 1990 y 2005. Ambas acciones son importantes en la *vida* y cultura política de los productores campesinos de hoja de coca, por ello investigar la comunicación audiovisual sería necesario para aportar mayor conocimiento acerca los *cocaleros*.

importantes a nivel nacional en 2000 y 2001. El primero defiende el *catu* por familia y el segundo rechaza el cierre del mercado de coca en Sacaba.

Las marchas emblemáticas de este sector son cuatro; todas con el objetivo de proyectar las demandas a nivel nacional. La primera marcha *cocalera* es de 1991, los productores campesinos de hoja de coca llegan a La Paz desde el trópico con la consigna “Por la soberanía y dignidad nacional”, Evo Morales afirmó que la marcha fue “una de las medidas más importantes planificadas en ese tiempo. Nos oponíamos a la instalación de una base militar de los Estados Unidos y en rechazo a la presencia de agentes de la DEA” (2014, p.197).

De acuerdo a Sandra Ramos (2012), la marcha de 1994 “Por la vida, la coca y la soberanía nacional” expresa el momento cumbre y con mayor grado de organización de los *cocaleros* (p. 11). La marcha se opone a la política de coca cero, por ello Evo Morales declara que: “los compañeros productores de coca hemos decidido, definitivamente, si el Gobierno no cambia de política respecto a la forma de erradicación de los cultivos de coca, pasar de la resistencia a la ofensiva y decir qué vamos a enfrentar, hacer cualquier cosa para defender la coca” (El Diario, 21 de junio de 2015).

En 1995 se realizan dos marchas, una “Por la Tierra, el Territorio y la Soberanía Nacional”, cuyo objetivo era denunciar los incumplimientos de los anteriores acuerdos y la continuidad de la erradicación, la segunda marcha, “Por la Vida y Soberanía Nacional” es una de las más emblemáticas, en la marcha sólo participaron mujeres, el petitorio de diálogo que presentan al gobierno considera los siguientes puntos: respeto a los derechos humanos en el trópico, cese de la erradicación forzosa de cicales, indemnización para los familiares de las víctimas en los operativos antidroga, respeto a la tierra-territorio, rechazo a la capitalización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos y el cumplimiento de todos los convenios firmados (Comité coordinador de las cinco Federaciones del Trópico, 2015)

Por otro lado, en defensa a la violenta erradicación, los sindicatos conducen a la formación de comités de auto defensa y de la policía sindical. El comité de autodefensa tiene la responsabilidad de estar alerta a cualquier intento de erradicación dentro los distritos que integran el sindicato, llamar a vigiliadas y a bloqueos de emergencia en sus propios distritos,

así como la planificación de las medidas de defensa. Una muestra de lo mencionado es el testimonio de Arnulfo Chávez:

“Cualquier momento tocaban un pututu, yo recuerdo acá cuando era jovencito, yo vivo un poquito más allá, unos 20 minutos de a pie; entonces simplemente tocaban, levantaban una dinamita acá o tocaban un pututu, 11 de la noche, 12 de la noche, 2 de la mañana, nosotros teníamos que estar viniendo gritando, al trote” (Entrevista, marzo de 2016).

Paralelamente, la policía sindical se encargaba del control de los productores campesinos de hoja de coca en los bloqueos o vigiliats, “obligaban a la gente a salir a las vigiliats, marchas, bloqueos, pero cuando los erradicadores cometen abusos la gente se calienta y exige medidas de presión y los dirigentes deben declarar estado de emergencia” (Testimonio extraído de Llanos, D. y Spedding, A., 2006, p. 29).

Además de las protestas directas, los productores campesinos de hoja de coca también accionan otras medidas desde el ámbito orgánico, medidas menos directas y más estructurales para la organización. Una parte importante de la acción del productor campesino de hoja de coca frente a la erradicación es la actividad orgánica ya sea en vigiliats en el monte o en congresos y ampliados donde se genera un espacio de discusión y debate interno acerca las decisiones que debe tomar la organización. Pero, en un ámbito más orgánico sindical son forjadas dos instituciones importantes para la reivindicación *cocalera*: la Coordinadora de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba y el Instrumento Político que formalizó, institucionalizó, aglutinó a la organización y encauzó las demandas del sector proyectándolas a nivel nacional.

La Coordinadora de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba es fundada en 1991; para el Presidente Evo Morales, la creación de la entidad significa un elemento importante en la lucha *cocalera*, no sólo por la unificación de las federaciones a través de un ente mayor y la planificación de estrategias a nivel Trópico y Chapare, también por ser una institución que tiene un respaldo organizacional de otros sectores como la CSUTCB y la COB (Morales, 2014, p. 198-203).

La demandas del sector y la acción organizada necesaria en esta etapa impulsó a los productores campesinos de hoja de coca a una mayor coordinación a nivel orgánico, Arnulfo Morales explica que frente a la erradicación de la coca trazada por del Plan Coca Cero, las Federaciones del Trópico se organizaron a nivel orgánico, además afirma que “por ahí ya venía lo político, entonces reunión, tras reuniones, vino una idea, de que sí el Trópico de Cochabamba pueda formar también su propio partido político”

El acoplamiento y la unidad fueron posibles por la coordinadora. Para los productores campesinos de hoja de coca entrevistados, la coordinadora fue importante para dar un mayor salto años después, el Instrumento Político. “Se planteó pasar de la lucha sindical a la lucha política, el Instrumento”, así lo entiende Severo Delgado quien recuerda que en 1994, por el cierre del mercado de coca de Eterazama, convocan a un ampliado donde discutirían la creación de un partido político, objetivo que fue alcanzado en marzo del año siguiente en el Congreso “Tierra y Territorio”.

La formación de ambas entidades en la etapa de erradicación integra la acción que los productores campesinos de hoja de coca realizan para la consecución de las demandas sectoriales y nacionales desde un ámbito orgánico y sindical; además de ser el puente entre la vida orgánica y la política.

En efecto, la acción política cocalera refleja el salto de lo sindical a lo político mediante la candidatura y la participación en elecciones municipales y nacionales. La participación y competencia electoral *cocalera* inicia a finales de los ochenta, en la elección de 1989. La decisión de participación refleja la necesidad de defender sus reivindicaciones y sobre todo dar soluciones a sus demandas desde instancias formales y directas, “En esta época nos dimos cuenta que debíamos estar preparados para asumir la conducción de los municipios, de los Concejos Municipales, Prefecturas porque no decir también del gobierno” (Entrevista, Luis Arce, abril de 2016). En síntesis, la etapa de erradicación es una época en la cual la acción política y social del productor campesino de hoja de coca es manifestada a través de acciones directas, formas sindicales y la participación política.

3. Panorama político: politización al interior de la organización y en municipios cocaleros

La elección de autoridades sindicales durante la erradicación es realizada mediante ampliados y congresos. Las instancias deliberativas continúan hasta ahora, así como los métodos de elección de representantes orgánicos. Los productores campesinos de hoja de coca entrevistados coinciden en que la *vida democrática* de la organización existe desde la fundación de las Federaciones y se ha mantenido hasta el día de hoy.

Durante la primera etapa de estudio (1990-2005) existe la presencia de partidos políticos en el municipio y la organización. La presencia y su influencia reducen paulatinamente por la creación del Instrumento Político y por la crisis del sistema político de 2003. La dinámica de presencia y reducción contribuye favorablemente a la formación política de los productores campesinos de hoja de coca, pero al mismo tiempo fue un elemento que trajo dificultades al interior de la organización.

Producto de la búsqueda de votos favorables, las campañas electorales y la afiliación de más militantes; los partidos políticos tradicionales comienzan un proceso de politización dentro los municipios cocaleros, que termina repercutiendo en su organización, así lo recuerdan los productores campesinos de hoja de coca. Incluso, ellos relatan que la presencia de algunos partidos tradicionales convierte a los municipios en territorios geográficos políticos. Por ejemplo, acerca el MNR los productores campesinos de hoja de coca afirman que “Chimoré era del MNR, pero no hacían nada”.

Otro productor campesino de hoja de coca recuerda que en el municipio existía una pluralidad de partidos, “aquí todo (había) MIR, manferistas, gallistas, masistas, Max Fernández, todos los partidos. Eso pues nos ha ayudado a todos”. La “ayuda” a la que hace referencia Calixto Galindo, no refiere a la gestión municipal o prebendas electorales, sino refiere a la consecuencia positiva de la politización que los partidos generan en el municipio debido a las diferencias entre el panorama político-electoral que experimentan los productores campesinos de hoja de coca en el Trópico y la dinámica política de procesos electorales que ellos vivieron “en el campo”, es decir en las zonas de migración.

De manera negativa la politización no permite una participación política directa representativa del productor campesino de hoja de coca en sus municipios, porque la búsqueda de militantes *cocaleros* que realizan los partidos políticos tradicionales no estaba

dirigida a la consolidación de una base política *cocalera*, sino a la búsqueda de más votos a través de tratos directos con los dirigentes. La militancia *cocalera* terminó en un *pongueaje* político, que resume la relación partidos políticos- productores campesinos de hoja de coca durante la mitad de la primera etapa de estudio (1990-2005).

El *pongueaje* como consecuencia negativa de la politización de los productores campesinos de hoja de coca tuvo efectos en la organización *cocalera*. Una consecuencia es el quiebre en la representación bases-dirigentes ya que los tratos directos que establecían los partidos políticos con los dirigentes benefició más a los dirigentes que a las bases como colectivo: “(cuando los partidos políticos tradicionales) han aparecido, solo las autoridades se han empoderado, no querían a otros” (Entrevista, Calixto Galindo, abril, 2016)

Previamente a 1990, la dirigencia de los productores campesinos de hoja de coca mantenía la estructura y la ideología que había dejado el pacto militar-campesino, la ideología cambia en 1990 con la introducción de una pluralidad política (Movimiento de Izquierda Revolucionario y el Partido Comunista) dentro la dirigencia. De acuerdo a Evo Morales, el *pongueaje* así como la diferencia entre bases-sindicatos existe desde la década del sesenta y ochenta, cuando la dirigencia *cocalera* militaba en partidos políticos tradicionales, “los dirigente que estaban a cargo de la federación, como eran prebendalistas, nunca lucharon por los productores de coca. Se vendían” (Morales, 2014, p. 109).

“La lucha política interna fue permanente”, explica Evo Morales, durante los primeros años de la coordinadora. La instancia de organización y toma de decisiones permite visibilizar de manera clara la militancia partidaria de algunos productores campesinos de hoja de coca, quienes operan políticamente dentro la coordinadora a partir de su ideología individual y perspectiva política: “enfrentamos algunos problemas, principalmente porque algunos conversos de la dirigencia mantenían sus posiciones políticas de los partidos a los que pertenecían y dejaron que los denominados partidos de izquierda se metan en nuestras propias actividades” (Morales. 2014, p.199).

Los beneficios personales de los dirigentes a nivel personal tienen su efecto contrario a nivel organizacional ya que significó la caída de su carrera sindical y política. Al intentar llegar a ocupar un cargo político antes de la creación del Instrumento Político, los

dirigentes tienen que negociar con partidos políticos, lo cual fue mal visto por la organización. Así lo explica un productor campesino de hoja de coca: “también han caído dirigentes, por ejemplo al no lograr llegar a la meta si o si tenía que aliarse para tener el cargo con otros partidos políticos, (así) lo han hecho y ahí se acabó la carrera política” (Entrevista, Luis Arce Clemente, abril, 2016).

Se pone fin al *pongueje* político con el ingreso de los productores campesinos de hoja de coca a la competencia electoral con candidatos propios y la creación del Instrumento Político en 1995, comenzando así un proceso paulatino de unificación política al interior de la organización.

A nivel municipal las primeras experiencias de participación política fueron en las elecciones municipales de 1989 y 1991 con la sigla Izquierda Unida y Eje de Convergencia Patriótica en los comicios nacionales de 1993.

Desde las elecciones, la postulación de candidatos propios es un elemento importante para recuperar la gestión municipal que está en manos de los partidos tradicionales, así como ganar espacios de participación a nivel nacional a través de escaños en la cámara de diputados: “nosotros hemos dicho: nos meteremos en la cancha de la derecha, pero con nuestro partido. Entonces nos hemos prestado un partido, la Izquierda Unida, nuestro primer alcalde era Don Juano Cruz, aquí en el municipio de Chimoré” (Entrevista, Agustín Juchaguayño, marzo, 2016).

Sin embargo, algunos dirigentes de aquella época reconocen las dificultades para el nombramiento de las primeras candidaturas. Nicolás Jaillita recuerda que eran pocas las personas dispuestas a ser candidatos por el partido, él afirma que: “había que rogar, ahora todos quieren ser” (Entrevista, septiembre, 2014). Así también lo recuerda Agustín Juchaguayño: “cuando hemos escogido al primer candidato tal vez un poco parte política no hemos practicado bien, medio que nos hemos tropezado como algunas veces pero ya ahora estamos formalizando, ya sabemos, ya saben nuestros compañeros directamente como entrar” (Entrevista, Agustín Juchaguayño, marzo, 2016).

El crecimiento electoral que tienen los productores campesinos de hoja de coca es potenciado por la creación del Instrumento Político en 1995 y la fundación formal del MAS

en 1999. Una vez constituidas ambas organizaciones, la votación que obtienen los partidos tradicionales en los municipios cocaleros reduce; consecuentemente, el crecimiento electoral de la Izquierda Unida y del MAS es notable en las elecciones municipales y nacionales.

Sin embargo, a pesar de tener un partido político que representa a la organización, la Izquierda Unida no puede hegemonizar la militancia partidaria de la organización. Según el *cocalero* Andrés Checa, la división partidaria, aún con un instrumento político propio, todavía permanece porque algunas Federaciones por medio de los dirigentes continúan militando por otros partidos: “la Federación Yungas estaba metido con el MBL (..), la Federación Carrasco siempre ha sido de izquierda manejado por Guido Tarqui que es del Partido Comunista” (testimonio extraído de Ramos, 2012, p. 96).

En las primeras elecciones municipales después de la Ley de Participación Popular (1995), en los tres municipios *cocaleros*, Chimoré, Puerto Villarroel y Villa Tunari; la Izquierda Unida gana el procesos electoral con una gran ventaja respecto a los partidos ADN-PDC, EJE, MNR, FRI, CONDEPA MBL, MIR, UCS y VR9, los cuales sólo reúnen en votación un porcentaje menor al 50% de lo obtenido por la IU.

En Chimoré, la Izquierda Unida (IU) tiene 2268 votos, la siguiente fuerza política con mayor votación es el MIR con 201 votos; lo mismo sucede en Villa Tunari, donde la primera fuerza política, IU, tiene 4741 votos y la segunda con más votación es la UCS con 787; al igual que en Puerto Villarroel donde la UCS tiene 1129 y la IU 3923 votos.

Durante la etapa inicial del Instrumento Político, la composición política de los concejos municipales hace visible el fraccionamiento del voto en los municipios del Trópico. En 1995, de las siete concejalías en Chimoré, cinco corresponden a la IU, una al MIR y otra a la UCS. En Puerto Villarroel, cuatro concejalías las ganó la IU y una la UCS y en el municipio de Villa Tunari el concejo municipal está compuesto por cuatro concejales de la IU, un concejal del MBL, otro del MNR y un concejal de la UCS. Como se afirmó antes, la IU en este periodo todavía no concentra toda la votación cocalera, ya que permanece la división entre la IU y un número importante de partidos tradicionales en competencia.

La división política al interior de la organización reduce elección tras elección. Las elecciones nacionales de 1997 son las primeras elecciones en Bolivia que introducen la representación política por circunscripciones uninominales; lo cual fue importante para que los productores campesinos de hoja de coca ganen una diputación porque participaron de la elección nuevamente con la IU. La votación alcanza el 70%, por ello Evo Morales es electo diputado por la circunscripción 27, que reúne a las provincias donde se cultiva hoja de coca.

Después de 1995, con la fundación del Instrumento Político y la experiencia de las dos elecciones municipales y la elección nacional, la organización a nivel orgánico como político inicia la formalización de sus procedimientos de elección a través de estatutos orgánicos.

En las elecciones municipales de 1999, los productores campesinos de hoja de coca también compiten electoralmente en el ámbito municipal, esta vez compiten con el Movimiento al Socialismo. En la elección, el MAS obtiene en todo el territorio nacional 81 concejales y 11 alcaldías. De las cuales tres corresponden a municipios rurales en los departamentos de La Paz (Irupana y Luribay) y Oruro (Santiago de Andamarca). En el departamento de Cochabamba el MAS gana en los municipios de Morochata, Totorá, Vacas, Tiraque, Villa Tunari, Chimoré y Puerto Villarroel.

En el proceso electoral de 1999 en los municipios de Villa Tunari, Chimoré y Puerto Villarroel todavía se visibiliza la permanencia de los partidos políticos tradicionales en los municipios *cocaleros*. En los tres municipios participan de la elección 14 partidos tradicionales.¹³

En Villa Tunari los 14 partidos concentran el 41,7% de votación frente al 58,7% del MAS; en Puerto Villarroel, el MAS tiene una votación que alcanza el 41,4% y el resto de los partidos reúnen el 58,5% de votos. Por último, en Chimoré la situación no fue diferente, el MAS gana el 46 % de votación y los demás partidos reúnen un 54% de votos.

¹³ ADN, CONDEPA-MP, FRI, FSB, MBL, MIR-NM, MNR, MSM, NFR, PCB, PDC, PS, UCS y VR9

Si bien el MAS tiene una votación importante en los municipios *cocaleros*, que visibiliza un crecimiento electoral importante y repercute en la disputa de cargos políticos con otros partidos políticos; por otro lado, se puede ver que los partidos políticos tradicionales todavía están presentes y reciben apoyo electoral en municipios *cocaleros*, ya que la votación que reúnen, a pesar de tener una votación menor al MAS, todavía les permite ser parte de los gobiernos municipales mediante las concejalías.

Por el resultado de la votación, las concejalías son asignados a tres fuerzas mayoritarias: el MAS, el MNR y el MIR-NM. En Chimoré el MAS tiene cuatro concejales y el MNR solo uno, también en Puerto Villarroel se asigna un cargo al MNR, otro al MIR-NM y los otros tres concejales al MAS. En Villa Tunari, de siete concejales uno representaba al MNR y el resto al MAS. La distribución de concejales refleja el estado del proceso de unificación ideológica al interior de la organización y del sector *cocalero*. Por un lado, la división entre el Instrumento Político que concentra mayoritariamente la votación *cocalera* y, por otro lado, los partidos tradicionales que permanecen en los municipios.

El trabajo de las Federaciones para tomar políticamente los municipios donde asientan sus sedes sindicales es un proceso paralelo al proceso de crecimiento electoral del MAS. Así como los productores campesinos de hoja de coca ganan más apoyo dentro sus municipios, el MAS abarca electoralmente el territorio nacional.

Los resultados de las elecciones nacionales de 2002 muestran una conquista electoral del MAS a nivel nacional, obteniendo el 20,94% de votación son la segunda mayoría, situándose muy cerca de la primera, MNR, que tuvo un 22, 5% de apoyo electoral. Resultado del 20,94% votación, el MAS tiene ocho escaños en la cámara de senadores y 27 representantes en la cámara de diputados.

En el ámbito local, las elecciones de 2004 reflejan también el crecimiento electoral en los municipios del trópico. En las elecciones se puede ver la unificación política de la organización *cocalera*; sobre todo, en el municipio de Villa Tunari, donde el MAS dobla la votación de 1999 porque recibe un 80,4% de votación, ganando las siete concejalías del municipio. Si bien, aún continúan la presencia de otros partidos, esta se reduce de 14 en la

anterior elección a cinco partidos políticos¹⁴, que llegan juntos a un 12,1% de votación. Lo mismo sucede en Chimoré, donde el MAS gana la alcaldía con un 73,2% de votación, ocupa las 5 concejalías, crece en votación un 27,2% respecto a las elecciones de 1999. También en las mismas elecciones reduce el número de otros partidos a tres, los cuales concentran solo el 20% votación.¹⁵

A diferencia de los demás municipios, en Puerto Villarroel con 73,2% de votación el MAS gana la alcaldía y seis de las siete concejalías, la séptima la gana MICP con el 11,1%.¹⁶ También en este municipio el crecimiento electoral del MAS fue importante ya que en la anterior elección ganó la alcaldía con 41,4%. Para esta elección se suma un municipio, que integra al territorio cocalero en el Trópico de Cochabamba, el municipio de Entre Ríos¹⁷. En este municipio el MAS gana las 5 concejalías y la alcaldía con el 77,9%, en este municipio también participaron otros tres partidos¹⁸ que suman un 15,6% de votos.

Se podría pensar que el apoyo al IP en municipios cocaleros es fuerte y sólido desde un inicio, incluso que es una tarea fácil ya que los municipios concentran en su mayoría una población *cocalera*. Sin embargo, el crecimiento del IP en el Trópico de Cochabamba es el resultado de un proceso que compromete el trabajo político-sindical de las Federaciones *cocaleras* en sus propios ámbitos locales y dentro su propia organización, logrando cerrar la etapa de “servidumbre partidaria” en el Trópico de Cochabamba.

CAPÍTULO III Segunda etapa (2005-2010). Toma del poder político

1. El orgullo de la una nueva identidad: “somos el mal de los partidos”

La segunda etapa de estudio (2005-2010) inicia con un hecho relevante para el productor campesino de hoja de coca: la elección de Evo Morales Ayma como presidente de Bolivia. La elección de Evo Morales repercute en la identidad, porque tiene un cambio cualitativo respecto a la identidad de la etapa de erradicación. En contraste a la anterior etapa, la identidad del productor campesino de hoja de coca no está construida desde la otredad, es

¹⁴ JCP, CAAP, UN, MNR y el MIR

¹⁵ MICP, CT_1 y el MNR

¹⁶ También participaron el MNR, y CT_1

¹⁷ Creación por ley 2126 del 25 de septiembre de 2000, anteriormente el nuevo municipio era parte de la provincia Puerto Villarroel.

¹⁸ MIP, CDSP y el PP

decir que la identidad está construida a partir de ellos mismos, del vínculo con el productor campesino de hoja de coca con, ahora presidente, Evo Morales y el rol de la Coordinadora de la 6 Federaciones del Trópico de Cochabamba en el resultado de las elecciones de 2005 y de los comicios electorales durante los primeros cinco años del MAS.

En consecuencia, el productor campesino de hoja de coca resignifica su identidad a partir de: la victoria electoral de la organización, el orgullo de pertenecer a la misma, el reconocimiento internacional del movimiento social, el auto reconocimiento como boliviano, el poder político y la facultad de gobernar.

Antes de 2005, el MAS en el Trópico de Cochabamba obtiene favorables resultados en las elecciones municipales, así también sucede en las elecciones nacionales para la cámara de diputados porque Evo Morales es electo diputado nacional en 1997. Sin embargo, la identidad del *cocalero* es reforzada positivamente y suma a su significado la “victoria” a partir de las elecciones de 2005.

Para varios productores campesinos de hoja de coca entrevistados las elecciones fueron el hito que marca su identidad personal por la imbricación con la identidad de ser *cocalero* afiliado a la Coordinadora de las 6 Federaciones. Al respecto, Zenón Saavedra, productor campesino de hoja de coca, afirma que ser *cocalero* en 2005 era: “emocionante, (era una) victoria, somos el mal de los partidos. Hemos challado en la Federación. Sin la coordinadora no se hubiera hecho eso, gracias a las 6 Federaciones (se) ha hecho ese esfuerzo” (Entrevista, marzo, 2016).

Otra consecuencia importante de la elección de 2005 en la identidad del productor campesino de hoja de coca es el reconocimiento internacional. Para algunos entrevistados la identidad *cocalera*, en la segunda etapa de estudio, tiene reconocimiento internacional porque la organización, la Coordinadora de las 6 Federaciones del Trópico de Cochabamba, como movimiento social es reconocida internacionalmente; y partir del reconocimiento al movimiento, también, son reconocidos los *cocaleros*.

Por ejemplo, Luis Arce, productor campesino de hoja de coca, afirma que a partir del resultado electoral ser *cocalero* significa ser: “más que todo héroes porque otros países internacionales nos han mirado, que gracias a los movimientos sociales del trópico de

Cochabamba de los cocaleros ha surgido un presidente indígena, que realmente es boliviano para llevar adelante al Estado Plurinacional de Bolivia” (Entrevista, abril, 2016).

Asimismo, el reconocimiento internacional de su identidad también significa, para el productor campesino de hoja de coca, el reconocimiento de la legalidad de la hoja de coca; según Arnulfo Morales, la hoja de coca ya no sería ilegal y ellos ya nos serían vistos como narcotraficantes (Entrevista, abril, 2016). De ahí que el productor campesino de hoja de coca resignifique su propia identidad a partir de la elección de Evo Morales como presidente.

Otro punto importante en la identidad del productor campesino de hoja de coca es el reconocimiento como boliviano, es decir que a partir de la elección de Evo Morales como presidente de Bolivia, el *cocalero* se siente boliviano, además de tener autodeterminación sobre su país. Por ejemplo, Luis Arce, productor campesino de hoja de coca, afirma:

(Con la elección de Evo Morales) nos hemos sentido realmente bolivianos, realmente bolivianos, con derecho, con dignidad para poder decidir para nosotros y para los que viene por detrás. Ya no decidían nadie de nosotros, porque más antes decidían otros países para que nosotros tengamos buena vivencia, pero ya hoy en día nosotros decidimos (Entrevista, abril, 2016).

Cerca de finalizar la segunda etapa de estudio acontece el Referéndum Revocatorio del 10 de octubre de 2008 para decir la continuidad del Presidente de la República y de los Prefectos departamentales. Como resultado de la votación, Evo Morales es ratificado en su cargo presidencial con el 67,43%. Igualmente, en las elecciones nacionales del 6 de diciembre de 2009 Evo Morales es reelecto presidente con el 64,22% de votación. Consecuentemente, los resultados electorales, también, tienen consecuencias positivas en la identidad del productor campesino de hoja de coca, porque la imagen victoriosa del *cocalero* del 2005 es reforzada con el Referéndum Revocatorio y la elección de 2009.

En particular, para el productor campesino de hoja de coca Arnulfo Morales, ser *cocalero*, en el periodo 2005-2010, era una victoria consecutiva. Él afirma que: “era una alegría esas veces, estábamos bien como cocalero, ganamos con el 54%, una maravilla estar en la

presidencia por cinco años, excelentes, volvemos a otra candidatura y ganamos”, haciendo referencia al revocatorio de 2008 (Entrevista, marzo, 2016).

Por otro lado, desde el ámbito político, la identidad victoriosa también envuelve los siguientes puntos: la victoria del Instrumento Político, la aparición victoriosa de los productores campesinos de hoja de coca en el escenario político y ser “el mal de los partidos políticos”; es decir que el poder político está presente en la construcción de la identidad *cocalera*.

Por ejemplo, algunos productores campesinos de hoja de coca afirman que ser *cocalero* en los primeros cinco años de gobierno significa: “una alegría, hemos logrado, eso ha sido, hemos derrotado al neoliberalismo, incluso hemos dicho que íbamos a enterrar a los partidos políticos tradicionales”. Otro productor campesino de hoja de coca, Raúl Cruz Veizaga, afirma que ser *cocalero* en 2005 para él es haber “llegado al poder como cocaleros”; al igual que para Agustín Juchaguayño, ser *cocalero* “ha sido alcanzar un sueño, un sueño que tanto tiempo habíamos soñado; yo por ejemplo, por eso le decía 23 años, a los 23 años he deseado. Entonces cuando hemos alcanzado el primer lugar político, política mejor dicho, hemos estado bien satisfechos” (Entrevistas, marzo y abril, 2016).

Paralelamente, otra característica de la identidad *cocalera* en la segunda etapa (2005-2010), que da paso a la identidad en la tercera etapa de estudio (2010-2015), representa la relación de identidad entre ser *cocalero* y “ser gobierno”. Desde 2005 para los productores campesinos de hoja de coca inició la etapa de “ser gobierno”:

Fue la hora de gobernar, la conquista, toda la lucha de las décadas anteriores. Esa vez ya ha sido un alivio, los cocaleros hemos ganado la política, era nuestro pensamiento de antes con el Presidente Evo, con él desde dirigente siempre decíamos: un día va llegar la política, vamos en esta parte, políticamente tenemos que gobernar, nosotros tenemos que administrar. Siempre decíamos cuando éramos dirigente eso (Entrevista, Efraín Romero, abril, 2016).

Finalmente, la identidad del productor campesino de hoja de coca tiene un cambio importante en los primeros cinco años de gobierno de Evo Morales. Los resultados electorales de los procesos electorales en la segunda etapa de estudio modifican la imagen

que el productor campesino de hoja de coca tiene de sí mismo, la reconstruye y la resignifica con significaciones que empoderan su identidad.

2. La forma de hacer política en los primeros cinco años de gobierno: “No había sido tan fácil gobernar”

El periodo 2005-2010 es una etapa de transición importante para la situación actual de la organización y el modelo de gestión pública que tienen actualmente los productores campesinos de hoja de coca, porque a causa del inicio de la primera gestión gubernamental de Evo Morales, los productores campesinos de hoja de coca establecen un vínculo directo con el gobierno nacional y cambian la forma de hacer política por la introducción a procedimientos formales de demandas sectoriales y nacionales. Además, el cambio en su identidad, es decir pasar de ser considerado “productor de hoja de coca ilegal” a reconocerse como “parte del gobierno”, genera un estado de bienestar y, por otro lado, el “ser gobierno” repercute en la acción política del productor campesino de hoja de coca e inicia durante los primeros cinco años un proceso de aprendizaje acerca la gobernanza.

Es en la segunda etapa de estudio (2005-2010) cuando los productores campesinos de hoja de coca abandonan los repertorios de protesta practicados en la etapa de erradicación. En consecuencia, desciende la acción colectiva, así como la alta movilización que demuestran anteriormente. Por ejemplo, de acuerdo a Cesar Rojas (2015), uno de los actores sociales que genera conflictividad en el sistema social y político nacional entre 2000 y 2005 son “los cocaleros de El Chapare” (p.44)¹⁹. En contraste, en la etapa 2005-2010, los conflictos a nivel nacional más relevantes no están vinculados al cultivo de hoja de coca.²⁰ Sin embargo, al finalizar la segunda etapa, los productores campesinos de hoja de coca iniciarían en diciembre de 2010 el bloqueo de la carretera troncal del Chapare en contra del “gasolinazo” (Rojas, 2015, p.66).

Por otro lado, los productores campesinos de hoja de coca adquieren más experiencia en la gestión local de las demandas a partir de su representación en los gobiernos municipales. A

¹⁹ Además, C. Rojas explica que los *cocaleros* tienen una presencia permanente <<desde la “guerra del agua”, en las jornadas de octubre de 2003 y en mayo-junio de 2005>> (p. 44).

²⁰ Los conflictos en el ámbito nacional más relevantes entre 2006 y 2010 serían: <<Huanuni (2006), Coroma/ Quillacas (2010) y “gasolinazo” (2011)>> (p. 96).

causa de la votación en los previos procesos electorales sub nacionales, los productores campesinos de hoja de coca tienen experiencia acumulada en la administración gubernamental en el ámbito municipal. Sin embargo, la administración en municipios cambia por las relaciones que establecen con el gobierno nacional. Puesto que es la primera vez que los productores campesinos de hoja de coca administran gobiernos locales bajo el marco de un gobierno nacional y partido político gobernante que representa a su organización; además, la administración de gobiernos locales en municipios *cocaleros* inicia su transformación porque el Presidente del Estado también es productor campesino de hoja de coca del trópico cochabambino.

Que el Presidente del Estado sea productor campesino de hoja de coca genera cambios en las políticas nacionales sobre el cultivo de hoja de coca, por ello una transformación respecto a la posición del “mapa político” desde donde el *cocalero* actúa es la mirada que el productor campesino de hoja de coca tiene del Estado y del Gobierno Nacional. Si anteriormente el productor campesino de hoja de coca se sentía amenazado por el Estado y el Gobierno a raíz de las políticas de erradicación, en la segunda etapa de estudio (2005-2010), los productores campesinos de hoja de coca encuentran un estado de certidumbre, de ausencia de miedo, de tranquilidad y bienestar respecto a sus vidas.

Lo anterior se explica porque a diferencia de la tercera etapa (2010-2015), las demandas en los primeros años de gobierno no son políticas públicas u obras ediles; sino más bien, en la segunda época, las demandas en los municipios están relacionadas al campo simbólico con el objetivo de ver claramente que ya no son gobernados por extranjeros y que ganan un espacio de libertad y tranquilidad en su diario vivir.

Por ejemplo, según el productor campesino de hoja de coca Efraín Romero, por el cambio en la política nacional, las intervenciones del ejército a las viviendas, la violencia hacia su familia ya no existen y vive tranquilo:

Desde 2005 (...) ya hemos creado la política a nivel nacional y después local. Aquí en el trópico de Cochabamba tranquilos somos, ya no vemos ¿no? Yo vivo en la carretera y vivo tranquilamente, esas veces no había tranquilidad, nos largaban gas,

que sea niño, que sea señora, no le respetaban, pero ahora ya no hay nada de eso, totalmente cambió con la política” (Entrevista, Efraín Romero, abril, 2016).

Asimismo, para el productor campesino de hoja de coca, el estado de tranquilidad está acompañado de libertad, porque la libertad habría sido una de las demandas principales después de ganar las elecciones de 2005:

Hemos dicho siempre, la demanda principal era la libertad de los pueblos originarios, o sea de los interculturales. Antes no había libertad, siempre había exclusión, siempre había invasión, siempre había masacre; entonces, hemos dicho de que, sí, aquí tenemos que salir. Tienen que saber también respetarnos, que son extranjeros que nos gobernaban los dictadores civiles como Sánchez Berzaín, que cuando era ministro (de) gobierno, cuando era Presidente Sánchez de Lozada, nos mandaban militares (Entrevista, Agustín Juchaguayño, marzo, 2016).

Igualmente, las políticas económicas de los primeros años de gobierno del MAS son parte de las demandas que los productores campesinos de hoja de coca identifican como demandas propias. Es decir que las demandas de nacionalización y la recuperación de los recursos naturales, para los entrevistados, configuran la base central de las demandas de este sector en los años 2005 al 2010. Para el concejal Luis Arce Clemente, la principal demanda que tenían los productores campesinos de hoja de coca era la recuperación de los recursos naturales y de las empresas estratégicas:

Recuperar las empresas estratégicas que estaban a cargo de las empresas privadas, en este caso la nacionalización de los hidrocarburos, la nacionalización de Entel, de las empresas estratégicas que han sido privatizadas; esa demanda principalmente y en función de eso vienen otras demandas. Siempre hemos tenido el sueño de recuperar lo que es el Litoral, nuestro mar que hemos sido saqueados por los chilenos, todo eso era un sueño, una planificación de las organizaciones. Tal vez como hoy estamos en un debate, así mismo se ha debatido para recuperar todos los recursos naturales” (Entrevista, abril, 2016).

Paralelamente, la demanda principal sectorial que el productor campesino de hoja de coca tiene durante el periodo 2005-2010 continua siendo la hoja de coca, pero la demanda ya no

está sujeta a la defensa del cultivo, en su lugar la demanda tiene un viraje hacia el campo productivo: “las demandas que hemos tenido como sector (fue) mejorar la producción de hoja de coca, hemos encaminado en eso, en mejorar eso. Hasta este momento estamos haciendo eso, mejorar” (Entrevista, Raúl Cruz, abril, 2016).

Además, por la conversión de las demandas en el ámbito productivo en políticas públicas, el productor campesino de hoja de coca inicia un proceso de aprendizaje sobre el cómo gobernar. Debido a la necesidad de establecer relaciones institucionales con instancias gubernamentales, los productores campesinos de hoja de coca introducen procedimientos y protocolos institucionales (formulación y propuesta de proyectos productivos, así como el financiamiento) en el estilo de hacer política. Sin embargo, durante el segundo periodo de estudio, la característica señalada es una introducción, ya que la consolidación en la acción política del productor campesino de hoja de coca está más afianza en la tercera etapa de estudio.

Por ejemplo, el productor campesino de hoja de coca Zenón Saavedra afirma que las demandas son cumplidas a través de procedimientos formales de hacer política como las peticiones, la preparación de proyectos y el trabajo junto a instituciones como UDESTRO (Unidad de Desarrollo Económico y Social del Trópico); dependencia gubernamental que estaría encargada de realizar el monitoreo de la coca excedentaria. (Entrevista, marzo, 2016).

Cabe mencionar que el ejemplo citado es una muestra de la forma de gobernar porque una característica del gobierno en los municipios bajo la fórmula *cocaleros*-gobierno nacional es el autogobierno, que en palabras del productor campesino de hoja de coca se traduce a “governarnos a nosotros mismos”. Tal es el caso de UDESTRO, de acuerdo a Fernando Salazar (2018), el gobierno nacional reestructura en el año 2006 las instituciones estatales que controlan el cultivo de hoja de coca; en consecuencia, el Viceministerio de Hoja de Coca, dependiente del Ministerio de Agricultura, sería la instancia ejecutiva con competencia en el tema (p. 124).

Del mismo modo, a raíz de la reestructuración, desaparecería DIRECO (Dirección General de Reconversión Agrícola), en su lugar DIGPROCOCA (Dirección General de Producción

de Coca) habría sido creado con dos brazos operativos UDESTRO Y UDESEY (Unidad de Desarrollo de los Yungas). De acuerdo a Salazar, la dirección de los brazos operativos:

Se encontraba a cargo de autoridades designadas por el Presidente de la República, siendo este personal parte de la dirigencia sindical de productores de coca tanto del Trópico de Cochabamba como de los Yungas de La Paz. Cada región a cargo de dirigentes de su región (p. 124-125).

De ese modo, el “governarnos a nosotros mismos” produce cambios en la política de control de cultivos de hoja de coca. Los cambios habrían sido: “el cambio de nominación de erradicación por racionalización de cultivo de coca, bajo modalidad de concertación, participación, respeto de derechos humanos y control social” (p.125). El control social habría estado a cargo de los afiliados a los sindicatos, “siendo tarea de la dirigencia velar por el proceso de racionalización y evitar el replante de cultivos de coca, más allá del cato por afiliado” (p.125).

Si bien después de 2005, los productores campesinos de hoja de coca introducen formas institucionales en el estilo de hacer política, no habrían elaborado normativa. Además, no habrían sido recuperadas ni sistematizada la experiencia que el productor campesino de hoja de coca habría desarrollado para la ejecución de la nueva política de control del cultivo de hoja de coca. La experiencia no recuperada contemplaría: el “mecanismo de control social, reglamentos internos e instrumentos de control social” (p.125).

Como se observa, el periodo 2005-2010, sobre todo los primeros años, es una etapa importante para la realización efectiva de las demandas sectoriales y nacionales. Sin embargo, como todo proceso de aprendizaje, conocer y proceder en un ámbito formal e institucional tiene complejidades, más aun cuando las transformaciones están bajo la esfera política.

Por ejemplo, el testimonio de Agustín Juchaguayño expresa la percepción acerca la primera experiencia en torno a cómo gobernar; además menciona las demandas de la época. El productor campesino de hoja de coca afirma que desde 2005 hay un periodo de libertad en el trópico, que la victoria de 2005 fue una alegría para ellos. Sin embargo, él también

afirma que con la victoria llegó el trabajo duro para la organización, porque “no había sido tan fácil gobernar” (Entrevista, abril, 2016)

El testimonio de Agustín Juchaguayño coincide con las afirmaciones que Evo Morales realiza en sus discursos. Por ejemplo, en un acto de entrega de tractores en Yapacaní en la gestión 2006, Evo Morales declara:

No tuve preparación ni para manejar una alcaldía, así que imagínense todo lo que tengo que aprender para ser presidente (...) Estamos aprendiendo a gobernar obedeciendo al pueblo boliviano. Quiero ser sincero: hay tantas necesidades que tengo miedo de no poder cumplir. No estoy hablando por hablar. Les digo lo que siento. Estamos soportando las provocaciones y las agresiones de los que eternamente tuvieron el poder y deploran que podamos organizarnos para buscar igualdad, derechos, justicia. Estoy aquí para escuchar sus propuestas y atender sus demandas (Extraído de la crónica periodística realizada por Claudia Acuña para la Revista Rolling Stones, 1 de noviembre, 2006).

La misma afirmación es repetida en otras circunstancias, como en la XVI Cumbre Iberoamericana en Montevideo en el año 2006. En la Cumbre, Evo Morales declara que está << “aprendiendo a gobernar”, a base de errores, “porque errando se aprende” y él no ha estudiado “ni siquiera para gobernar un municipio”>> (Infobae, 2006). Igualmente, las declaraciones que se repiten en el año 2009 en la reunión organizada por Nueva Economía Fórum de España:

(...) esa es mi experiencia de estos tres años y medio de gobierno, pero en tres años de gobierno entendí mejor, recién estoy conociendo Bolivia, quiero ser muy sincero, estoy aprendiendo. Si antes mi rubro, mi escuela, mi universidad era la lucha sindical, ahora es (el) debate con los ministros (Discurso Evo Morales, 14 de septiembre, 2009).

Así como el productor campesino de hoja de coca inicia la transición en su estilo de hacer política y aprende acerca la administración gubernamental durante los años 2005-2010, de igual manera, sucede con el Presidente Evo Morales; ambas experiencias son paralelas. El testimonio y los discursos evidencian la esencia y característica principal de la evolución en

el estilo de hacer política (el acercamiento a acciones formales e institucionales), en las demandas sectoriales (desarrollo productivo, pacificación de la zona) y nacionales (nacionalización de empresas estratégicas). Igualmente, evidencia el sentido de la transformación, es decir que los cambios responden a la necesidad de adaptar la acción política a las nuevas *coordenadas espaciales y temporales* del nuevo *mapa político*.

Finalmente, desde 2005 la organización *cocalera* y los productores campesinos de hoja de coca inician un periodo de aprendizaje de lo que ellos denominan gobernarse a ellos mismos. Es un periodo en el cual las demandas son simbólicas (“gobernarme a nosotros mismos”), y se materializan en la gestión local de la demanda histórica, es decir la defensa de la hoja de coca, Además, en los cinco años de gestión edil, la forma de gobernar inicia un estilo particular, que cobra más fuerza en la tercera etapa de estudio (2010-2016), un estilo que implica un entramado entre el ámbito orgánico, el político y el público.

3. Vísperas de la unificación partidaria y la rutinización de los mecanismos de elección

El periodo 2005-2010, también, está caracterizado por la participación de los partidos políticos tradicionales en los municipios *cocaleros*. Asimismo, dentro la esfera orgánica, la segunda etapa de estudio está caracterizada por la rutinización de los procesos de elección de candidatos, autoridades y representantes en el ámbito sindical y político. En torno a lo mencionado, en la primera parte se expone el escenario político, que es resultado de los comicios municipales de 2010 en la zona de cultivo de hoja de coca. Luego el proceso de selección de candidatos para cargos públicos y sindicales, es descrito, así como las características de la votación. Por último, se describen los criterios de elección de representantes en cargos orgánicos y públicos.

El periodo 2005-2010 inicia con gobiernos municipales ya electos previamente, porque no hay elecciones municipales hasta abril de 2010. Por ello durante los cinco primeros años de gobierno del MAS, la representación en los gobiernos municipales de la zona de cultivo de hoja de coca combina la representación política del MAS y, en menor medida, de otros partidos políticos.

De ahí que el escenario político en los municipios es una instancia donde las fuerzas políticas toman otras dimensiones y tratan de reconfigurar su participación en competencias

electorales. Es así que en las elecciones municipales de 2010 continúa la participación de organizaciones políticas del anterior sistema de partidos y de nuevos partidos opositores.

En las elecciones municipales de 2004, el MNR y el MIR aún tienen votos en el Municipio de Chimoré y de Puerto Villarroel, así como UN recibe votos en Villa Tunari. Igualmente, en las elecciones municipales de 2010, los partidos políticos tradicionales todavía participan de las elecciones en el trópico de Cochabamba, pero no reciben votación ni tienen militantes *cocaleros*, a diferencia de la primera etapa de estudio.

Además, los resultados electorales de las elecciones municipales de 2010 permiten observar que al finalizar la segunda etapa de estudio, después de cinco años del gobierno nacional y municipal del MAS, el partido oficialista inaugura una etapa de fidelización de votos en los municipios que integran la zona productora de hoja de coca.

Por ejemplo, en los municipios de Chimoré, Entre Ríos y Villa Tunari, el MAS obtiene el 100% de votos válidos, siendo el MAS el único partido político que postula a cargos ediles en Villa Tunari. En consecuencia, los gobiernos municipales, en la instancia ejecutiva y legislativa, están conformados por representantes del MAS en su totalidad. También, en el municipio de Puerto Villarroel el MAS obtiene 14 823 votos (85%) frente al 14,8 % de votación del partido MICP, por ello los siete asambleístas municipales son del MAS. Similarmente, en Shinahota, el MAS reúne en total 25 970 votos (76,6%) versus el 23% que obtiene el MSN. Por ello, la Asamblea Municipal tiene cuatro representantes del MAS y un asambleísta del MSM.

Por otra parte, la elección de candidatos en la segunda etapa sigue procedimientos de selección que tienen como raíz la *democracia sindical* practicada desde la primera etapa de estudio; el cambio respecto a los procedimientos de selección en la segunda etapa responde a que las formas y procedimientos comienzan a rutinizarse; es decir, que existen procedimientos y reglamentos de elección, que por la necesidad de elegir candidatos no sólo para la dirigencia sindical, sino también para cargos de autoridades públicas; son repetidos en la organización y en consecuencia son formalizados a través de estatutos y reglamentos, y sobre todo, son aceptados y obedecidos (F. Freidenberg y S. Levitsky, 2007, p. 545).

Sin embargo, la rutinización aún no es absoluta por la ambigua autonomía de la organización, es decir que las decisiones que toma la organización aún dependen de otras instancias (Panebianco, 1990, p.118). Es ambigua porque los productores campesinos de hoja de coca son autónomos sobre su entorno, incluso son autónomos respecto a las políticas nacionales de producción de hoja de coca. Empero, la aprobación de los candidatos depende del Presidente del Estado, quien, al mismo tiempo es productor campesino de hoja de coca afiliado a un sindicato *cocalero* y es máximo líder de la Coordinadora de las 6 Federaciones del Trópico de Cochabamba; por ello la ambigüedad está más presente porque la frontera entre líder sindical y Presidente dentro la organización no es clara.

Por ejemplo, según el periódico La Razón del 8 de noviembre de 2004, en el municipio de Villa Tunari, los productores campesinos de hoja de coca habrían elegido como candidato a alcalde por el MAS a Andrés Checa. Empero, según el testimonio de algunos *cocaleros*, Evo Morales habría decidido que Feliciano Mamani sea el candidato.

En consecuencia, la autonomía no es absoluta y tal vez la ambigüedad pueda comprenderse si se considera que el productor campesino de hoja de coca declara desde 2005: “governarnos a nosotros mismos”, sólo así la ambigüedad desaparecería porque los *cocaleros* gobernarían junto a Evo, y él gobernaría junto a ellos. Sin embargo, la autonomía no queda clara respecto a la aprobación de candidatos, sobre todo en postulaciones a cargos públicos.

Es necesario aclarar que respecto a la elección de cargos orgánicos, la organización cocalera es autónoma, porque la elección de representantes para sindicatos, centrales y federaciones sigue los procedimientos establecidos por los productores campesinos de hoja de coca sin intervenciones externas. Sin embargo, no sucedería de igual manera en la elección de postulantes a cargos municipales.

Por otro lado, los procedimientos de selección y elección de cargos orgánicos y públicos, además de evidenciar el inicio de la rutinización de la organización; también, muestran las características de la *democracia* interna de la organización *cocalera*, que similarmente a la rutinización, también presenta ambigüedad.

En la segunda etapa, la competencia electoral en la esfera orgánica no se detiene, porque la renovación de autoridades sindicales es realizada cada dos años. Para la selección de candidatos y la elección de autoridades los productores campesinos de hoja de coca utilizan procedimientos propios de la democracia sindical y orgánica *cocalera*.

Por una parte, los procedimientos de elección de autoridades y de candidatos tienen como mecanismo de elección esencial la votación. En los procesos electorales de la organización, el voto es universal, es decir todos los productores campesinos de hoja de coca afiliados a los sindicatos pueden emitir su voto. Además, el voto es directo porque no intervienen otras instancias; cabe aclarar que mediante el voto el productor campesino de hoja de coca elige a sus representantes y candidatos; y en el caso de no existir aprobación, el rechazo y la asignación del cargo son realizados posteriormente a la votación.

No obstante, los tipos de votación empleados para la elección de autoridades sindicales y candidatos a cargos público combinan características democráticas y otras características propias de la *democracia sindical*. A continuación, son descritos los sistemas de votación para la elección de dirigentes sindicales y los criterios que consideran los productores campesinos de hoja de coca para elegir candidatos, autoridades y dirigentes sindicales.

Para la selección de cargos orgánicos en sindicatos, centrales de sindicatos y federaciones de centrales, los productores campesinos de hoja de coca utilizan la votación por signo, también denominada votación ordinaria. Además, para la elección de cargos jerárquicos utilizan el voto secreto, que es expuesto con mayor énfasis en la tercera etapa de estudio.

El voto por signo u ordinario es efectuado mediante un signo de asentimiento y apoyo a un candidato; los productores campesinos de hoja de coca tienen dos modalidades de votación por signo. La primera modalidad es denominada, por ellos mismos, como “voto aclamativo”, también conocido como *voto a mano alzada*. La segunda votación por signo es el “voto por fila india”.

El voto por signo en su modalidad “aclamativa” es efectuado para la elección de mesas directivas que sesionan por una única vez. Por ejemplo, si en una central de sindicatos la mesa directiva tiene que ser renovada, naturalmente se deben elegir nuevos dirigentes. Entonces, el procedimiento es el siguiente: los representantes de la mesa directiva electa

anteriormente dejan sus cargos. Luego, mediante la votación por signo los productores campesinos de hoja de coca, que pertenecen a los sindicatos afiliados a la central, eligen por “voto aclamativo” a la mesa directiva, que sesiona solamente para dirigir y acompañar la elección de los dirigentes que integrarán la nueva mesa directiva de la siguiente gestión.

También, los productores campesinos de hoja de coca efectúan el “voto aclamativo” para elegir a la “policía sindical”. Para el procedimiento de elección cada sindicato elige a su delegado. Luego, todos los delegados de cada sindicato están parados frente a los asistentes del congreso. Finalmente, los productores campesinos de hoja de coca levantan la mano en apoyo al delegado que consideren más adecuado para la vigilancia y cuidado del proceso de elección de la nueva directiva y del debate en el congreso de la central. Es necesario decir que los productores campesinos de hoja de coca no eligen obligatoriamente al delegado que está afiliado a su sindicato, muchas veces eligen a representantes de otros sindicatos, ya sea para ser policía sindical o para elegir mesas directivas o para cualquier otro cargo.

La otra modalidad de votación por signo u ordinaria es la votación por “fila india”, que es efectuada para la elección de autoridades principales; por ejemplo, para la elección de dirigente sindical o presidente de la Central. Al igual que en los anteriores procedimientos, los candidatos electos por sus sindicatos forman una columna frente al congreso. Después, todos los afiliados manifiestan su elección formando una fila detrás del candidato de su preferencia. Luego, los integrantes de la mesa directiva realizan el conteo de votación y asignan el cargo en competencia al candidato que obtenga la mayoría simple de votos

Igualmente, el mismo procedimiento de votación es utilizado para formar las ternas que compiten para candidaturas a cargos municipales. Primero, son elegidos tres postulantes que obtienen la mayor votación en la “fila india” (los postulantes son previamente elegidos en los sindicatos y luego en las centrales). Después, los tres productores campesinos de hoja de coca, elegidos por toda la federación de centrales, postulan para que uno de ellos sea el candidato a alcalde por el municipio.

Una vez elegidos los postulantes, los productores campesinos de hoja de coca efectúan la votación para elegir al candidato oficial del MAS que competirá en las elecciones municipales. Como se trata de la elección de un cargo importante y jerárquico, la

modalidad de voto que utilizan los productores campesinos de hoja de coca es el voto secreto, que es efectuado mediante ánforas.

El voto secreto también es el tipo de voto efectuado para la elección de cargos ejecutivos en las federaciones y en la Coordinadora; también, para elegir los postulantes para las diputaciones nacionales y para elegir a los postulantes a asambleístas departamentales (a partir de 2015). En contraste, la elección de candidatos a concejales es efectuada mediante el voto ordinario o por signo, en la modalidad de “fila india”

Así como los procedimientos de elección y los tipos de votos revelan las características democráticas del productor campesino de hoja de coca; de igual manera, los criterios de elección, que consideran para elegir representantes orgánicos y postulantes a representantes públicos, también explican cómo los productores campesinos de hoja de coca piensan la política y, sobre todo, cómo piensan la democracia.

Al interior de la organización existe un precepto que guía, en gran medida, la selección de candidatos y elección de autoridades orgánicas o sindicales, el precepto es el buen desempeño que una autoridad pudo demostrar en la gestión o gestiones anteriores y en cargos ocupados anteriormente.

El buen desempeño es importante en todos los cargos de la estructura sindical, es decir en todos los cargos desde el sindicato hasta la directiva de la Coordinadora de las 6 Federaciones del Trópico de Cochabamba. Ahora, ¿qué significa el buen desempeño?, de acuerdo a los productores campesinos de hoja de coca entrevistados, un dirigente o autoridad con buen desempeño debe cumplir con la gestión de demandas y las necesidades ya sea del sindicato, central o federación; además, las demandas son sectoriales, pero, sobre todo, son demandas que involucran la coordinación con el Gobierno Municipal. Por ejemplo, Zenón Saavedra, productor campesino de hoja de coca, explica que el buen desempeño es un requisito para ser elegido en cargos de la estructura sindical:

“Si es vocal y trabaja bien, le toca subir por voto de democracia, central puede asumir; después, federación, si trabaja bien. Por ejemplo, varias cosas se pueden necesitar como empedrado, alcantarillado, sede o escuela. Tienen que hacer gestión

con obras. Siempre el comando tiene que coordinar con la alcaldía” (Entrevista, marzo, 2016).

Además de los criterios de elección de dirigentes y autoridades; también, los productores campesinos de hoja de coca tienen requisitos reglamentarios para la postulación a cargos orgánicos y públicos. Uno de los requisitos necesarios para optar por cargos es la carrera sindical que tiene el postulante. De manera que el recorrido y crecimiento en el escalafón sindical es el requisito principal para optar por cualquier cargo. Es decir, para ser candidato a un cargo orgánico es necesario que el candidato haya ejercido cargos anteriores en jerarquía al cargo que quiere postular. Por ejemplo, el productor campesino de hoja de coca Raul Cruz explica:

(...) es por lista para tener cargo como dirigente en los sindicatos. Ahora en las centrales de la misma forma, que hayan sido ex dirigentes, esos (son) los que asumen la central y para ser ejecutivo es lo mismo, pasar los cargos orgánicos como dirigente, central, todas esas cosas y de esa manera así lo eligen para ejecutivo (Entrevista, abril, 2016).

Lo requisitos mínimos restantes para optar por cargos orgánicos son: tener antigüedad de afiliación al sindicato mayor a cinco años, no tener antecedentes con la ley 1008, no tener un comportamiento violento el cual es certificado por los dirigentes sindicales. Respecto a las aptitudes personales, los candidatos deben demostrar una formación sindical, una preparación, y capacidad de trabajo por la organización y la comunidad. Todos los criterios mencionados son requisitos necesarios para iniciar la carrera sindical desde los sindicatos, y son requisitos básicos para para Centrales, como para Federaciones.

Por último, la etapa 2005-2010 es un periodo de transición en las formas democráticas practicadas por el productor campesino de hoja de coca, debido a que la elección de Evo Morales en 2005 y el inicio de la gestión presidencial en 2006 tienen como resultado la reconfiguración del espacio político del productor campesino de hoja de coca. Los efectos de la reconfiguración involucran la disminuida participación de partidos políticos tradicionales y de nuevos partidos opositores, así como la fidelización del voto, que el MAS obtiene en los municipios *cocaleros*. Asimismo, el cambio de las *coordenadas del mapa*

político exige que las reglas y procedimientos de elección de representantes orgánicos y públicos inicien un proceso de formalización y rutinización, que paralelamente involucra la autonomía de la organización. Además, el estilo de hacer política desde el núcleo orgánico, así como los procedimientos de elección son ajustados a las exigencias y necesidades de los cambios en el sistema político nacional.

CAPÍTULO IV Tercera etapa (2010-2016). Después de los diez años del MAS en el gobierno

1. La victoria de 10 años y la incertidumbre de continuar gobernando: “hoy en día los cocaleros no somos como antes”

Durante la tercera etapa de estudio suceden hechos importantes en el ámbito político a tener en cuenta, dos de los acontecimientos relevantes son: por un parte, en enero de 2016, Evo Morales junto al MAS cumple 10 años en el Gobierno Nacional; por otro lado, en febrero del mismo año, el MAS pierde el Referendo Constitucional Aprobatorio, que consulta al ciudadano si aprueba o no la reforma al Artículo 168 de la Constitución Política del Estado, el artículo habilita la re postulación del Presidente del Estado sólo por dos veces consecutivas. La opción NO, que inhabilita al Presidente a volver a postular, gana con el 51, 3% de votos válidos y el SI, que habilita la reforma del artículo para que Evo Morales sea candidato por tercera vez, obtiene el 48,7% de votos.

De ahí que los productores campesinos de hoja de coca estén en un momento importante que involucra la estabilidad no sólo del gobierno o del partido o de la organización, también involucra la estabilidad individual. En consecuencia, el *mapa político*, el *lugar* desde donde el productor campesino de hoja de coca percibe la política, ya no es similar al de hace diez años atrás. Uno de los campos modificados, por el movimiento que ambos factores provocan sobre el *espacio* del productor campesino de hoja de coca, es la identidad.

Por una parte, los diez años históricos del gobierno nacional de su mayor representante, modifica la identidad cocalera hacia un reconocimiento del liderazgo permanente a nivel nacional. Por otra parte, la incertidumbre del futuro político del mayor representante moviliza a la organización y tiene repercusiones en la identidad. Por consiguiente, la identidad del productor campesino de hoja de coca, en la tercera etapa de estudio, combina

la victoria sostenida a nivel nacional y sectorial, así como la incertidumbre, que conduce los productores campesinos de hoja de coca de continuar siendo “los defensores de la soberanía nacional” de la década de los 90.

Por un lado, de acuerdo a los productores campesinos de hoja de coca entrevistados, la identidad del productor campesino de hoja de coca amplía el significado del campo de lucha por la hoja y la defensa de la soberanía nacional a otro campo donde la identidad involucra el liderazgo nacional y, además, el protagonismo en la defensa del Proceso de Cambio. Es decir, cuando los productores campesinos de hoja de coca construyen su identidad, después de los diez años de gobierno, miran hacia el pasado y traen al presente las demandas y la significación de su lucha en el campo social y político, para evaluar positivamente los logros alcanzados en los diez años de gestión gubernamental y, además, reconocerse como responsables del avance del desarrollo del país y del *proceso de cambio*.

Para la productora campesina de hoja de coca Nicasia Mamani, ser cocalera después de diez años de gestión de Evo Morales significa alcanzar un estado de tranquilidad en comparación a la experiencia que deja la etapa de erradicación. Además, la defensa de la hoja de coca es reforzada por el resultado del Referendo. La productora campesina de hoja de coca afirma: “estamos tranquilos, sigue vamos a luchar por nuestra hoja de coca, hasta lograr, hasta que despenalicen la hoja de coca, en ese caso nosotros vamos a luchar sigue, como mujeres vamos a seguir luchando”. Acerca el Referendo, ella explica que: “ahora perdimos ese referendo, pero nos estamos uniendo más como organizaciones sociales para defender nuestra patria y nuestro Presidente” (Entrevista, marzo, 2016).

Similarmente, Josefina Ríos afirma: << como siempre nos llaman con malas intenciones “cocaleros”, que nosotros no queremos soltar el cargo, que no queremos dar a otros, así piensan, pero para nosotros es un orgullo ser cocalera, vivir aquí en el trópico, resistir todo ese tiempo de luchas, siempre diremos eso en todo tiempo>> (Entrevista, marzo, 2016).

Los testimonios anteriores reflejan la mirada al pasado que tiene el productor campesino de hoja de coca para resignificar su identidad diez años después, otro testimonio que evidencia la mirada retrospectiva, pero suma la evaluación de los diez años es el testimonio del

productor campesino de hoja de coca, Eusebio Rubio. Para él, ser *cocalero* después de los diez años del gobierno del MAS significa:

(Que) el *cocalero* es uno de los productores que siempre ha luchado por las reivindicaciones, por la mayoría de los pueblos, por el bienestar de todos los bolivianos, no por su jurisdicción; o sea si bien nosotros hemos luchado, hemos encabezado la lucha, siempre hemos dicho: primero recuperar lo que son los recursos naturales. ¿Y los recursos naturales a quién benefician?, no solamente al *cocalero*, está beneficiando a todo el país, a su contorno. Por eso los *cocaleros* nos sentimos revolucionarios, los ejes principales del proceso de cambio y eso no lo vamos a perder, siempre lo vamos a tener en alto y lo vamos a inculcar a nuestros jóvenes, que están, que son el presente y el futuro (Entrevista, abril, 2016).

Además, la identidad de la tercera etapa de estudio (sustentada en las reivindicaciones nacionales y la demanda histórica del sector) también, suma a su significación la victoria y el orgullo de gobernar diez años. Por ejemplo, para un productor campesino de hoja de coca, ser *cocalero* es sentirse victoriosos por los diez años: “estamos como Presidente, orgullosos, tenemos buenos logros, para nuestros hijos, ya no ven a Bolivia como mendigo” (Entrevista, Zenón Saavedra, abril, 2016).

De igual manera, para otro productor campesino de hoja de coca, ser *cocalero*, en la tercera etapa, tiene otro significado. Incluso, suma a su identidad significados que se superponen a la identidad primaria. Para él, el *cocalero* en el 2016: “ya no siempre es *cocalero*, se siente la región, es la cuna de la revolución democrática y cultural de donde ha surgido este proceso de cambio para cambiar nuestro Estado Plurinacional, ya no se siente un *cocalero*, ya no se siente un productor de hoja de coca, eso (*cocalero*-productor de hoja de coca) son la raíz principal de este proceso de cambio” Consecuentemente, el productor afirma que cuando debe presentarse en otros ámbitos como el nacional e internacional, él afirma ser “de la cuna de la revolución democrática y cultural” y naturalmente “*cocalero*” (Rimer Agreda, entrevista, marzo, 2016).

Paralelamente, la pérdida del Referendo Aprobatorio de 2016 repercute en la identidad de dos maneras. Los productores campesinos de hoja de coca dejan por un momento la

identidad victoriosa y de orgullo y sitúan la pérdida del Referendo en su propia identidad, así ser *cocalero* significaría haber fallado, pero al mismo tiempo la *imagen de fracaso* retorna al simbólico significado que se atribuyen como luchadores y defensores de sus demandas y de las del país, y así continuar gobernando después del 2020. Por ejemplo, Calixto Galindo reflexiona acerca la identidad del *cocalero* y él se pregunta: “¿cómo será pues?, ojalá en 2018 en revocatorio ganaremos, sería otra vuelta 2025 Presidente, eso sería su decisión” (Entrevista, abril, 2016).

Igualmente, la construcción de la identidad para otro productor campesino de hoja de coca, por los dos acontecimientos de la tercera etapa, está relacionada a la posibilidad de la continuidad del gobierno de Evo Morales después del 2020. Para el productor campesino de hoja de coca, ser *cocalero* significa que:

Diez años después, personalmente siento de que no debemos solamente gobernar 10 años, los pueblos originarios 5523 años, estamos yendo a 24 años, deberíamos seguir aquí. Así también en la vida social que define en todo el mundo, por ejemplo China y como aymaras, quechuas tenemos nuestros propios valores. A mi gusto tener la tecnología de punta, tal vez algún día ser un buen país para poder sobresalir en Latinoamérica, pero eso nos falta, le falta a nuestros compañeros que comprendan, a ver cómo estamos viendo la situación del país. (Entrevista, Agustín Juchaguayño, abril, 2016)

Por otro lado, perder el Referendo Aprobatorio, además de la sensación de fracaso, también, conduce a los productores campesinos de hoja de coca a un plano de autocrítica y reflexión sobre su propia identidad y acerca los atributos colectivos que son resultado de la defensa de la hoja de coca y que están perdiendo por la tranquilidad que significa para ellos el gobierno de Evo Morales. Es decir que gobernar diez años tiene como consecuencia negativa la pérdida de las acciones y prácticas con las que los productores campesinos de hoja de coca desarrollan la vida sindical y política desde la década de los noventa; por ejemplo, la disciplina sindical en las instancias deliberativas.

Por ejemplo, un productor campesino de hoja de coca compara las reuniones congresales de hace diez años y las de ahora y afirma: <<te vas a dar cuenta, ya un poco se van a sentir

cansados de esta reunión, ya van a gritar “¡hora, hora!”, Pero más antes no había eso>>. Pero el productor campesino de hoja de coca también ve que pueden llegar a “una unificación y volvamos a lograr lo que éramos antes” Asimismo, él involucra el resultado del Referendo en su identidad y evalúa la situación del productor campesino de hoja de coca:

Hay que ser claros, hoy en día un poco los cocaleros, los compañeros, como decía alguien hace rato, no somos como hemos sido antes. Ya pensando tal vez hemos perdido en este referéndum, pensando que vamos a volver a lo de antes, al imperio yanqui. Entonces, a mí me hace pensar mucho este tema del referéndum. Pero aún todavía hay un sustento económico en el trópico de Cochabamba, tenemos un sustento económico, pero ya no será como antes, pero en fin todavía acá en la naturaleza hay vida en el trópico (...) (Entrevista, Arnulfo Chávez, marzo, 2016).

Así como evidencia el testimonio anterior, otro productor campesino de hoja de coca, comparte la preocupación del Referendo. Él explica que:

Después de los resultados que ha pasado, (es) una de las preocupaciones que tenemos; nuestro hermano presidente puede haber mejores que él dentro nuestro Estado Plurinacional (...), pero no hay una sola persona quien pueda unir al pueblo boliviano como lo ha unido nuestro hermano presidente. Mis sueños que aquí 2020, a 2021 vamos a estar sigue a la cabeza de nuestro compañero presidente Evo Morales, gobernando con unas plantas de industria, de electrificaciones, etc., etc. Trabajando por el bien del pueblo boliviano (Entrevista, Rimer Agreda, marzo, 2016).

Igualmente, debido al rol que ellos reconocer tener en el Proceso de Cambio, su identidad también es reforzada, porque ser cocalero también significa ser: “(...) soldados, guardianes del Proceso de Cambio, del Presidente Evo Morales. Entonces, seguimos con la lucha, no será con gases, con bala ya, pero en sí nosotros vamos aportando ideas, estamos impulsando al Presidente, dándole más ánimo, darle más fuerza” (Entrevista, Arnulfo Morales, marzo, 2016).

Por último, en la tercera etapa de estudio 2010 -2016, la identidad del productor campesino de hoja de coca suma otros significados a la identidad primaria. Es decir que a causa de los diez años del gobierno de Evo Morales, ser *cocalero* no solamente significa producir hoja de coca y defender la producción, sino también son incorporados otros significados sustentados en la gestión de Evo Morales, como el auto reconocimiento de la autoría del Proceso de Cambio, así como la pérdida de prácticas sindicales que involucran valores importantes de la identidad primaria. Por otro lado, la identidad también es resignificada a partir de la incertidumbre de la continuidad del gobierno de Evo Morales después de 2020, que en consecuencia genera preocupación sobre la estabilidad alcanzada en los últimos años. Por ello, la suma de significados que hacen la identidad del productor campesino de hoja de coca (ser *cocalero*, ser defensor de la soberanía nacional, terminar con la etapa de *pongueaje político* y ser autor del Proceso de Cambio) es reforzada para continuar defendiendo las demandas sectoriales y nacionales en el ámbito político y económico-productivo.

2. Gestión compartida: federaciones, Gobierno Municipal y la “plana mayor”

En la tercera etapa, la gestión pública de los municipios *cocaleros* del trópico de Cochabamba evidencia la transformación y consolidación del mecanismo particular de la gestión de demandas que tienen los productores de hoja de coca en sus municipios. En primer lugar, los productores campesinos de hoja de coca abandonan a partir de 2005 los repertorios de protesta arraigados en la primera etapa (bloqueos, marchas y huelgas). En segundo lugar, el mecanismo particular de conversión de demandas en políticas públicas y obras es resultado de la experiencia obtenida como gobierno municipal desde 1995 hasta los primeros cinco años de gobierno del MAS. En consecuencia, la experiencia acumulada en la gestión municipal junto a la estructura sindical y al vínculo cercano con el Presidente del Estado, hacen de la gestión municipal del productor campesino de hoja de coca un estilo propio de gobernar.

Los productores campesinos de hoja de coca guían la conversión de demandas en proyecto o programas considerando que “están gobernando”, por ello el gobierno en los tres niveles, de acuerdo al productor campesino de hoja de coca, es su gobierno y por lo tanto las

autoridades “tienen toda la obligación de bajar a sus reuniones”. Para ejemplificar, el concejal Luis Arce, explica cómo hacen escuchar sus demandas:

Anteriormente, la única solución a ser escuchados contra los gobiernos de turno era mediante bloqueos, mediante intervenciones, reuniones, marchas, bloqueos. Ahora, hoy en día como el gobierno es de nosotros, de nuestra clase, es un indígena, tiene toda la obligación de bajar a nuestras reuniones e informar todo el trabajo que está realizando para el beneficio del país (Entrevista, Luis Arce, abril, 2016).

También, el mismo productor campesino de hoja de coca detalla cómo la relación cercana que establecen con el Presidente del Estado es importante para la realización de sus demandas:

Nos pregunta: “¿en qué nos falta todavía implementar alguna política, que sea social (...) o que me estoy olvidando, háganme dar cuenta”; en ese caso nosotros le decimos: “en esta parte nos falta, todavía no está bien o los técnicos están mal”. Como Presidente, él toma apuntes y en la otra reunión que viene ya nos informa cómo podemos hacer, cómo podemos resolver ese problema. (Entrevista, Luis Arce, abril, 2016).

La relación directa con el Presidente del Estado es el factor necesario e importante para la gestión municipal, para el productor campesino de hoja de coca la participación de Evo Morales se traduce en: “la fortaleza que tenemos, que el gobierno nacional una vez que convocamos, el viene a la reunión y es abierto el debate, ahí nosotros podemos hacer conocer que cosas todavía nos falta por resolver, la temática de nuestra coyuntura (Entrevista, Luis Arce, abril, 2016).

Es necesario decir que si bien el acercamiento al Presidente es trascendental para la gestión municipal, también, existen pasos precedentes en la gestión municipal. Es decir, los productores campesinos de hoja de coca no asisten a las reuniones con Evo Morales sólo a esperar soluciones o planes o proyectos. En realidad, las reuniones con las autoridades del Gobierno Nacional son la última instancia de gestión porque previamente las autoridades ediles de los municipios *cocaleros* realizan reuniones de trabajo técnico, reuniones con otras instancias de representación sindical, política, orgánica; también, realizan

socializaciones y consultas con los productores de base. De ahí que intervengan tres niveles e instancias de representación en el procedimiento de gestión de demandas.

La primera y segunda instancia trabaja cada una, inicialmente, en su propio nivel. Por un lado, el Gobierno Municipal con las competencias que corresponde a la instancia de gobierno. Por otro lado, las Federaciones trabajan desde los ampliados y congresos de centrales y de sindicatos, donde los productores campesinos de hoja de coca tratan temas productivos, sindicales, también, debaten y hacen públicas demandas en temas de salud, educación, también demandas de transporte, vialidad y aquellas relevantes al Instrumento Político.

Si bien cada instancia trabaja autónomamente, ambas participan en ambos ámbitos a través de representantes. En la instancia organizacional, autoridades del gobierno municipal (alcalde y concejales) asisten permanentemente a las asambleas y congresos de sindicatos, centrales, federaciones y de la coordinadora; instancias deliberativas sindicales donde “siempre” debe estar presente una autoridad municipal. Por consiguiente, el primer nivel de la gestión de demandas es un trabajo coordinado y de retroalimentación que inicia con la introducción de demandas en la agenda del municipio por parte de los productores de hoja de coca y el recogido de demandas, así como el informe de avance de demandas anteriores por parte del Gobierno Municipal.

Las demandas levantadas en los congresos y ampliados no pasan a la segunda instancia de gestión como peticiones orales. En todo caso, a partir de las demandas el Gobierno Municipal realiza proyectos para presentarlos a las autoridades que intervienen en el tercer nivel de gestión.

El tercer nivel es llamado “plana mayor”, es una instancia donde las más altas autoridades orgánicas como políticas se reúnen para discutir los proyectos, la inversión requerida y la viabilidad. En las reuniones, las autoridades orgánicas que participan son ejecutivas y ejecutivos de la Federación junto a las autoridades municipales: alcalde o alcaldesa junto a concejales. Las autoridades nacionales que integran la “plana mayor” son Ministros,

Ministras y el Presidente del Estado. Así establecen una relación directa y de primera fuente con las primeras autoridades del país²¹.

Igualmente, la audiencia de los Gobiernos Municipales con los Ministros también es realizada en la ciudad de La Paz. Por ejemplo, el concejal del Gobierno Municipal de Chimoré explica que en la gestión municipal intervienen todas las partes en conjunto, “la parte ejecutiva, legislativa, fiscalizadora”. Además, la Asamblea Municipal junto al Alcalde son “la parte ejecutiva de la gestión” porque los “siete concejales y el alcalde” se reúnen y deciden establecer reuniones con otras autoridades: <<decidimos: “vayamos a esta institución, vayamos a La Paz, vayamos a Cochabamba por este tema”, vamos así>>. Además, la organización de productores campesino de hoja de coca interviene como apoyo y control social: “lo que nos respalda es la Federación, la parte social, la parte beneficiaria, porque forman la parte de control social, ellos forman la parte decisiva sobre ese tema>> (Entrevista, Rimar Sánchez, marzo, 2016).

Similarmente, además de las federaciones, otros representantes de la organización *cocalera*, como los representantes de las centrales de sindicatos; también, intervienen en la gestión de demandas porque también tienen audiencias con Ministros y Ministras ya sea en el municipio o en la ciudad de La Paz:

Las demandas son ahora en reuniones. Por ejemplo, yo soy Secretario General de la Central Progreso, me he reunido con el Canciller y también con nuestro Presidente, con la Ministra de Justicia. Entonces, ya nuestros problemas trasladamos hasta donde nuestros superiores, así persona a persona estamos empezando a trabajar, claro no es tan fácil (porque) Chimoré es grande, entonces, (...) no queremos atrasar. ¿Qué proyecto podemos presentar?, ¿cuáles son las condiciones para trabajar?, todo eso es un paso a paso, cada año que pasa avanzamos con calma, pero como estamos, estamos conforme, así seguir, hacer el proceso de cambio. (Entrevista Agustín Ichaguaño, marzo, 2016)

²¹ Un ejemplo es la participación del, ahora, ex Viceministro de Educación Regular, Juan José Quiroz, en el Ampliado de la Federación de Centrales Unidades de Shinahota el 29 de abril de 2016, él asistió con el objetivo de dar solución directa al problema del número de ítems en las unidades educativas, ya que aproximadamente una semana anterior se habría realizado una marcha de protesta en la carretera para resolver el problema. También asistió el técnico de educación de la dirección distrital.

Por otro lado, el trabajo del Gobierno Municipal y de la organización cocalera junto a instituciones externas y, sobre todo, con proyectos de financiamiento; también, sigue un procedimiento, que tiene como base la experiencia del trabajo con instituciones en la época de la erradicación, así como el trabajo conjunto a la organización en todo el trópico de Cochabamba. Por ello, los gobiernos municipales que integran el trópico de Cochabamba están integrados en la mancomunidad de municipios. El concejal Rimar Sánchez explica que: “hay una mancomunidad de los municipios del Trópico de Cochabamba, (que) forman los cinco municipios, ahí está: Shinahota, Puerto Villarroel, Chimoré, Villa Tunari y Entre Ríos” (Entrevista, marzo, 2016).

Es a partir de la mancomunidad que cualquier institución no gubernamental puede proponer proyectos e inversiones en la zona del trópico. La mancomunidad, también, tiene una estructura organizativa, así como instancias deliberativas. Por ejemplo, una instancia son los ampliados que son realizados cada día 20 de cada mes:

“En el ampliado se decide en tema de financiamientos. Por ejemplo, si tú quieres invertir, quieres financiarle en la región del trópico, lo primero que tienes que pasar es por la Mancomunidad; y en la Mancomunidad se aprueba, y recién entran las instituciones para trabajar a la región del trópico de Cochabamba. (Entrevista, marzo, 2016).

El procedimiento descrito, además de reflejar el trabajo interdependiente que existe en los municipios cocaleros así como en la organización, también, muestra que es una “estrategia”, para evitar la intervención externa como sucedía en la etapa 1990-2005. Por ello, el concejal afirma que el procedimiento “ya no (es) como antes” porque <<antes entraba cualquier institución, cualquier ONG, decían: “yo te doy esto a cambio de cero de hoja de coca”, todo eso se acabó>>. Ahora las ONGs “vienen por vía de la mancomunidad, la mancomunidad decide esto se va hacer aquí en este municipio, se va hacer en este (otro) municipio” (Entrevista, marzo, 2016).

Por lo descrito anteriormente, claramente, el sector *cocalero* es una de las organizaciones más empoderadas ya que los diez años de trayectoria y aprendizaje a nivel municipal en coordinación directa con el nivel central tiene como consecuencia en el municipio una

gestión pública de grandes resultados, con políticas de salud, educación, infraestructura, viales, productivas y sectoriales.²² Sin embargo, los productores campesinos de hoja de coca trabajan un modelo de gestión con buenos resultados que no sólo responde a ser beneficiarios directos del Presidente por su identidad cocalera, sino también por el trabajo coordinado que realizan ya que al igual que el ámbito político-electoral, el trabajo municipal está *entretelado* con la organización.

En consecuencia, el productor campesino de hoja de coca se ve más empoderando desde tres ámbitos: organizacional-sindical, político y el ámbito público-municipal, porque los productores campesinos de hoja de coca una vez en el gobierno y con la experiencia de los primeros años en alcaldías, anexan el ámbito público-municipal a los espacios orgánicos y políticos que el sector fortaleció en décadas anteriores.

El elemento importante y clave para los buenos resultados de la gestión municipal es la gobernabilidad que existe en los municipios *cocaleros*, que no sólo es posible a un gobierno local representativo ni de mayorías en el concejo municipal, sino también de una estabilidad interna en la organización *cocalera* y sobretodo la relación directa con el gobierno ejecutivo a nivel nacional. Que conduce a preguntar ¿cómo cambiará el modelo de gestión para ser adaptado y formalizado con gobiernos nacionales futuros con quienes los productores campesinos de hoja de coca no tengan afiliación, militancia o siquiera simpatía política?

3. Mecanismos de elección, entre el voto público y el voto secreto.

En la tercera etapa (2010-2016), el sistema de selección de candidatos orgánicos, así como el proceso de elección mantienen los mismos criterios de elección y de procedimientos adoptados en la primera etapa y reforzados en la segunda. Por ello, en la tercera etapa los procesos y los sistemas están consolidados, sin embargo, los procedimientos democráticos formales todavía representan un desafío.

²² En el trópico son inauguradas empresas estatales, que son inauguradas, en su mayoría, en la tercera etapa de estudio. Por ejemplo, LACTEOSBOL en Ivirgarzama es establecida el 2009, la empresa de cítricos de Villa 14 de septiembre data del 2010, en Puerto Villarroel la misma empresa es inaugurada el 2016, la empresa de palmito en Shinahota data del 2010 y en Ivirgarzama de 2012, la empresa PAPELBOL de Villa Tunari es inaugurada en 2007 y funciona el 2014, la empresa de úrea en Bulu Bulu es inaugurada en 2017 y la empresa termoeléctrica en Colomi es inaugurada en 2018.

La selección de representantes de los cargos orgánicos depende de requisitos que corresponden al nivel jerárquico del cargo al que el productor campesino de hoja postule. El criterio es el mismo para la selección y elección de candidatos a puestos político-municipales, para los cuales es necesario que ya hayan pasado por cargos ejecutivos en las federaciones.

Los criterios de selección continúan siendo los mismos para ambos ámbitos, orgánicos como políticos: los años de antigüedad, la vida orgánica honesta, demostrar responsabilidad y buen desempeño en anteriores cargos y tener formación sindical. Otros requisitos agregados son: la libreta militar y la certificación de no tener deudas en entidades financieras para cargos municipales. El buen desempeño que un productor campesino de hoja de coca demuestre en cargos ejecutivos en federaciones, así como en cargos políticos a nivel municipal constituye una base o capital orgánico y político para ser elegidos como representante a nivel nacional.

En el contexto *cocalero*, la carrera orgánica y política así como el trabajo por la organización y el municipio son importantes, no sólo para ser elegidos como candidatos y representantes. También, son importantes para ser autoridades reelectas. Si bien en la formación de autoridades existe la renovación de representantes, sobre todo, en niveles iniciales de la organización como sindicatos y centrales; no sucede de igual manera en el nivel municipal. Por ejemplo, en las elecciones de 1995 y 1999, Felipe Cáceres es elegido como alcalde del municipio de Villa Tunari. Además, en 2006 es posesionado como Viceministro de Defensa Social y Sustancias Controladas, hasta la fecha. También, Feliciano Mamani es alcalde electo del mismo municipio en la elecciones de 2005 y 2010. Igualmente, Luis Arce es electo como asambleísta del municipio de Shinahota por dos gestiones. Cabe resaltar, que la reelección de las autoridades inicia desde los sindicatos hasta la federación.

Tener en consideración los criterios de (re)elección permite comprender que existe otra semejanza en la cultura política de Evo Morales, presidente del Estado, y de los productores campesinos de hoja de coca. Además, los criterios que posibilitan la (re)elección de autoridades sindicales y políticas permite comprender desde otra arista la posición de los productores campesinos de hoja de coca respecto a la postulación de Evo Morales como

candidato en las próximas elecciones nacionales; para los productores campesinos de hoja de coca la reelección no representa una amenaza a la democracia boliviana sino el reconocimiento del “pueblo” a la buena gestión del Presidente. De hecho, a inicios de la década de 1990, Evo Morales es elegido por segunda vez como secretario Ejecutivo de la Federación Especial de Trabajadores Campesinos del Trópico de Cochabamba. Según David Herrera:

Evo quería ser reelegido y las bases también lo apoyaban para otra gestión, sin embargo, los estatutos no lo permitían, por ello, él y otros dirigentes planteamos en la Comisión Orgánica la modificación de los Estatutos, en el artículo respectivo. La comisión y el congreso aprobaron la propuesta y Evo fue reelecto una vez, dos, tres, cuatro, cinco, hasta ahora (Testimonio extraído de E. Morales, 2014, p.153).

Para los productores campesinos de hoja de coca, la evaluación positiva de una gestión sea, municipal, orgánica o sindical, implica la reelección de la autoridad, práctica que no corresponde con los lineamientos de la democracia liberal ni de rotación de cargos en el marco de usos y costumbre de la democracia indígena-campesina. Sino que la reelección depende de la evaluación positiva que se haga de la gestión realizada. Los criterios de una buena gestión para los productores campesinos de hoja de coca implican que el candidato “trabaje por la organización” o por la comunidad, que los intereses individuales no tengan presencia, y que “haga obras”, además, la reelección no puede ser “autoproclamada”, sino debe ser iniciativa de la organización, debe “venir de las bases”

Bajo esta idea se puede comprender por qué la organización reelige a sus líderes principales en la coordinadora así como a dirigentes productores campesinos de hoja de coca en los cargos públicos y la postulación de Evo Morales.

Por otro lado, el sistema de decisión, también, depende del cargo que esté en competencia. A medida que los productores campesinos de hoja de coca eligen autoridades de cargos más altos en jerarquía, el mecanismo de decisión cambia, siendo la elección por voto secreto la modalidad para la elección de autoridades jerárquicas. En consecuencia, la democracia formal es practicada de forma ascendente.

Por ejemplo, la elección de dirigentes de sindicatos depende de los estatutos y reglamentos de cada sindicato. Algunos sindicatos eligen a sus dirigentes por votación ordinaria y otros sindicatos eligen a sus autoridades mediante listas y turno. Es decir, los productores campesinos de hoja de coca forman grupos y la dirigencia del sindicato es asumida por turno: <<en algunos sindicatos ya se van como a un turno, un grupo, “ya a este grupo le toca, ya elegiremos a esto”, así pasa en algunos sindicatos, un poquito se pierde en algunos eso de elección (mediante votación), “elegimos a esto” , en algunos sindicatos por turno o por grupos, si te tocó a tu grupo quieras o no debes ser el director del sindicato>> (Entrevista, Rimar Agreda, marzo, 2016).

En la siguiente instancia de organización, centrales de sindicato, continúa la elección de dirigentes mediante el voto ordinario en ambas modalidades: “fila inda” para la elección de directiva y el “voto aclamativo”, que también es utilizado para la elección de otras carteras dentro la directiva. Por otro lado, el proceso de elección de candidatos a Alcalde y concejales, al igual que en la segunda etapa, inicia desde los sindicatos. En cada sindicato son electos tres o cuatro representantes, del grupo seleccionado eligen al representante titular y a un suplente para participar de la elección en las centrales de sindicatos. Las centrales tienen hasta 15 sindicatos afiliados, de ahí que en el ampliado de la central, los productores de hoja de coca eligen al candidato titular y suplente a alcalde y concejal por la central entre 15 postulantes.

Después, los dos productores (titular y suplente) de hoja de coca elegidos por la central deben competir con los candidatos de otras centrales. Todos los preseleccionados pasan a competir en los distritos municipales. Naturalmente, los municipios están divididos en distritos. Por ejemplo, el municipio de Chimoré tiene 15 distritos y en cada distrito municipal hay centrales de sindicatos *cocaleros*. En el distrito dos del municipio de Chimoré existen dos centrales, por lo tanto, cada central tiene dos preseleccionados, que, nuevamente, son sometidos a elección “inter-central”, donde eligen a dos ganadores que luego van a competir en la federación.

El productor campesino de hoja de coca electo como precandidato titular es convocado para la elección en la Federación de Comunidades Interculturales de Chimoré. A la elección en

la federación asisten los 15 candidatos de cada distrito. De los 15 candidatos eligen, finalmente, al candidato oficial del MAS para las elecciones municipales.

Como la elección de concejales requiere más de un candidato y del cumplimiento de paridad de género, el proceso de elección repite el procedimiento descrito anteriormente, pero los representantes de cada distrito (titular y suplente) deben alternar en género. Es decir, si el candidato preseleccionado con más votos es mujer, entonces, el suplente debe ser el varón con más votos. Lo mismo sucede con la elección de candidatos titulares y suplentes a alcalde o alcaldesa.²³

Cabe resaltar que la elección de precandidatos en cada instancia final de elección es realizada mediante el voto secreto. De acuerdo a los entrevistados, el uso del voto secreto no inicia en la misma etapa en todas las federaciones; algunas adoptan la modalidad en la segunda etapa de estudio (2005-2010), es el caso de la Federación Centrales Unidas: “El voto secreto en este caso para las Federaciones, para que sean ejecutivos, hemos estado implementando hace cinco gestiones atrás, estoy hablando hace diez años” (Entrevista, Luis Arce, abril, 2016) y en otras Federaciones eligen a sus representantes mediante el voto secreto de manera permanente en la tercera etapa (2010-2016), como es el caso de la Federación Especial de Comunidades Carrasco Tropical.

Paralelamente, el voto secreto depositado en ánforas, también, es utilizado en la elección de cargos orgánicos en las Federaciones. El voto puede ser efectuado mediante papeleta de votación, tarjetas de colores (rojo, amarillo y verde) que representa a un candidato y son depositadas en ánforas. También, los productores campesinos de hoja de coca utilizan boletas de votación que tienen escritos los nombres de los candidatos, para efectuar el voto deben marcar el nombre del elegido y depositar en la ánfora. Por último, también, utilizan

²³ La paridad de género en la organización está arraigada en la estructura organizacional. Cada instancia tiene representantes de ambos géneros, por ejemplo, la federación tiene dos niveles paralelos dividido por género. Incluso, los productores campesinos de hoja de coca introducen a su lenguaje denominaciones que diferencian a las autoridades. Por ejemplo, si existe el dirigente sindical, también existe la dirigente. Lo mismo sucede en la central, los dirigentes varones son llamados “centrales” y las mujeres son llamadas “centralas”. En las federaciones, los cargos son ejecutivos y ejecutivas. Además, la descripción anterior no es justificada por un posible “mal uso del lenguaje”, sino es la traducción al lenguaje de su cultura política. A pesar de las características descritas, existen otros rasgos que demuestran machismo en el funcionamiento de la organización.

papeletas en blanco donde escriben el nombre del candidato elegido para luego depositar el nombre en las ánforas.

Si bien la combinación y adopción de métodos más democráticos y formales de decisión dan cuenta de rutas democráticas que los productores campesinos de hoja de coca emplean para construir una vida orgánica más transparente y representativa, no necesariamente implica el cuidado del voto secreto y la decisión individual. En algunas federaciones la elección de cargos jerárquicos tiene algunos cambios que descuidan el respeto por el voto secreto, ya que en busca de resultados transparentes y representativos las modalidades de votación cambian, pero no dan garantías democráticas de la elección.

Un ejemplo es la elección de autoridades ejecutivas en la Federación de Puerto Villarroel, donde no utilizan el voto secreto ni el depósito de papeles con los nombres de aquellos elegidos, sino en los últimos cinco años, utilizan la credencial de afiliación a la organización como papeleta de sufragio. Cada productor emite su voto depositando su credencial en el ánfora de cada candidato. De acuerdo al productor de hoja de coca entrevistado, en su central y federación utilizan distintos sistemas de decisión, él explica que:

“Los votos son democráticos, al mismo tiempo hacemos fila, así eligen en cada central. Dependiendo, algunos hasta con su credencia hacen el voto, entonces no es necesario hacer cola ni conteo, simplemente con su credencial hacen voto. Con credencial, uno tiene como su carnet, su documento se pone en un ánfora y conteo, una vez que hacen el conteo se lo devuelven su credencial” (Entrevista, abril, 2016).

De acuerdo al productor campesino de hoja de coca entrevistado, los problemas y los errores con el voto secreto (marcando el nombre del candidato) genera mayor confusión. Por ello, optaron por utilizar la credencial como papeleta de sufragio: “Antes era diferente, (el) voto así en boletita tenían que marcarse el nombre, peor a veces uno se equivocaba, no era tan fácil. Ese año (elección con credenciales) se ha podido elegir a sus votos reales”.

La elección a través del voto secreto para algunos de los dirigentes productores campesinos de hoja de coca entrevistados no tiene causa en la búsqueda de democratizar la organización sino en salidas técnicas o logísticas que hagan del proceso electoral un

proceso más fácil de efectuar. No sólo el cambio de papeletas a credencial, sino también el cambio de “filas indias” por ánforas, como explica el ejecutivo de una federación, responde al número de afiliados y la poca capacidad del lugar para hacer una fila india y, sobre todo, evitan miramientos y rencillas personales entre los afiliados.

Algunos entrevistados coinciden que el voto secreto permite un proceso más transparente, por ejemplo, el presidente de la Asamblea Municipal de Shinahota, Luis Arce Clemente, considera que el voto secreto permite formar las directivas “evitando intereses y apetitos personales” (Entrevista, abril, 2016). Así también lo afirma Benita Peñarrieta, que explica que para la formación de la última directiva ya se utilizó el voto secreto en las elecciones de cargos orgánicos: “más antes en fila se votaba, pero como ha habido problemas han puesto ánfora” (Entrevista, abril, 2016)

La combinación de la elección de candidatos con mecanismos propios de la vida sindical y de la incorporación de métodos propios de la democracia formal y directa empleada desde la segunda etapa de estudio y de manera sostenida hasta los últimos cinco años muestra una apuesta de la organización *cocalera* por institucionalizar el sistema de decisión en la elección de autoridades orgánica y políticas. Sin embargo, el giro democrático formal no termina de dar garantías suficientes para una votación que garantice el voto individual y secreto, debido a las medidas tomadas por los productores campesino de hoja de coca que en procura de evitar la segmentación de grupos al interior de la organización, descuidan la transparencia y la representatividad en la elección de representantes.

Finalmente, los procedimientos de selección de representantes orgánicos y políticos utilizados antes y después de 2005 son formalizados y consolidados en la práctica democrática del productor campesino de hoja de coca. Sin embargo, la introducción del voto secreto y su modificación evidencian que la democracia continúa en construcción y desarrollo. En consecuencia, la democracia en el contexto *cocalero* es una democracia que evidentemente tiene avances importantes ya que la selección de candidatos a cargos políticos refleja la democracia interna, sin embargo, algunas modalidades de votación no son fielmente democráticas por la búsqueda métodos más prácticos de elección.

4. Fidelidad al Instrumento Político y la apertura democrática

En la tercera etapa, la representación orgánica como política evidencia que al interior de la organización existen dificultades de fragmentación. La dificultad fragmentaria deviene de prácticas democráticas ambivalentes. Por un lado, la apertura democrática y el ejercicio de los derechos políticos constitucionales y, por otro lado, las reglas internas de la organización, así como, la importancia de la identidad entrelazada con la organización y el instrumento político.

En las últimas dos elecciones municipales de Villa Tunari y Chimoré el MAS-IPSP es el único partido en competencia electoral con el 100% de votos a favor. En contraste, existen otros municipios cocaleros donde pasa lo contrario. Por ejemplo, en los municipios de Shinahota y Entre Ríos, el MAS no es el único partido político en competencia, tampoco es el único partido político con simpatizantes productores campesinos de hoja de coca.

Para la elección de concejales y alcalde en el municipio de Shinahota en las elecciones municipales de 2015 participan tres fórmulas políticas, MAS-IPSP, MNR y UNICO (Unidos por Cochabamba). El último partido político presenta como candidatos a algunos productores campesinos de hoja de coca afiliados a La Federación Única de Centrales Unidas. A raíz de la participación de los productores campesinos de hoja de coca, la disidencia política al interior de la organización es visibilizada de manera pública.

La elección del candidato a alcalde del Municipio en el ampliado de la Federación provoca el quiebre de la cohesión interna. La elección de candidatos mueve las *fuerzas* al interior de la Federación, que presenta como productores campesinos de hoja de coca preseleccionados a la Vicepresidenta de la Coordinadora de las 6 Federaciones del Trópico de Cochabamba, Lidia Poma y Rimer Ágreda (Alcalde del municipio en anteriores gestiones edilicias).²⁴

²⁴ De acuerdo a algunos medios de comunicación (El Diario, Página Siete y el portal Eju.tv), la elección interna es realizada en diciembre de 2014; Lidia Poma tiene 3.450 votos y Rimer Ágreda tiene 2.800 votos que aprueban su reelección. Pero, el Presidente del Estado no habría apoyado la candidatura de L. Poma, exsecretaria ejecutiva de la Federación de Mujeres de Centrales Unidas del Trópico de Cochabamba. Sin embargo, algunos productores campesinos de hoja de coca realizan un cabildo y amenazarían con retener al Presidente y al candidato. Empero, los seguidores de Poma, afirman que la protesta sería tergiversada porque estarían buscando la solución del problema. Después, cinco productores de hoja de coca son detenidos y trasladados a Cochabamba. Luego, son liberados, excepto tres que son remitidos al Ministerio Público, donde el juez resuelve la detención preventiva en la cárcel de San Sebastián para dos *cocaleros* y el

Lidia Poma obtiene la mayoría de votación, sin embargo, a pesar de la decisión de la mayoría, según Hernán, productor campesino de hoja de coca, que se auto identifica como *ex masista*, la candidata elegida no tiene el visto bueno del Presidente del Estado. Por ello algunos productores campesinos de hoja de coca toman la decisión de participar en las elecciones con otro partido político (UNICO). (Entrevista extraída del programa radial Cabildeo, 2016). El partido político UNICO obtiene el 29% de votos válidos frente al 65% que obtiene el MAS, el resultado permitió al partido UNICO ganar dos asambleístas municipales.

El conflicto interno sitúa a la organización en una ambivalencia democrática. Los productores campesinos de hoja de coca entrevistados toman una posición parecida al voto secreto, garantizan derechos sin garantizarlos del todo ya que “la organización esta primero”. Si bien están abiertos a la participación de productores campesinos de hoja de coca en otros partidos, la participación debe ser como ciudadanos, claramente ajenos a la Coordinadora y al Instrumento Político; además, los estatutos establecen sanciones para los productores campesinos de hoja de coca disidentes, como la expulsión de la organización, del Instrumento Político y la pérdida del “cato” de coca (Periódico Página Siete, 29 de abril, 2015). En consecuencia, el derecho político a participar en elecciones y ser elegido no es garantizado.

Hay un claro argumento en todas las *voces* entrevistadas: “pueden participar pero no deben levantar el nombre de la organización”. Las sanciones no son claras porque cada central y federación tiene reglamentos internos propios. Sin embargo, expulsión de los productores campesinos de hoja de coca candidatos del partido UNICO es determinada desde la Coordinadora de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba.

tercero en el Penal de San Antonio. En consecuencia, algunos productores de hoja de coca inician una vigilia en Cochabamba y otro grupo bloquea la carretera a Santa Cruz, que es dispersada por la Policía después de dos horas. Finalmente, la candidata a la alcaldía de Shinahota por el MAS es la productora de hoja de coca Matilde Campos y el Vicepresidente de la Coordinadora afirma que los diez productores de hoja de coca que participaron de las elecciones municipales con otro partido serán expulsados del Instrumento Político y de la organización. Además, Lidia Poma es removida del cargo como secretaria ejecutiva en la Federación, en su lugar Margarita Terán ocupa la dirigencia.

El productor campesino de hoja de coca y concejal por el MAS en Shinahota, Luis Arce Clemente, a razón de las consecuencia que tiene un productor campesino de hoja de coca por ser candidato de otro partido expresa:

Bueno, eso tenemos bien definido en nuestros reglamento y estatutos, desde las organizaciones sociales, y si un productor traiciona a su pueblo, a su partido político, tiene, está en su derecho pero si no tiene que utilizar la decisión de la mayoría, tiene que presentarse como cualquier otra persona, sin tener, poner en conocimiento el nombre de la organización ni su representación de la Federaciones, solito pueden formarse otro partido político, solito sin levantar nuestro nombre y si levanta nuestro nombre sin consentimiento ahí sí le damos un castigo de acuerdo a nuestros Estatutos (Entrevista, abril, 2016).

Zenón Saavedra, 20 años productor campesino de hoja de coca, explica que el viraje de productores campesinos de hoja de coca a otras fuerza políticas es parte de una estrategia opositora, para él son personas que se infiltran en la organización y que la Federación al conocer el hecho los expulsa desde los sindicatos.

Hay infiltrados a nivel central, ¿cómo se infiltran? Compran Chaco. Y desde ahí trabajan, para bajarle, cuando está creciendo hay que cortarle, para que no crezca. Sabemos que están moviendo con plata, algunos solo por el cargo eran diputados” (Entrevista, marzo, 2016)

Los productores campesinos de hoja de coca que dejan de militar por el MAS son vistos como “rebeldes” y la afiliación a otro partido es considerada una “traición” al Instrumento Político y a la reivindicación histórica *cocalera*. Es decir que la acción de pasar a otro partido para los productores campesinos de hoja de coca tiene un significado no solo político sino también simbólico e histórico, hasta identitario.

Las medidas tomadas por la organización van desde la expulsión del sindicato, la probabilidad de perder el *cato* de hoja de coca y como medida contundente los productores campesinos de hoja de coca al estar fuera de la organización, pueden ser considerado como *apátridas* dentro los municipios y la organización cocalera, desde los estamentos más altos hasta los nucleares, donde la consecuencia pesa mucho más.

Por ejemplo, un productor campesino de hoja de coca recuerda dos casos importantes. Uno terminó en la negación del ejercicio del cargo y otro en expulsión. El primer caso se trata de un joven productor campesino de hoja de coca, que estaba inscrito en el partido VERDE, por esa situación la consecuencia alcanzó hasta su madre: <<su mamá está en la Federación, pero su hijo por el Verde. La hemos hecho llamar, su hijo dice “no he dado mi número”. Lo han bajado, ella era miembro de las mujeres. Todo se investiga. Ni a su hijo le han dado el cargo>> (Entrevista, marzo, 2016).

El segundo caso trata de un productor campesino de hoja de coca que es elegido para representar al sindicato, sin embargo, habría actuado en contra del sindicato, debido a eso, fue detenido: “nuestros mismo compañeros se olvidan; hay rebeldes en mi central, ha salido profesor, estábamos haciendo estudiar, cuando va llegar nos va a representar. Ha llegado, ha estudiado, dan certificado para que estudie Derechos Humanos. Y en un año y medio viene contra el sindicato y le han hecho llevar con la policía. (Entrevista, marzo, 2016)

El *despojo* de la identidad *cocalera* a los productores campesinos de hoja de coca no *masistas*, también, trasciende la gestión municipal. Por ejemplo, en las elecciones municipales de 2010, el MSN gana una de las cinco concejalías que integran la Asamblea Municipal de Shinahota. En la última elección municipal, el MAS pierde dos asambleístas. Si bien el ejercicio del cargo no es negado, los asambleístas opositores no participan de las actividades municipales. Es decir, no participan de las actividades formales dentro la Alcaldía, tampoco de la gestión municipal que coordina con la parte orgánica y con autoridades del MAS:

Casi no hay relación con concejales opositores, no hay, no aquí en el trópico de Cochabamba relaciones, por eso ahora no participan de ningún aniversario, ellos como concejales llevan siempre eso en una sesión de concejo, llevan en aniversario, pero ahí no están asistiendo, no asisten ellos, como no tienen ese alcance, como son de oposición, no van ellos, no van. (Entrevista, abril, 2016)

El productor campesino de hoja de coca, también, explica que los concejales son productores campesinos de hoja de coca pero que “políticamente, a veces siempre hay, se venden a otro de este partido, por eso han dejado salir, son cocaleros también”. Acera la

libre militancia dentro la organización afirma que “claro es libre, pero qué podemos hacer, (...) pero a veces así nomás a veces es, se venden entre ellos, se venden su conciencia, eso ha sucedido” (Entrevista, abril, 2016).

Entonces, cabe preguntar ¿por qué el quiebre dentro la organización, en las relaciones sindicales y políticas de los productores campesinos de hoja de coca, concluye en la participación política *cocalera* en partidos políticos, que, además, ganen espacios de representación en la Asamblea Municipal?

Si los productores campesinos de hoja de coca cuando votan en las elecciones asisten guiados bajo una convicción colectiva, si su voto es “de conciencia”, de fidelidad al Instrumento Político, de fidelidad por la hoja de coca, ¿entonces por qué los productores campesinos de hoja de coca calificados como rebeldes optan por abandonar el MAS y participar con otros partidos?

Hay dos factores posibles que conducen al estado actual de la relación entre productores campesinos de hoja de coca y partidos opositores: el liderazgo del Presidente del Estado en la organización y la potencial incompatibilidad de sus decisiones con las bases *cocaleras*; un segundo factor es la nueva generación de productores campesinos de hoja de coca, que tiene dos aristas: una generacional, es decir los hijos de los productores campesinos de hoja de coca, aquellos que fueron niños o todavía no habían nacido en la época de la interdicción, es decir los productores de hoja de coca nacidos en el trópico de Cochabamba; la otra nueva generación es de tipo temporal, son aquellos productores campesinos de hoja de coca recién afiliados a los sindicatos, son los nuevos afiliados a los sindicatos de productores campesinos de hoja de coca.

Es evidente que los productores campesinos de hoja de coca nacidos en la zona *cocalera* no tienen la memoria de la etapa de erradicación. Los nuevos afiliados a los sindicatos y los jóvenes nacidos en el trópico de Cochabamba no recuerdan la etapa de erradicación de la misma manera que lo hacen sus padres o los productores campesinos de hoja de coca que tienen más de 20 años en el trópico. La nueva generación de productores campesinos de hoja de coca representa una dificultad y hasta quizá una amenaza porque el significado de la interdicción no ha permeado la identidad de los jóvenes productores campesinos de hoja

de coca, en comparación a sus padres y abuelos, quienes se apropian del Instrumento y afirman: “voy a apoyar al instrumento político porque lo hemos parido aquí”, a diferencia de una generación que tiene otro significado del Instrumento, “mi hijo no va a participar en otro partido está con masitas, trabajando en el banco contando plata, está bien”. La ausencia de la huella histórica de la interdicción convierte a algunos productores campesinos de hoja de coca de la segunda generación en afiliados acomodaticios, sin compartir la misma convicción que sus padres.²⁵

La débil pertenencia e identidad ideológica de la nueva generación de productores campesinos de hoja de coca con el Instrumento es una *amenaza* para el Instrumento Político así como para la organización. Debido a que la debilidad abre la puerta para la afiliación partidaria a otras fuerzas políticas, lo cual también influye al interior de las federaciones, conduciendo a una posibilidad de politización plural interna, que llevaría a la desarticulación política de las federaciones respecto a un pensamiento único.

La migración hacia las ciudades de los hijos de productores campesinos de hoja de coca, el intercambio entre el “chaco” y la vida universitaria en la urbe cochabambina, así como la relevancia que los nuevos productores afiliados dan a la economía sobre el plano simbólico e histórico, generan otras fuentes de pensamiento al interior de cada sindicato, central y federación, también, generan mayor debate, pero no generan, necesariamente, aceptación del disenso.

Un tercer factor es la afiliación de nuevos productores campesinos de hoja de coca que no tienen motivos económico-productivos, que de acuerdo a los productores campesinos de hoja de coca, son una amenaza a la unidad de la organización, porque la fragmentan y la dividen, ya que los llamados “enemigos internos” no compartirían el mismo objetivo político, sino tendrían la intención de irrumpir en la organización y de fraccionarla.

Por ello, atentar contra la unificación de la organización dividiría a los productores campesinos de hoja de coca y causaría el debilitamiento de la organización, por esa razón, los discursos de dirigentes sindicales interpelan a los productores campesinos de hoja de

²⁵ El cambio generacional de dirigentes al interior de la estructura sindical *cocalera* es un problema que data desde la década de 1970, para conocer más revisar la autobiografía de Evo Morales “Mi vida. De Orinoca al Palacio Quemado” (2014, p. 107-110, 129-132, 140, 199).

coca a respetar la unidad y advierten sobre el peligro de las disidencias, de los “enemigos internos” y de la ambición personal por sobre los intereses colectivos. Además, el problema para la organización es mayor ya que la problemática que subyace a la nueva generación de productores campesinos de hoja de coca es un problema interno latente dentro la organización y que aún no han podido dar solución consensuada.

La problemática si bien ha sido detectada, dentro la organización no se ha encontrado una solución consensuada. Una de las salidas, desde la mirada de algunos productores campesinos de hoja de coca, es la transmisión de la historia de la organización a través de la realización de talleres en escuelas de jóvenes líderes (estrategia empleada en la etapa de erradicación con el apoyo de material audiovisual y de seminarios dictados por distintos profesionales). Otros productores campesinos de hoja de coca entienden que la formación de un líder no puede ser concretada en una escuela, ya que para ellos el liderazgo es el resultado de un proceso de formación en la práctica, en la vida orgánica.

Además de lo expuesto, la problemática que subyace la nueva generación de productores campesinos de hoja de coca para la organización, también, puede explicarse por la “producción de conocimiento social” (L. Tapia, 2013) y el “capital cultural” (P. Bourdieu, 1987). La producción de conocimiento social “implica una composición de memoria, saberes prácticos y de crítica”, que además sería construida a partir de contingencias (L. Tapia, 2013, p. 11-15); es decir que el conocimiento social producido por el productor campesino de hoja de coca en momentos de inflexión de su historia social y política es un capital cultural incorporado en la etapa de erradicación, que luego deviene a un estado fundamental del capital cultural. En otras palabras, en la década de 1990, la memoria, la crítica hacia el Estado y a los partidos tradicionales, la acción política, los valores que motivan su lucha es capital cultural incorporado. Luego, después de 2005, el capital ya no es incorporado, porque el capital cultural del productor campesino de hoja de coca que fue parte de la *lucha cocalera*, es decir el conocimiento social, es parte de sí mismo, es parte de su *organismo*, está ligado a su cuerpo (B. Gutiérrez, 2005).

Sin embargo, el capital cultural no es el mismo en la nueva generación de productores campesinos de hoja de coca. El capital cultural en los *cocaleros* que nacieron en el trópico de Cochabamba y que son hijos de productores campesinos de hoja de coca aún no está en

su estado fundamental y para que el capital cultural sea incorporado y luego esté en su estado fundamental (sea un hábito) es necesario que las madres, padres y la organización inicien un “trabajo de asimilación, de inculcación”, para que así todo lo que significa la lucha contra la erradicación y la construcción del Instrumento Político se convierta en “una propiedad hecha cuerpo, que se convierte en una parte integrante de la “persona”, un hábito (...) y (que) no puede ser transmitido instantáneamente” (Bourdieu, 1987, p. 2). Lo mismo es necesario para la apropiación del capital cultural en los nuevos productores de hoja de coca (recientes afiliados a sindicatos *cocaleros*). Sin embargo, el trabajo de incorporación resulta más difícil por la ausencia de la historia de la familia *cocalera*, siendo la organización la única en poder “inculcar” el conocimiento social.

Además, el capital cultural en los nuevos productores de hoja de coca está en su estado objetivado, es decir en un estado material, “bajo la forma de bienes” (B. Gutiérrez, 2005, p. 34). El capital cultural en los nuevos *cocaleros* es adquirido por la compra de un terreno, de un *chaco*, donde puedan cultivar hoja de coca. De esa manera, pueden “ser productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba” y contener en esa identidad socioeconómica el significado que el actor social y político ha construido desde 1990. Así, adquirir de manera instantánea el capital cultural en su “estado objetivado”. Sucede de manera similar con los hijos de “*cocaleros*”, que al heredar las tierras de sus padres, también adquieren el capital cultural objetivado de los productores campesinos de hoja de coca. “Así los bienes culturales pueden ser objeto de una apropiación material que supone el capital económico” (Bourdieu, 1987, p.4).

Por otro lado, los tres grupos de productores campesinos de hoja de coca comparten, además del capital objetivado, el capital cultural en su estado institucionalizado, que también es objetivado, pero es objetivado a través de títulos. En el contexto *cocalero*, el estado institucionalizado del capital cultural es adquirido por la afiliación al sindicato. Así, el capital cultural respaldado institucionalmente es objetivado en un título de propiedad de tierras y en un carnet de afiliación al sindicato y por ende a la federación y, sobre todo, a la Coordinadora de las 6 Federaciones del trópico de Cochabamba.

A pesar de la apropiación que el productor campesino de hoja de coca de la nueva generación hace del capital cultural a través de títulos y propiedades, ninguno de los dos

estados de capital garantiza que incorpore el capital cultural y mucho menos que el capital esté “ligado al cuerpo”. En consecuencia, la ausencia del capital cultural incorporado en la nueva generación de productores campesinos de hoja de coca repercute en la unidad de la organización, ya que los intereses y las necesidades no son compartidos de igual manera en todos los afiliados, por las diferencias en torno al conocimiento social producido por los antiguos productores campesinos de hoja de coca.

Por último, los productores campesinos de hoja de coca tienen prácticas democráticas al interior de su organización para la formación de autoridades en el ámbito sindical y político. Sin embargo, la autonomía de la organización respecto del ambiente externo y factores generacionales generan división interna, que deviene en la búsqueda de soluciones técnicas que permitan realizar elecciones más democráticas, sin embargo, la misma búsqueda y la identidad del productor entretejida al Instrumento Político terminan por no garantizar derechos democráticos.

Capítulo V La configuración de la representación simbólica y los perfiles de la identidad

1. La configuración de la representación simbólica después de diez años del gobierno de Evo Morales

Desde la década de los noventa, pasando por la construcción del MAS-IPSP, hasta la gestión presidencial de Evo Morales desde 2005, la representación simbólica de los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba muestra algunos cambios, en una especie de claroscuro, que permiten acercarse a las consecuencias del fuerte empoderamiento político dentro la organización *cocalera*. El acercamiento trata de responder si durante los años de ocupar el poder, los símbolos de *lucha* aún tienen la misma fuerza, la representación, el mismo significado o si los productores campesinos de hoja de coca adoptan otros símbolos.

En consecuencia, el acápite expone los cambios en el significado del símbolo de la hoja de coca y la consigna “Kawsachun coca, wañuchun yanquis”. También, el acápite expone los cambios de significación, que abren la representación simbólica a otros símbolos.

Finalmente, la tercera parte del acápite trata acerca el significado de Evo Morales para los productores campesinos de hoja de coca.

En la estructura simbólica existen símbolos que se han construido desde la etapa de erradicación como la hoja de coca, que es un símbolo histórico en la organización *cocalera*, de representación y de reconocimiento a nivel nacional²⁶. Además, contiene en su significado una potencia que trasciende la demanda social y es introducida a otro espacio, como referente principal de la identidad, de la cohesión organizativa y de la fuerza política del movimiento y de la organización cocalera. También, dentro la representación y en relación a la hoja de coca está la consigna “Kawsachun coca, wañuchun yanquis”²⁷, que es una consigna de *lucha* que acompaña al movimiento cocalero desde la etapa de erradicación.

Durante la defensa de la producción de hoja de coca y la consolidación del Instrumento Político, la hoja de coca no sólo adquiere un significado relacionado a la producción de hoja de coca, sino adquiere otro significado enmarcado, en primera instancia, en la defensa económica, productiva y sectorial; que luego se inscribe en una segunda instancia, donde adquiriere una dimensión política de interpelación a otros actores sociales; convirtiendo la hoja de coca en un articulador simbólico de la acción colectiva de la organización productora de hoja de coca y en cimienta de la identidad política de los productores campesinos de hoja de coca.

Como afirma J. Komadina y C. Geffroy (2007) la hoja de coca trasciende un primer significado ligado a un sentido productivo, “una función económica como producto agrario” (García et al., 2014, p.287). Al significado anterior sería adicionado otro, con el propósito de sumar un sentido cultural andino a la producción de hoja de coca, que sería defendida por ser ancestral, indígena y propia de la cultura boliviana, para García Yapur et al. (2014) el empoderamiento mítico de la hoja de coca sería el “resultado de una estrategia de interpelación discursiva” (p.287); siguiendo a Komadina y Geffroy (2007): “la hoja de

²⁶ La hoja de coca durante el proceso de alta movilización social de la organización de productores de hoja de coca del trópico de Cochabamba fue el símbolo que tuvo mayor reconocimiento a nivel nacional, ya que también existen otros símbolos de la organización que aparecen es de la fundación de federaciones y centrales de sindicatos que no son identificadas con notoriedad a nivel nacional como el machete.

²⁷ Viva la coca, mueran los yanquis.

coca empezó a adquirir significaciones de las que anteriormente carecía”, llegando a adquirir “cualidades que la proyectan como un símbolo de la reconquista de la soberanía nacional, como un instrumento de la lucha antiimperialista”, sentidos que terminarían por fundar el mito de la sagrada hoja de coca (p. 125).

Entonces, la hoja de coca transitaría por un sentido productivo, por uno cultural y por uno nacionalista, en defensa de la soberanía nacional. El tránsito de significaciones ahora, después de los diez años en gobierno del MAS-IPSP, suma una dimensión política, que denota un significado esencialmente estratégico. Después de diez años en el poder político, los productores de hoja de coca del Trópico de Cochabamba ven en la hoja de coca el éxito político de la organización *cocalera*:

La hoja de coca para nosotros, los productores de hoja de coca, significa una campaña política, un logro político. Gracias a esta hoja se ha formado el Instrumento Político, hemos logrado ser gobierno y en sí es una historia más para tener un presidente cocalero (Entrevista, Arnulfo Chávez, abril, 2016).

Otro aspecto en el significado de la hoja de coca, en la etapa de gobierno, es el retorno hacía la mirada productiva de la hoja de coca. A causa de los cambios favorables en la posición gubernamental respecto al cultivo legal de hoja de coca y la ausente amenaza de erradicación forzosa y violenta de cultivos, el significado de la hoja de coca vira hacia el significado productivo, porque la productividad y la economía es la principal preocupación respecto a la hoja de coca. Profundizando sobre el significado actual de la hoja de coca, el productor de hoja de coca Severo Delgado indica:

Si no habría la hoja de coca, la gente que vive en el trópico de Cochabamba no viviría, en los últimos tres años nos afectó bastante una plaga, eso está haciendo migrar a varios productores de hoja de coca a su lugar de origen, especialmente al lado de Santa Cruz. El principal ingreso en el trópico de Cochabamba es la hoja de coca” (Entrevista, abril de 2016).

El giro hacia el significado productivo de la hoja de coca también puede ser comprendido por la reducción de ingresos económicos del cultivo de hoja de coca y productos

alternativos como el palmito, plátano, yuca, cítricos.²⁸ La preocupación por la producción y la economía es visibiliza en las demandas que los productores de hoja de coca reconocen como apremiantes para su estabilidad económica y su cotidiano vivir.

Ahorita tenemos las demandas para poder exportar, no está todavía bien establecido para que saquemos nuestro producto hacia el exterior. Entonces eso nos tiene estancados, otras naciones el mercado nos han cerrado, por eso estamos un poco bajo, la coca ha bajado hartito. Entonces esa demanda hemos hecho al gobierno, que pudiera abrir el mercado a nosotros, para que nosotros podamos mantener, sustentar toda la familia. Aquí, en zona trópico casi mayormente de la hoja comemos, algunas frutas tampoco, no es como en Santa Cruz. Entonces (se plantearon) demandas a nivel Federación, haciendo análisis, para poder sacar nuestros productos. Todos esos productos se han estancado mayormente, no han podido salir, hasta palmito ha bajado, a lo que han querido están comprando, no están pagando tampoco puntual, me hacen esperar un mes, un mes y medio y eso con descuento todavía, así que todo eso para nosotros es doloroso (Entrevista Dario Huaylla, abril, 2016).

Además de la suma de significado político-estratégico y retorno al significado productivo de la hoja de coca, otro componente de la representación simbólica que se ha modificado es la consigna “Kawsachun coca, wañuchun yankis”. La consigna para García et al. es una “frase de legitimación histórica y moral del movimiento, donde se une lo estrictamente campesino y mercantil con la dimensión étnico-cultural, además de la interpelación política” (2014, p.287); por otro lado, para Komadina y Geffroy, la consigna “prueba el paralelo entre la vida y la coca” y habría sido oportuna en un contexto donde las amenazas hacia la hoja de coca habrían proveniendo del exterior del país (2007, p.126).

El cambio respecto a la consigna es importante porque su uso ha quedado en un segundo plano. La consigna está presente, pero como parte de la historia de la lucha contra la

²⁸ La Cámara Forestal informa que en 2016 las exportaciones de palmito alcanzan las 6 655 toneladas que en valor representa un total de 11,5 millones de dólares, frente a los 16,3 millones de dólares exportados en 2012 por un total 8 241 toneladas. La causa principal, según el representante de los productores de palmito del trópico Dieter Villada, es el ingreso del palmito ecuatoriano. Similarmente, según el INE, las exportaciones de cítricos entre 2015 y 2016 redujeron en toneladas de exportación un total de 1334 toneladas y en valor de exportación 3,1 millones de dólares.

erradicación de hoja de coca, no así como una consigna vigente y que represente la situación actual que viven los productores de hoja de coca.

La consigna se ha convertido en parte de la *memoria histórica* y por esa misma razón está circunscripta en el pasado: <<El Kawsachun coca, claro, “que no muera”, siempre decíamos en las marchas eso, “que la coca no muera”>> (Entrevista, marzo 2016). Igualmente, para otros productores campesinos de hoja de coca, la consigna “Kawsachun coca” fue una consigna que acompañó la lucha: “wañuchun yankies, eso era de la lucha”, “con ese Kawsachun Coca hemos podido ganar la batalla”, también, recuerdan la consigna como propio instrumento de su historia política y social: “aah sí Kawsachun coca, wañuchun yanquis, era un frase de los revolucionarios, que ha nacido desde esta región”, <<en sí cuando había la lucha los militares al frente nosotros decíamos “kawsachun coca” porque en sí estaban matando la coca en el trópico de Cochabamba, pedíamos la reivindicación: “que la coca viva”, decíamos, “viva la coca”, “kawsachun coca” en quechua, entonces, pedíamos que la coca reviva>> (Entrevistas, marzo y mayo de 2016).

En octubre de 2013, Evo Morales en un ampliado con los productores campesino de hoja de coca, refiriéndose a la lucha contra el narcotráfico, la diversidad productiva y el número de hectáreas legales de plantación de hoja coca, expresa lo siguiente: "ya no veo esa fuerza para gritar: kawsachun coca, tal vez hay que decir kawsachun piña, kawsachun naranja, yo no sé. Ustedes sabrán eso o kawsachun palmito. Creo que estamos equivocados aquí gritando kawsachun coca. Creo que ya ha pasado de moda eso". La declaración para los productores de hoja de coca manifiesta el cambio productivo o el intento de diversificar la economía productiva del trópico y reconocen el cambio y justifican el deshabitual uso del “Kawsachun coca, wañuchun yankis” por la preocupación productiva y económica en la región del trópico de Cochabamba.

El productor de hoja de coca Darío Huayllas coincide con el mensaje de Evo Morales y explica que el “Kawsachun coca” no representa el desafío productivo que ahora tienen en la región del Trópico:

Con ese Kawsachun coca hemos podido ganar la batalla, pero ahora estamos en una batalla de producción de piña, palmito, naranja, otros cítricos. Entonces en eso

estamos, queriendo luchar nosotros también para poder sustentarnos no solamente de coca, tenemos que vender otra cosa; nuestros terrenos en zona tropical no son como para tener suficiente mercadería, especialmente para cítricos, algunas plantaciones para eso nomas alcanzaría también, es por eso que ponemos (plantamos) lo que hemos podido, plantaciones de palmito, eso es lo que queremos que haya, que abran mercados, igual para naranja que se haga jugos por lo menos (Entrevista, marzo de 2016).

El argumento: “no solamente es coca” integra de manera trascendental la situación actual de la representación simbólica y sus cambios, por ejemplo el productor campesino de hoja de coca, Efraín Romero reitera la búsqueda de alternativas de producción:

Antes no había piña, (ahora) se produce bastante piña, banano, plátano, esa producción hay que seguir implementando como trópico de Cochabamba, no es solo coca, no hay que mantener coca nomas también hay que buscar otros productos alternativos. Tener todo eso en el chaco, no es nomás dedicarse a la coca. Yo por eso también tengo, no es coca nomás, tenemos naranja, de todo (tipo de) plantación, tenemos limón, nos dedicamos a la crianza de chanco, no se puede vivir con la coca nomás, no se puede abastecer con un cato de coca nomás, con la enfermedad en estos momentos se ha cosechado poco la coca (Entrevista abril, 2016).

Igualmente, Raúl Cruz Veizaga atestigua el cambio en el interés productivo del sector cocalero: “como el cato de coca se está estabilizando y esas cosas, ya se han estado haciendo olvidar esas cositas (Kawsachun coca), ya se han olvidado de decir esas cosas (Kawsachun coca)” (Entrevista, abril, 2016). Similarmente, Calixto Galindo, productor campesino de hoja de coca, expresa que: “a veces en nuestros ampliados nomás gritamos esos (Kawsachun coca), en otras cosas ya no” (Entrevista, abril, 2016).

Sin embargo, el planteamiento que hace Evo Morales para otros productores es contradictorio a la economía de la región y hablan del descenso de los niveles de movilización, además, del empoderamiento que han llegado a tener. Así lo expresa Arnulfo Chávez: <<es verdad, hoy en día ya (en) los compañeros ya no hay esa fuerza para gritar

“Kawsachun coca”, tampoco van a decir “Kawsachun piña, Kawsachun palmito” porque ya en sí se han conformado todos los compañeros de estar en el poder, entonces eso es así, si voy a tener piña o palmito, cómo voy a transportar, no me va servir de nada de que yo grite “Kawsachun piña”, entonces netamente es la coca>> (Entrevista, marzo, 2016).

El cambio en la representación simbólica además de los desafíos productivos también refleja las transformaciones del mapa político nacional como los resultados de las elecciones nacionales de 2005. Las relaciones exteriores con los Estados Unidos y la fuerza política que adquiere el MAS-IPSP conducen a la incorporación de otras consignas, que evidencian la ganancia política como resultado del éxito político de los últimos 10 años: “Viva el Instrumento Político”, “Kawsachun territorio”, “Hasta la victoria” o “Viva el proceso de cambio”.

Como explica Calixto Galindo, ahora ya no gritan “Kawsachun coca”, ahora el grito que acompaña sus ampliados es “Kawsachun territorio, viva el instrumento político”. Otro productor afirma que la expulsión de la Embajada de Estados Unidos del territorio boliviano explica el cambio de la consigna:

Si una vez que se ha expulsado al embajador de los Estados Unidos, ya se murió “wañuchun yanquis”, ya no existe el gringo aquí, de ahí un poco el lema “Kawsachun coca, wañuchun gringo” ya ha bajado. Siempre gritábamos cuando se ha expulsado la DEA, ya no existe, o sea ya no existe el gringo aquí, de eso ya la fuerza para gritar “Kawsachun coca” ya un poco ha bajado, pero lo más principal que aquí siempre gritamos es Kawsachun coca que ya siempre decimos, pero ahora estamos cambiando “Hasta la victoria”, esto está cambiando.

El productor campesino de hoja de coca Efraín Romero indica que las consignas que ahora gritan en los encuentros orgánicos refieren al proceso de cambio: “ya ahora, el proceso de cambio, ¡Que viva el Proceso de Cambio! ya nosotros decimos cuando nuestro Presidente viene, ¡Viva el Proceso de Cambio!” (Entrevista, abril de 2016).

Asimismo, la representación simbólica es modificada por la incorporación de otros símbolos como la bandera del Instrumento Político (MAS-IPSP). Además de la bandera, de acuerdo a los productores campesinos de hoja de coca entrevistados, también, es

incorporada la Whipala, sin embargo, el momento de la introducción a la representación simbólica no es claro ya que el uso de la bandera puede observarse en fotografía que retratan las marchas y bloqueos en la etapa de erradicación, pero los productores no coinciden en un momento único.

Acerca la transición de símbolos, Zenón Iturralde explica que primero fue la hoja de coca, con la que pueden subir a la presidencia, la bandera nacional, después la Whipala, como bandera de las 36 naciones y la bandera del Instrumento Político. (Entrevista, marzo de 2016). La última bandera, según otros productores como Calixto Galindo, es incorporada en los últimos años, junto a sus colores: “ah sí, celeste con blanco, negro (colores del MAS-IPSP), Whipala” (Entrevista, abril de 2016), así también coincide con otro testimonio, “tal como está la bandera del MAS ese es nuestro símbolo, ese es el color que llevamos” (Entrevista Dario Huayllas, abril, 2016).

La Whipala, para Severo Delgado, siempre ha sido un símbolo además de la hoja de coca y así lo recuerda: “siempre la hoja de coca, la Whipala, desde que yo llegué (año 1992, con 12 años de edad) ya estaba Whipala, la caracteriza las 36 naciones que existe”, sobre la Whipala y otros símbolos, Arnulfo Morales explica: “a ver, algunos colores, la Whipala, el reivindicamiento marítimo también hemos estado utilizando como bandera. Especialmente la Whipala va en un tema orgánico, social, dirigido lo que es la gente del campo, entonces va en ese sentido”. Efraín Romero también indica que la Whipala y la bandera nacional son símbolos que se han sumado en los últimos tiempo, pero nos habla de otro momento de adopción: “La Whipala, eso, la Bandera tricolor también, eso (Whipala) antes no usábamos ya cuando el Presidente más todos hemos manejado hasta las alcaldías...hasta la policía tiene eso, no manejábamos Whipala, ahora la tienen todos.” (Entrevistas, marzo y abril, 2016).

El nuevo trazado de nortes que tienen los productores campesinos de hoja de coca del Trópico de Cochabamba en la representación simbólica permite la aproximación a los cambios de intereses y posturas políticas y orgánicas que tiene el sector *cocalero*. El tránsito de la hoja de coca como símbolo de la soberanía nacional frente a intereses extranjeros, hacia una hoja de coca como emblema histórico de la organización e instrumento para acceder al poder político manifiesta el empoderamiento que el actor

político ha adquirido y el cómo se ha aprehendido del poder. Por otro lado, las nuevas manifestaciones reflejan el norte político de la organización; el cambio de “¡Viva la hoja de coca!” a “Viva el Instrumento Político”, “Hasta la victoria” y la bandera del MAS-IPSP como símbolo muestra que después de 10 años del gobierno del MAS, el interés organizativo ya no pasa exclusivamente por la hoja de coca, sino también por la permanencia en el poder político.

La situación productiva del Trópico de Cochabamba, que involucra el interés por la diversidad productiva y el descenso de las ganancias por la producción de la hoja de coca, más la voluntad política del Gobierno Nacional por políticas públicas favorables hacia el cultivo legal, ha hecho que el sector esté en el marco de la legalidad. En consecuencia, modifica el significado de la hoja de coca para el productor, es decir sin dejar de ser emblema histórico, ahora la hoja de coca para el productor campesino de hoja de coca representa una preocupación económica y de sobrevivencia. Así el retorno socio-productivo y económico muestra que la defensa de la hoja de coca nunca dejó de ser una demanda con base económica y productiva. Como afirma Komadina y Geffroy (2007) y García et al. (2014) se han sumado significaciones étnicas, ancestrales y nacionales para así el sector y actor político pueda constituirse en un articulador hegemónico. Los cambios en la representación simbólica reflejan dos ejes principales que ahora constituyen el núcleo vinculante de la organización cocalera, el eje económico y el eje político.

Respecto a la dimensión simbólica de la hoja de coca se debe, también, mencionar la fuerza permeable que la hoja de coca tiene sobre la construcción de la identidad. Para Komadina y Geffroy “la producción de hoja de coca se convirtió en el referente central de esa identidad, pues el “colono” devino en “productor de coca”. La hoja de coca empezó a adquirir significaciones que anteriormente carecía” (2007, p. 125). De la misma manera, García et al. (2014) coincide en la transformación del significado de la identidad del productor de hoja coca en relación a las posteriores significaciones que iba adquiriendo la hoja de coca.

La identidad para García et al. parte inicialmente de múltiples identidades, producto de la migración campesino de los años setenta, que son articuladas en un “núcleo identitario”, presentando una “identidad compuesta” que articula lo campesino-indígena, donde lo

campesino se vincula con la producción de hoja de coca y el elemento indígena sería el producto de la “incorporación de los significados culturales arraigados de la hoja de coca y, de esa forma, comienza a surgir la revalorización de la dimensión histórico cultural del mundo andino e indígena del país” (2014, p.287).

La representación simbólica del productor campesino de hoja de coca tiene, además de contener banderas, símbolos y consignas, también confluyen algunos líderes, que por la historia y por los significados atribuidos por la sociedad, devienen en símbolos de *lucha*. En *El poder del movimiento político. Estrategias, tramas organizativas del MAS en Cochabamba*, Komadina y Geffroy, abordan el lenguaje político de los íconos y el pensamiento político mítico del MAS. Para los autores, el MAS compuso un “bricolaje de símbolos”, a partir de las figuras de Tupak Katari, Bartolina Sisa, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Ernesto Che Guevara y Luis Espinal. Además, afirman que el uso discursivo de los íconos y símbolos produce otros nuevos sentidos, que al difundirlos generaría identificación y devendrían en un mito. “El mito es discursivo y el MAS ha logrado construir una narración que se basa en antiguas creencias colectivas o estructuradas mentales preexistentes en el mundo y su electorado” (2007, p.153).

Entonces cabe preguntar si después de diez años de gestión de Evo Morales en la presidencia del Estado Plurinacional, la imagen del máximo líder *cocalero* representa un símbolo o si hay un mito construido alrededor de la imagen del líder. Consecuentemente, es necesario preguntar ¿cuál es el lugar que ocupa Evo Morales en la representación simbólica y el significado de su liderazgo para los productores campesinos de hoja de coca?

Inicialmente por el fuerte y directo vínculo que existe entre el Presidente y los productores campesinos de hoja de coca una respuesta posible es que la imagen de Evo Morales y su liderazgo, para los productores campesinos de hoja de coca, son un emblema, un símbolo y que el Presidente del Estado encarna el liderazgo histórico que habían dejado antes líderes indígenas como Tupak Katari.

Existen declaraciones que acompañan el razonamiento; por ejemplo, en el mes de junio de 2016, Ernesto Cordero, Viceministro de la coca y desarrollo integral, en el discurso inaugural de su gestión afirma: “agradecer a Dios por darnos un presidente bueno que es el

presidente hermano Evo Morales Ayma”. Así mismo, otro productor de hoja de coca del Trópico de Cochabamba, Asterio Romero, alcalde de Villa Tunari, en el discurso por el aniversario del municipio expresa: “el presidente Evo es mandado por Dios y, como Dios (lo) mandó a esta Tierra para gobernar, para cambiar, para fortalecer esencialmente en temas políticos o políticas de Estado, yo entiendo (que) se va a quedar con nosotros definitivamente”. Al igual, Juanita Ancieta, productora campesina de hoja de coca del Trópico de Cochabamba y Secretaria Ejecutiva de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia "Bartolina Sisa" (CNMCIQB-"BS") en la inauguración del “Museo de la Revolución Democrática y Cultural” declara:

“(…) Nos querían acallar pero más que nunca gracias al hermano presidente, (que) ha caído como (Dios), para nosotros es como Dios, ha caído del cielo, hoy está liberando al país, eso es el orgullo de nosotros, vamos a seguir por lo tanto como soldados, hombres y mujeres siempre, esto será una historia para las futuras generaciones que vienen, desde aquí vamos a expandir al mundo entero nuestra historia y vamos a seguir plasmando nuestra historia de nuestra larga lucha de este proceso de cambio. (Entrevista realizada por el canal estatal de televisión “Bolivia Tv”, 4 de febrero de 2017).

En las declaraciones la identificación de Evo Morales como Dios y líder mesiánico es evidente, Sánchez Echevarría (2015) explica la fuente de la identificación primero, por el uso discursivo; que en palabras de García et al. (2014) es entendida como la “estrategia de interpelación discursiva”. Retomando a Sánchez, el uso discursivo instrumentaliza simbólicamente “la imagen de Túpac Katari para “hacer” cumplir la antigua profecía en estos “tiempos de cambio” y legitimar su narrativa; y dos, dicha profecía habría sido ex profeso encarnada en el nuevo hombre/símbolo del Estado, Evo Morales” (Sánchez, 2015, p.14). Para M. Sánchez la instrumentalización simbólica es expresada en los protocolos/ceremonias de juramento presidencial:

Las ceremonias desplegadas en Tiwanaku (tres hasta el momento) tienen la intencionalidad de traer al siglo XXI la sacralidad del pasado aún latente y para vincular el proyecto político con el futuro. Evo Morales, presidente del Estado

Plurinacional de Bolivia, escenifica en su posesión en el espacio ritualizado al nuevo Inca o al Jach'a Mallku, gran líder andino (2015, p. 15).

La estrategia de interpelación discursiva y el aglutinamiento de sentidos para Sánchez (2016) produjeron que la imagen del Presidente adquiriera otro sentido: “el actual mandatario representa la figura del héroe salvador”²⁹ (Sánchez, 2016, p.4).

La imagen de “héroe salvador”, identificada en las tres declaraciones, coincide con el significado que los productores campesinos de hoja de coca atribuyen a Evo Morales. Para la productora campesina de hoja de coca Nicasia Mamani, Evo Morales es: “como un padre, él nos guía, nos ayuda en todo, cuando nosotros estuvimos sufridos, cuando los gringos nos han humillado. Significa para nosotros mucho el presidente Evo”. (Entrevista, marzo, 2016). De la misma forma, el testimonio de otro productor campesino de hoja de coca refleja la mirada protectora que asignan a Evo Morales: “es el compañero, como su persona, como Presidente no hay como él, yo diría como un papá, sabe él del pueblo, del campesino, del trabajador, del profesional o no profesional, de todos ¿no?, él sabe de la necesidad del pueblo (Entrevista, abril de 2016).

Sin embargo, la comprensión que tienen los productores campesinos de hoja de coca acerca el Presidente Evo Morales no sólo trata de un héroe mesiánico, ya que la proximidad y la familiaridad orgánica y social del Presidente del Estado con la región del trópico y con las seis federaciones del trópico de Cochabamba es un elemento diferenciador respecto a otras organizaciones que articulan el Instrumento Político MAS-IPSP. Además, que Evo Morales haya sido un dirigente sindical, como son ahora muchos productores campesinos de hoja de coca, produce otros sentidos, además del mesiánico. En consecuencia, el significación de Evo Morales, también, tiene un sentido más próximo, porque la vida sindical de Evo Morales en el trópico aterriza la imagen del “héroe salvador” a una imagen más *terrenal*, como un “cocalero más”.

Para el joven productor campesino de hoja de coca Raúl Cruz Veizaga, Evo Morales: es “un hermano, un buen presidente, (un) amigo” (Entrevista, abril de 2016). Ven a Evo

²⁹ Raoul Girardet en “Mitos y mitologías política” (1999) analiza el “mito político” mediante cuatro categorías: “Héroe salvador”, “mito político”, “unidad”, “la edad de oro” y la “conspiración”.

Morales “como un compañero” (Entrevista Darío Huayllas, abril, 2016). Incluso, para Arnulfo Chávez el Presidente Morales es: “un compañero más, para mí en sí significa un compañero más, respeto su posición, es nuestro gobierno nacional, entonces como cualquier compañero. Es una autoridad nacional hay que respetarlo” (Entrevista, marzo, 2016).

Además de los dos sentido, “héroe salvador” y un “compañero más”, otro tercer sentido responde a la carrera política internacional de Evo Morales, que genera admiración por los productores campesinos de hoja de coca, porque el liderazgo es construido desde el Trópico de Cochabamba. El productor campesino de hoja de coca Efraín Romero expresa: “para nosotros Evo Morales significa nuestro Presidente nacido del campo que ha venido de su origen, que conoce de todo como nosotros, es, ha sido un dirigente también por eso así ya ha sumido, ha llegado Presidente, ya no es como k’aras, que dicen, que no viene de la k’ara, no ve, viene del campo, eso significa Evo Morales. (Entrevista, abril de 2016).

Para Zenón Saavedra, Evo Morales representa un orgullo para la organización, es “un orgullo tener presidente, para Bolivia, Latinoamérica y el mundo.” (Entrevista, marzo de 2016). Del anterior testimonio resalta la importancia del liderazgo internacional ya que para otros productores, la internacionalización es un logro significativo: “es un líder indiscutible, a nivel mundo ha demostrado su responsabilidad, buenas obras ha hecho, es un ejemplo.” (Entrevista, marzo, 2016), bajo el mismo sentido, Josefina Ríos concluye: “Evo Morales yo no diría nada más, es nuestro líder, es un líder mundial” (Entrevista, marzo 2016).

El liderazgo de Evo Morales para los productores campesinos de hoja de coca se encuentra en una ambivalencia. Por un lado, es considerado líder histórico de su organización y del país difícilmente de ser reemplazado. Por otro lado, la imagen que los productores campesinos de hoja de coca tienen respecto al Presidente, no es 100% mesiánica, ya que al ser un afiliado a sus sindicatos, es considerado como “un productor más”, “un amigo” y como “compañero de la lucha”

Consecuentemente, dentro la representación simbólica, para los productores campesinos de hoja de coca, Evo Morales tiene un triple sentido, que puede comprenderse desde dos aristas. La primera como un trayecto de sentidos: primero, como líder sindical – “un

compañero más”; segundo, “liderazgo internacional” y tercero, “héroe salvador”. Desde una segunda arista, la imagen simbólica reúne los tres sentidos entretnejidos, que coexisten todos en la representación simbólica y en el mismo nivel de jerarquía y tiempo.

En síntesis, la representación simbólica de los productores campesinos de hoja de coca presenta cambios respecto a los símbolos y sus significados construidos desde la etapa de erradicación, además, otros símbolos son introducidos a la representación simbólica, que evidencian el empoderamiento del productor campesino de hoja de coca. Asimismo, Evo Morales, también, es parte de la representación simbólica. Sin embargo, el peso del liderazgo mesiánico es equilibrado por la cercanía de Evo Morales con los productores campesinos de hoja de coca.

2. Los perfiles entretnejidos de la identidad *cocalera* como muestra del estilo de hacer política

Inicialmente, el contenido del acápite tenía la intención de evidenciar que en el contexto *cocalero* el productor campesino de hoja de coca tiene, además de productor de hoja de coca o *cocalero*, otros nombres; otras identidades que designan su espacio dentro la estructura sindical, como “orgánico”, “ejecutivo” o “autoridad política”. Sin embargo, el trabajo de campo conduce a otra comprensión, debido a que entender lo “orgánico” no es anunciar que significa ocupar un cargo en la directiva de los sindicatos, distanciando a un productor campesino de hoja de coca “orgánico” de un *cocalero* de base. Además, las otras identidades como “ejecutivo” o “autoridad política” más que explicar los otros cargos dentro la estructura *cocalera*, explican cómo se ha organizado y administrado el poder político dentro la organización.

Por ello, a continuación, se explica el lugar que ocupa lo “orgánico” en la identidad del productor campesino de hoja de coca y cómo a partir de lo “orgánico”, la “organización” es la entidad que aglutina y unifica a las diversas identidades socioeconómicas y étnicas. Paralelamente, también, es explicado cómo el vínculo “orgánico- organización” permite conocer cómo está *entretnejida* la identidad del productor campesino de hoja de coca con la identidad política y la afiliación partidaria. Asimismo, se explica cómo la “organización” es un factor necesario para la unidad, fortaleza y continuidad de la organización *cocalera*. Por

último, la identidad del productor campesino de hoja de coca desde lo “orgánico” permite conocer cómo lo “político” es otro perfil de la identidad y cómo desde “orgánico”, desde lo “político” y desde la “organización” es administrado, en los municipios *cocaleros*, el poder político del MAS-IPSP y de la organización.

Lo “orgánico”, además de ser parte de la identidad con la que interactúan los productores campesinos de hoja de coca en la organización y de expresar las facetas transversales que constituyen su identidad dentro la estructura sindical y dentro el ámbito político, está más cerca de ser una especie de *filosofía*, un enfoque que organiza toda la vida sindical y vida política de los productores campesinos de hoja de coca del Trópico de Cochabamba. Conocer lo orgánico conduce a la descripción de tres áreas, desde las cuales lo orgánico puede ser comprendido, estas son: la disciplina sindical, la administración del poder político y la organización sindical.

Como en toda estructura sindical, la disciplina es parte del marco de reglas que organiza y mantiene la organización. Lo orgánico comprende la disciplina sindical. Por ejemplo, Arnulfo Morales explica que para ellos lo “orgánico” hace referencia a “los estatutos orgánicos, donde nosotros mismos determinados y cumplimos lo que hemos determinado, entonces mantener (lo) orgánico, mantener desde un sindicato todo orgánicamente”. También, lo orgánico, como orden sindical en el contexto *cocalero*, es expresado en el cumplimiento de rutinas y responsabilidades otorgadas, para Severo Delgado lo “orgánico” se ve en << las reuniones siempre se analiza, tienes que estar puntual, lo que se decide tienes que acatar. “Soy orgánico, orgánico”, a veces eres orgánico pero ni siquiera sabes ni ir a contar (tomar asistencia) en las reuniones, no cumples; para nosotros orgánico significa que en todos los eventos, cualquier reunión es puntual y así ser cumplido y acatar las decisiones>>. Para Rimer Sánchez lo “orgánico”, además de estar vinculado con la disciplina sindical; también, está vinculado con la “organización”. Él afirma: “(lo orgánico) es lo que ves (congreso de la Central Progreso), la organización, lo que se reúne, lo que se decide, lo que se hace, lo que se va hacer; es la organización” (Entrevistas, marzo, 2016).

Otros dos productores campesinos de hoja de coca entienden lo orgánico como elemento unificador para los afiliados a las seis federaciones del trópico de Cochabamba. Zenón Saavedra afirma que “cuando no estas afiliado, nadie sabe de tu destino, todo se sabe si

estás afiliado, como si hubieras tenido padre o madre”. De acuerdo a Nicasia Mamami “la vida orgánica es como un matrimonio para nosotros, si nosotros no estaríamos organizados, estaríamos desparramados, es una organización que nos viene organizando a todos, un solo camino” (Entrevistas, marzo, 2016).

La “organización”, además de ser entendida como organización social, en el caso de los productores campesino de hoja de coca, también, puede ser comprendida como todo el andamiaje sindical, que más que un organigrama es una red de representación, de poder, de decisión, que comienza desde el afiliado, el sindicato, la central, subcentral y la federación; o como institución en su conjunto, es decir la Coordinadora de las 6 Federaciones del Trópico de Cochabamba.

También, lo orgánico revela la importancia de la organización sindical para los productores campesinos de hoja de coca, ya que la organización tiene un *peso específico* como factor aglutinante. El vínculo “orgánico-organización” muestra que la organización constituye un elemento de gran importancia porque aglutina a todos los afiliados en una estructura permanente. La organización como vínculo entre afiliados convierte en productores campesinos de hoja de coca a todos aquellos que en diferentes épocas migraron desde varios departamentos del país al trópico de Cochabamba, siendo en gran medida hijos de migrantes de las zonas rurales de Cochabamba, Potosí y Santa Cruz.³⁰

Los migrantes al llegar desde distintos puntos geográficos llevaron consigo, en algunos casos, su raíz sindical de origen. Por ejemplo, el 91,6% del grupo de productores campesinos de hoja de coca entrevistados afirmó tener una raíz de migración campesina, el 4,2% declaró tener una raíz fabril y el otro 4,2% corresponde a los productores de raíz minera³¹. Los entrevistados afirman que las seis federaciones fueron la principal escuela

³⁰ Para conocer más sobre la migración y colonización en el Trópico de Cochabamba véase Contreras, B.A. (2013), Sarka, M. (2010), Pinto, O. M. T. (2008).

³¹ Por un lado, investigadores como Ledebur (2002), Stefanoni y Do Alto (2006), Patzi (1999) argumentan que los mineros relocalizados que migran al trópico de Cochabamba aportaron formas organizativas propias de los sindicatos mineros en la construcción de la organización *cocalera*. En contraste, Spedding (2005), Komadina y Geffroy (2007), Rivera, A. (1999) y Pinto (2008) argumentan que la presencia de ex mineros no significó un aporte relevante para los sindicatos *cocaleros*. De acuerdo a Pinto (2008) se debería “repensar el papel jugado por la migración de este sector dentro los procesos organizativos de los cocaleros”. Por otro lado, Evo Morales (2014), en su autobiografía, afirma que los mineros apoyaron con sus dinamitas en los bloqueos y algunas metralletas máuser, además, explica que no lograron adaptarse en la estructura sindical,

sindical en su carrera sindical. Sólo los productores campesinos de hoja de coca de raíz minera y fabril reconocen en su raíz sindical una importante influencia en su vida sindical actual.

El encuentro de las distintas raíces de migración en la organización y la afiliación a la organización dota de una nueva identidad: “cocalero”, que se sobrepone a otras identidades. Los productores campesinos de hoja de coca entrevistados coinciden en que el “ser cocalero” es la identidad que ahora ellos conciben como su identidad principal. De hecho, frente a otras identidades como la campesina, indígena, e incluso partidaria, la identidad “cocalera” es la identidad que reconocen como primera antes que ser campesino o indígena. Sin embargo, para otros productores campesinos de hoja de coca su identidad reúne la raíz campesina, indígena y la identidad “cocalera”.

Acerca la identidad partidaria, es necesario decir que frente a ser militante del MAS o ser “masista”, para algunos productores campesinos de hoja de coca entrevistados el ser “cocalero” constituye la identidad que va por encima de otras identidades políticas; sin embargo, para otros el ser “cocalero” como productor campesino de hoja de coca está fusionado a “ser el Instrumento Político”, porque para los productores campesinos de hoja de coca el MAS-IPSP “ha nacido de las organización” y ser productor de hoja de coca “es ser el Instrumento Político”. Y en el caso de ser “militante del MAS”, algunos entrevistados ven a la adscripción partidaria como parte de la identidad “cocalera”, Sin embargo, para otros productores entrevistados el ser “militante del MAS” no es posible porque ellos “son el Instrumento”.

Además, el mantenimiento y estabilidad de la organización como estructura permanente es una necesidad política y sectorial importante ya que al ser el factor de unidad, la organización está por encima de objetivos políticos y electorales o políticas de erradicación y legalización de hectáreas de hoja de coca. Todos los objetivos sectoriales y

a pesar de aportar en los debates políticos e ideológicos. En el trabajo de campo de la presente investigación, de todas las entrevistas sólo una corresponde a un hijo de minero, que migró al Chapare junto su familia en 1985 y que ahora vive en Chimoré con su hermano. Por lo expuesto, adhiero a las palabras de Pinto (2007), ya que “es importante mostrar la necesidad de establecer como agenda de investigación el papel jugado por este sector dentro del proceso organizativo de los cocaleros bolivianos” (p.47.) e investigar ¿qué sucedió con los ex mineros para la reducción de su presencia y cuál su presente en el trópico de Cochabamba?

políticos claro que son importantes para los productores campesinos de hoja de coca; sin embargo, el alcance de los objetivos no es posible sin la organización.

Incluso, para los productores campesinos de hoja de coca la organización es el elemento unificador en la actualidad y lo será después del gobierno del MAS o de la presidencia de Evo Morales, además de otros elementos unificadores como la hoja de coca y los recuerdos de la erradicación. En consecuencia, la organización trasciende cualquier objetivo político porque no sólo vincula a los productores campesinos de hoja de coca en una estructura sindical sólida con una identidad propia, también, la organización alcanza una vinculación política entre los afiliados.

Retornando lo orgánico como disciplina sindical, los productores de hoja de coca incluyen dentro el funcionamiento y organización de su estructura y administración el elemento político. Para ellos lo orgánico no está separado de los temas políticos, incluso los temas relacionados al Instrumento Político son abordados y trabajados desde el nivel orgánico. Por ejemplo, de acuerdo al productor campesino de hoja de coca Rimar Sánchez, lo << “orgánico” y lo político son uno, aquí en el trópico van en uno encaminado, orgánicamente se decide lo que se va hacer políticamente, es uno. No se separa orgánica de política, es una sola línea que se va (sigue) en la región del trópico de Cochabamba>> (Entrevista, marzo, 2016).

También, Arnulfo Morales explica que: “el tema orgánico es un tema, es una organización social (Coordinadora de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba) y ahí dentro de esa organización social está el tema político; ¿por qué?, porque nosotros como organización social, políticos, nosotros mismos sacamos (elegimos) para que ellos sean representantes políticos para nuestro país” (Entrevista, marzo, 2016).

Dentro la organización el vínculo orgánico-político establece ciertos límites respecto a las competencias orgánica” y políticas; lo cual ha conducido a la introducción de otros espacios de representación y de identidad como las autoridades políticas y los secretarios del Instrumento Político, que son instancias que permiten dar acción y curso al vínculo orgánico-político. En el ámbito *cocalero* los productores campesinos de hoja de coca al referirse a los cargos que ocupan los dirigentes marcan la diferencia entre “ser orgánico” y

“autoridad política”. El productor Severo Delgado explica que “en la estructura orgánica solamente puedes ser social orgánico, no tienes atribución de ser autoridad electa entonces por eso hemos incluido autoridad política; entonces, en la política puedes competir como hemos competido en nivel municipal, departamental o al gobierno” (Entrevista, marzo 2016).

Si la identidad del productor campesino de hoja de coca está constituida por el auto reconocimiento de “ser el instrumento político”, lo orgánico y el vínculo orgánico-político, entonces la triada de composición identitaria está presente en las formas de administrar las competencias del ámbito político-partidario; lo cual permite conocer cómo el MAS-IPSP actúa a través de la organización o, en todo caso, cómo la organización de productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba administra, organiza y dirige la dirección del poder político de la organización y del MAS-IPSP en el territorio *cocalero*. Por ejemplo, uno de los espacios es el trabajo en comisiones y otra instancia es la secretaría del Instrumento Político.

En las instancias deliberativas de la organización, como congresos y ampliados, existen varias comisiones de trabajo (salud, educación, transporte, hoja de coca, deportes, orgánico), una de ellas es la comisión del Instrumento Político. La comisión trata temas relevantes a la coyuntura política nacional, también, asuntos del Instrumento Político, la historia del Instrumento y la evaluación a la gestión de los concejales.

Por otro lado, para el cargo de Secretario del Instrumento Político son elegidos dos representantes: un secretario y una secretaria en todas las instancias de la organización, es decir en sindicatos, centrales y federaciones. Algunas de las competencias del cargo, según el productor campesino de hoja de coca Severo Delgado, serían: hacer seguimiento de las autoridades electas, gestionar seminarios, preparar propuestas, asistir a las reuniones y ampliados, hacer seguimiento y velar por el cumplimiento de las resoluciones elaboradas en los congresos del Instrumento Político, asistir a los eventos y a las concentraciones en los departamentos y a nivel nacional.

Además, el “Secretario del Instrumento Político” suple las competencias de una oficina regional del MAS ya que de acuerdo al productor Agustín Ichaguaini en el Trópico de

Cochabamba el MAS no hay una oficina regional del MAS ya que la instancia causaría la división dentro la organización. El productor entrevistado explica que de existir la oficina regional del MAS en el trópico de Cochabamba, la organización estaría fraccionada y lo propios productores de hoja de coca estarían divididos por las postulaciones: “por ejemplo, yo puedo ser secretario regional del MAS, y pongo mi sello a quien quiere ser candidato, a veces cuando llega el responsable le pone trabas al otro y le hace aparecer al otro” (Entrevista, marzo, 2016).

Finalmente, la identidad del productor campesino de hoja de coca contiene varias significaciones, que interactúan en distintos ámbitos (sindical, político, social). Además, los diferentes *perfiles* entretejidos que hacen su identidad dan cuenta de cómo construyen su identidad, cómo organizan su acción social y política, además, evidenciar la perspectiva desde la cual hacen política.

Conclusiones y resultados de la investigación

La historia social y política de los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba envuelve hechos históricos que trascienden la historia nacional; por ello, desde distintas aristas políticas, los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba son sujetos sociales y políticos rodeados de *rótulos* que asignan a su identidad, sus prácticas, su organización, sus símbolos, en síntesis a su “forma de hacer política”, de adjetivos que, por un lado, los señalan como violentos, narcotraficantes, antidemocráticos. Por otro lado, distintos rótulos los califican de revolucionarios, ideólogos del proceso de cambio, defensores de la soberanía nacional. Además, la cuestión principal del sector, que da inicio al movimiento y a la organización *cocalera* (la producción de hoja de coca) es una problemática sin concluir para el Estado desde el siglo XX.

Teniendo en consideración que ambas cuestiones; sobre todo, la primera es la *superficie* del actor social y político, la investigación trató de *navegar*, en alguna medida, en la *profundidad* que constituye al sujeto de estudio; por ello, a partir de lo cotidiano, de los criterios individuales y de la acción de cada productor campesino de hoja de coca entrevistado, la investigación analizó la transformación de la cultura política de los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba a partir de tres etapas:

(1: erradicación de la hoja de coca 1990- fundación del Instrumento Político, 2: elecciones de 2005-primeros cinco años de gobierno del MAS y 3: el periodo de gobierno del MAS 2010- 2016). Para conocer ¿cuál ha sido la transformación de la cultura política?, la investigación consideró cuatro categorías de análisis: identidad, acciones políticas (demandas), prácticas políticas (elecciones y formación de autoridades) y símbolos.

La investigación permitió, conocer la identidad del productor campesino de hoja de coca del trópico de Cochabamba desde la significación que el propio sujeto de estudio asigna a su identidad en las tres etapas mencionadas. En la primera etapa, la identidad del productor campesino de hoja de coca es construida desde la mirada del otro y a partir de la estabilidad política. Además, la identidad, al igual que las demás categorías, evidencia el estilo de hacer y pensar la política. La significación de la identidad del productor campesino de hoja de coca en la primera y segunda etapa está sustentada en el estilo político amigo/enemigo, porque en la primera etapa el estigma externo que equiparaba ser cocalero con ser narcotraficante marca la identidad, que, en varios entrevistados, es asumida. En la segunda etapa, la identidad, también, sigue la dinámica amigo/enemigo; es decir la identidad es construida a partir de otro sujeto, un sujeto diferente y enemigo. Sin embargo, en la segunda etapa, la posición del sujeto estudiado en el mapa político es diferente a la primera, porque la posición que ocupan es el lado positivo del mapa, del lado positivo de la “cadena de equivalencias” (en términos de E. Laclau), porque a partir de la segunda etapa tienen una fuerza política mayoritaria en el sistema político nacional, por ello la identidad del *cocalero* pasa de: “ser considerado como narcotraficante” a “ser el mal de los partidos”.

Paralelamente, la identidad, también, está construida desde la estabilidad política, además de la estabilidad social y económica. Las características económicas del trópico de Cochabamba en la primera etapa resignifican la identidad. Por la inestabilidad económica a raíz de las medidas de acción directa del gobierno en la zona del trópico (militarización, erradicación forzosa, decomiso de la cosecha de hoja de coca y quema de los cultivos de hoja de coca), la identidad en la primera etapa está ligada a la pobreza y a la inestabilidad social de la militarización en la zona, por ello ser “cocalero” es “no tener para comer”, y en la mitad de la primera etapa, “seguir en la lucha” resignificó la identidad por el contexto político inicial del Instrumento Político. Sin embargo, las características políticas en la

segunda etapa por el crecimiento político demostrado en las urnas en diciembre de 2005, hacen de la identidad del “cocalero” una identidad “victoriosa”, que motiva el movimiento en el “mapa político” a otra *coordenada*, donde el productor campesino de hoja de coca, no sólo ve “su hora de gobernar” a través de la presidencia de Evo Morales, sino también, el productor campesino de hoja de coca, desde su individualidad, “ya no piensa en ser sólo dirigente, también, quiere ser autoridad política”.

La identidad en la tercera etapa es resignificada por la permanencia en el gobierno nacional de Evo Morales y el MAS-IPSP, por ello la estabilidad política para el sector *cocalero* cambia el sentido de hacer política del productor campesino de hoja de coca. Las características del ámbito político hacen que la identidad tenga dos aristas: la primera relacionada al éxito político nacional e internacional, así como el “orgullo” que representa para el productor de hoja de coca ser *cocalero*; la segunda arista está relacionada con la (in)certidumbre de la continuidad del gobierno de Evo Morales, por tal razón ser *cocalero* implica “estar acostumbrados al poder”, el deseo de “volver a ser como antes” y ser “defensor del proceso de cambio”.

Como producto de los 16 años de gobierno del MAS-IPSP y, sobre todo, por la historia social del productor campesino de hoja de coca, la identidad tiene varios perfiles, “orgánico”, “ser el Instrumento Político” y “político”, que están entrelazados y reunidos en una única identidad, a pesar de ser agregados en distintos tiempos. Los perfiles identitarios (sindicales, políticos, socioeconómicos) dan cuenta del estilo de hacer política y del campo de la política que los productores campesinos de hoja de coca construyen y desde el cual hacen política, el sindical, el Instrumento Político y los gobiernos municipales.

Además, por la importancia de Evo Morales en los últimos 16 años de la historia de la organización se podría afirmar que su liderazgo es un elemento unificador que cohesiona a los productores campesinos de hoja de coca. Sin embargo, los productores campesinos de hoja de coca reconocen y coinciden en el rol fundamental que la organización tiene en sus vidas, ya que esta además de ser el espacio de participación y toma de decisiones, también es un espacio donde se estrechan las relaciones sociales, políticas y orgánicas, “cuando no estas afiliado, nadie sabe de tu destino, todo se sabe si estas afiliado, como si hubieras tenido padre o madre”. Entonces, la organización, en torno a lo orgánico es el elemento

que articula y unifica a los productores campesinos de hoja de coca, que además reproduce la cultura política de los productores campesino de hoja de coca, una cultura que ha sido el resultado de la sólida y compleja organización cocalera en los años 1990-2003, y que gradualmente ha dejado de tener predominio de las matrices de migración.

Por otro lado, la investigación describió las acciones políticas para analizar la transformación de la cultura política de los productores campesinos de hoja de coca. En la investigación, la descripción de la acción política es interpretada como las formas, los estilos que el sujeto de estudio utiliza para hacer conocer sus demandas. La acción es la aparición del sujeto en el espacio, cómo se revela y cómo se apropia, además, la acción política implica un significado, un interés movilizador. Consecuentemente, la acción política en la primera etapa tiene como motor de búsqueda el hacer efectiva las demandas, la defensa de la producción de hoja de coca, frenar los métodos de erradicación y la protección de sus vidas. Entonces, a partir de los intereses, la aparición del productor campesino de hoja de coca en el espacio del mapa político se realiza a través de repertorios de protesta, como marchas, bloqueos de carretera y de caminos, huelgas de hambre, concentraciones, ampliados.

A pesar de la aparición en el mapa político a través de repertorios de protesta, la aparición del productor de hoja de coca en la primera etapa es negada y prohibida; primero, porque la aparición primaria es la apropiación del espacio como productor campesino de hoja de coca. Sin embargo, la aparición y apropiación es prohibida desde el Estado; es decir, no puedes producir y por lo tanto no puedes ser “productor de hoja de coca”, el espacio es negado y prohibido. Igualmente, hacer política, además de los repertorios de protesta, es prohibido en el espacio, porque el productor campesino de hoja de coca realiza las reuniones sindicales de manera clandestina, “a media noche, en el medio del monte”, “ocultados en los cementerios”. Por ello, el despliegue de los repertorios de protesta y la fundación del Instrumento Político es una aparición en el espacio, en el mapa político, como consecuencia de la prohibición de la aparición primaria y secundaria. En todo caso, la creación del Instrumento Político, en tanto acción política, es una acción que permite al productor campesino de hoja de coca aparecer en el espacio y mapa político de manera directa, aunque incipiente, y desde una coordenada formal dentro el sistema político para la

concreción de demandas sectoriales; en palabras de Evo Morales se trataba de “asumir otro método de lucha, tener nuestro propio instrumento de lucha”.

En la segunda etapa, la acción política, los intereses y la aparición en el espacio, deja la clandestinidad y los repertorios de protesta. La aparición sucede desde otro lugar por la concreción del MAS-IPSP en el espacio formal de la política no sólo como partido político, sino también como Gobierno Nacional desde 2005. El sentido que persiguen las acciones es la búsqueda de autodeterminación, de la posibilidad de “governarnos a nosotros mismos”. Por ello las acciones de la etapa evidencian el cambio en la forma de hacer política porque introducen a sus actos los “procedimientos formales de demandas sectoriales y nacionales”. En la investigación se observó que la segunda etapa es una etapa de transición hacia un estilo propio de gobernar, hacer política y administrar el gobierno local, es decir que en los primeros cinco años del gobierno del MAS-IPSP, los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba empiezan un proceso de aprendizaje acerca la gobernabilidad y la gobernanza en los municipios que integran la zona productora de hoja de coca.

También en la investigación se evidenció la consolidación de la introducción y el aprendizaje de procedimientos formales a su estilo de hacer política en la tercera etapa. Detrás de la acción política del productor campesino de hoja de coca, durante el segundo gobierno del MAS, está presente el poder que subyace la nueva coordenada que tienen en el *mapa político*, porque para 2010 en adelante, el productor campesino de hoja de coca es un sujeto fuertemente empoderado, no sólo por representar el núcleo social y político de Evo Morales, también por los diez años de trayectoria y aprendizaje en la gestión municipal, que implica el trabajo coordinado con la organización sindical y con las autoridades ejecutivas del Gobierno Nacional; están más empoderando porque “anexan el ámbito público-municipal a los espacios orgánicos y políticos que el sector fortaleció en décadas anteriores”. Por ello, otro factor importante para la gobernabilidad en el municipio *cocalero* y fundamental para el estilo de hacer política es, además de la representatividad en los gobiernos municipales, la estabilidad de la organización sindical, debido a que la administración del gobierno local al estar *entretejida* con lo sindical, la unidad de los productores de hoja de coca es importante para la concreción de las demandas.

La tercera categoría estudiada en la investigación fue la práctica política de los productores campesinos de hoja de coca del trópico de Cochabamba. Si la cultura política implica el “estilo de hacer política”, entonces, conocer el estilo, también, requiere estudiar las prácticas políticas, porque la práctica es el resultado, en términos de Bourdieu, de las estructuras subjetiva, del *habitus* que genera y organiza las prácticas, y del “campo”, que contiene las estructuras objetivas. Es decir, que estudiar la práctica política del productor campesino de hoja de coca conduce a conocer la cultura política en tanto que la práctica política envuelve las “disposiciones” políticas incorporadas (por ejemplo, la tradiciones en el proceso de elección) y el campo político, un espacio estructurado de lucha, “un espacio de juego”, con reglas, donde los actores, los jugadores, están dispuestos luchar para conseguir una ganancia, un capital simbólico y, en relación a la investigación, un capital político. (Bourdieu y Wacquant, 1992, en A. Gutierrez, 2005)

En consecuencia, en la investigación, el estudio de la categoría práctica política fue realizado a partir de las prácticas que los productores campesinos de hoja de coca tienen respecto a la formación de autoridad política y sindical, además de la relación que establecen con los partidos políticos. En la primera etapa existe la presencia de partidos políticos tradicionales al interior de la organización, incluso, algunos productores campesinos de hoja de coca militan en partidos políticos. La presencia de los partidos tiene como consecuencia la politización del productor de hoja de coca, que en alguna medida inserta la discusión política al interior de los sindicatos y federación, porque la dirigencia sindical pertenecía a un partido político y la renovación de dirigentes no era posible; entonces, el escenario genera la necesidad de debatir asuntos partidarios al interior de la organización. Otra consecuencia de la presencia de partidos políticos es la baja representatividad de los gobiernos municipales, convirtiendo la militancia en *pongueaje político*. Por todo lo anterior, los productores campesinos de hoja de coca deciden incursionar en el mapa político, en el campo político, desde el Instrumento Político, que requiere de la incorporación de prácticas políticas a su tradición sindical, de esa forma unificar el trabajo político-sindical para ocupar espacios político formales y terminar con “servidumbre partidaria”.

Las prácticas políticas en la segunda etapa presentan contrastes respecto a las prácticas de la primera etapa. El mayor contraste es visibilizado en la incorporación de procesos electorales sindicales; que si bien eran realizados desde la primera etapa, en la segunda son procesos que comienzan a rutinizarse. Además, la formación de autoridades es realizada en el ámbito sindical y político, porque si en la primera etapa la presentación de un candidato por el IP significaba buscar a algún productor campesino de hoja de coca dispuesto a participar (“teníamos que rogar para que sean candidatos”), a partir de la segunda etapa, los candidatos no son designados, sino son electos por votación en toda la estructura sindical. Sin embargo el proceso de elección de candidatos no significa un ejercicio democrático pleno por las características del voto ordinario efectuado en la elección, además, la ambivalencia del liderazgo de Evo Morales, presidente del Estado, de la Coordinadora de las 6 Federaciones y líder del MAS-IPSP, tiene consecuencias en la autonomía externa de la organización, que cubren incluso la prácticas políticas de la tercera etapa.

Las implicancias que salen del estudio de las prácticas son resultado de los cambios en el espacio político, porque la competencia de fuerzas tiene una disminuida participación de partidos políticos tradicionales y la fidelización del voto del MAS. Otra consecuencia del cambio en el espacio político y que es paralela al inicio de la rutinización de las elecciones es la incorporación de reglas y procedimientos de elección, así como los criterios de liderazgo que deben cumplir los candidatos.

La rutinización del proceso de elección en la tercera etapa está casi consolidada porque aún la autonomía externa es una cuestión pendiente en la organización. Igualmente, la práctica política presenta avances respecto a la democracia porque la incorporación del voto secreto en la formación de autoridades políticas y sindicales y la elección de candidatos muestra el avance de la democracia interna. Empero, la búsqueda de procedimientos más prácticos repercute en la construcción de la democracia, debido a que la modalidad de votación secreta tiene variaciones que no son fielmente democráticas.

Por otro lado, en la tercera etapa la práctica política es ambivalente respecto a la democracia. A nivel local hay cambios en el espacio político, porque el MAS no es el único partido presente en algunos municipios *cocaleros*, además, por la tradición y cultura que el productor de hoja de coca ha acumulado en el transcurso de su historia social, existe un

precepto no debatible para el productor campesino de hoja de coca (la fidelidad a la organización y al Instrumento Político); también, por la incorporación de nuevas visiones de la vida política por nuevos productores campesinos de hoja de coca.

En consecuencia, la práctica política del productor campesino de hoja de coca es la negativa a algunos productores campesinos de hoja de coca de participar en partidos políticos opositores al MAS, sobre todo, es la negación a la aparición y participación en el espacio político y sindical en el municipio y dentro la organización. La práctica política es ambivalente porque el productor campesino de hoja de coca tiene una apertura democrática y respetar el ejercicio de los derechos políticos constitucionales y, por otro lado, convierte al productor campesino de hoja de coca disidente en un tipo de *apátrida*, porque puede ser expulsado de la organización, puede ser obligado a vender su terreno o puede no ser incluido en la gestión municipal.

En la investigación también fue identificado el cambio en los símbolos que el productor de hoja de coca construye en las tres etapas. El mapa político, también, emplea las estructuras simbólicas, que son representaciones simbólicas que ayudan a (re)construir la realidad, que también puede reestructurarse por las transformaciones del espacio político. De ahí que los cambios en el espacio político desde 1990 hasta 2016 resignifiquen los símbolos históricos e introduzcan símbolos que permiten conocer la comprensión de la realidad desde la posición del productor campesino de hoja de coca y evidencian el empoderamiento del sujeto de estudio.

La hoja de coca es el símbolo más representativo e histórico que tiene el productor campesino de hoja de coca, que por las transformaciones en el espacio político retorna al primer significado, el significado productivo-económico. También, otro cambio es el significado resultado de la gestión gubernamental de Evo Morales y del MAS-IPSP, por ello la hoja de coca también significa el éxito político de la organización *cocalera*. Otro cambio importante en la representación simbólica es la consigna “Kawsachun Coca”, la consigna es parte de la *memoria histórica* de la etapa de erradicación, sin embargo no tiene vigencia permanente en la cotidianidad del productor campesino de hoja de coca.

Otro cambio en la representación simbólica es la incorporación de las siguientes consignas, que evidencian los cambios en el espacio político de los últimos diez años: “Viva el Instrumento Político”, “Kawsachun territorio”, “Hasta la victoria” y “Viva el proceso de cambio”. Además, luego de los diez años, Evo Morales ocupa un lugar en la representación simbólica del productor campesino de hoja de coca, que visibilizan la construcción de la “realidad” desde dos perspectivas. Una representación es el significado mesiánico que atribuyen al “liderazgo internacional” de Evo Morales, “héroe salvador”. Sin embargo, la representación mesiánica es equilibrada por una perspectiva vinculada a la cercanía de Evo Morales con los productores campesinos de hoja de coca y por la importancia unificadora de lo “orgánico” y la “organización” en la vida sindical y cotidiana del productor campesino de hoja de coca; por ello Evo Morales en la representación simbólica también es “un compañero más”, “un amigo”; significaciones que *aterrizan* el símbolo mesiánico que representa.

La última significación, “un compañero más”, abrió la puerta en la investigación a conocer las semejanzas de la cultura política de Evo Morales, presidente del Estado, y de los productores campesinos de hoja de coca. En la investigación se ejemplificaron dos semejanzas: “existe un paralelismo entre el estilo de gobierno del Presidente y la cultura política de los productores campesinos de hoja de coca”, porque las prácticas políticas en la segunda etapa para ambos implicaron “aprender a gobernar” y en la tercera etapa la (re)elección es una semejanza en la cultura política de Evo Morales cuando fue dirigente sindical y ahora como presidente del Estado. Además, la reelección sindical de Evo Morales permitió comprender porque la reelección de E. Morales en las siguientes elecciones nacionales envuelve un segundo sentido para los productores campesino de hoja de coca. El segundo sentido es un sentido aprehendido en su cultura y el primer sentido responde a los cambios en el mapa político nacional, por las lucha de fuerzas que significa la re postulación.

Con todo, el productor campesino de hoja de coca del trópico de Cochabamba y su organización han estado atravesados desde los inicios de su organización sindical por la política y lo político, y como afirma Lechner, la política en tanto organización social permea e interviene otros campos, como en este caso el campo social-sindical. Además, las

casi dos décadas de historia social y política del *cocalero* así como las contingencias de ese tramo histórico han reconfigurado y re articulado las *coordenadas* del *mapa político* donde el productor campesino de hoja de coca se mueve en busca de objetivos reivindicativos en temas económicos, sociales y políticos. Todo ello ha significado cambios en la cultura política del *cocalero*, inicialmente en una primera etapa se trata de un estilo de hacer política que tiene como eje principal la organización sindical, es una cultura con alta movilización, donde la dinámica amigo/enemigo define el *mapa*, además de su identidad, y es una cultura que mezcla estilos tradicionales de movilización (marchas bloqueos de caminos) con la creación de espacios institucionalizados a partir de los cuales se trazan objetivos políticos.

En la segunda etapa se puede ver una cultura política de transición o de aprendizaje sobre rutas y espacios más formales o en todo caso se trata de la combinación de lo sindical y lo político, que si bien nace en la primera etapa, es en la segunda donde la combinación se realiza bajo coordenadas de representación y partición directa y formal y, además, es reconocida por las reglas del campo político. Por otro lado, la cultura política del productor campesino de hoja de coca en la tercera etapa tiene un estilo de hacer política más ejecutivo, suman lo público al binomio establecido anteriormente (sindical-político), es una cultura política con un estilo propio de gobernar, empero también se caracteriza por la ambivalencia democrática en busca de una unificación o cohesión interna debido a que durante las casi dos décadas, el elemento que cobra más fuerza e importancia para la búsqueda de objetivos es la propia organización ya que los productores campesino de hoja de coca son conscientes de las palabras de A. Arendt: “el poder surge entre los hombres cuando actúan juntos y desaparece en el momento en el que se dispersan”.

Además, en las tres etapas la autonomía del productor campesino de hoja de coca del trópico de Cochabamba en temas de estabilidad social, económica y política depende de la estabilidad política de Evo Morales y de la fuerza organizativa. Entonces, cabe preguntar ¿cuál es límite o hasta qué punto se justifica la búsqueda de la permanente cohesión?, es decir que la búsqueda de unidad se realiza a pesar de las ambivalencias democráticas internas o a pesar de la exclusión de *cocaleros* disidentes a las decisiones del MAS o a las del propio Presidente Evo Morales, que si bien son prácticas políticas que alejan a la

organización de una posible fragmentación, al mismo tiempo también son acciones que amenazan la unidad.

El desafío que atraviesan los productores campesinos de hoja de coca respecto a la cohesión es una muestra de cómo su cultura política ha estado y está constantemente sujeta a contingencias y desafíos que comprometen la modificación de algunas características de su estilo de hacer política o la incorporación de nuevas características o el fortalecimiento de estilos antiguos, que por ende transforman su cultura política.

Como se puede ver, la pesquisa responde a la pregunta de investigación ya que a lo largo del presente documento y en síntesis en los anteriores párrafos, se puede conocer la transformación de la cultura política de los actores de estudio, esto ha sido alcanzado mediante la respuesta a los objetivos que guían la investigación y las categorías de análisis que los sustentan: identidad, práctica política, acción política y símbolos. En suma y como ejemplo vívido del cambio en el plano simbólico la transformación pasa del “Kawsachun Coca” a “Viva el Proceso de Cambio”; en el plano de la identidad, el cambio acontece en la propia mirada del productor sobre sí mismo y cómo lo externo modifica su propia identidad, por ejemplo, el cambio de ser identificados como narcotraficantes a considerarse ideólogos del proceso de cambio y aprehender dentro su identidad personal el “ser del MAS”. Respecto a las acciones políticas, se pudo conocer la evolución en la gestión de las demandas locales, que inicialmente parten por repertorios de protesta y concluyen en un modelo de gestión propio de los municipios cocaleros. Finalmente, la categoría prácticas políticas encierra una ambigüedad en su transformación ya que los actores si bien utilizan formas y procedimientos democráticos para la formación de autoridades sindicales y públicas, los mismos procedimientos no garantizan una fiel práctica democrática.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, G.A. y Sidney, V. (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. New Jersey: Princeton University Press.
- Almond, G.A. y Sidney, V. (1992). La cultura política. En Batlee, R.A. (coord.), *Diez textos básicos de Ciencia Política (pp.171-201)*. España: Ariel.
- Arendt, H. (2013). *La condición humana*. (3 ed.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Barrientos, G.M.R. (2010). *De las calles a las urnas. Discurso político y estrategias identitarias del movimiento cocalero y su “instrumento político”: MAS-IPSP* (Tesis de maestría). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca. Recuperado de http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/82546/3/TFM_Estudioslatinoamericanos_Barrientos_Maria_Renee.pdf
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural (Traductora Landesmann, M.). En *Revista Sociológica*, 2 (5), 11-17. Azcapotzalco, México: UAM.
- Burbano de Lara, F. (2004). Las búsquedas de Norbert Lechner. En *ICONOS*, 19, 141-146. Recuperado de <http://www.flacso.org.ec/docs/burbano19.pdf>
- Burgoa, C. (2016). *Historia del instrumento político por la soberanía de los pueblos-movimiento al socialismo IPSP - MAS 1988 -2009*. (1ra ed.). La Paz, Bolivia: Autor.
- Calderón, F. y Lechner, N. y (1998). *Más allá del Estado, más allá del mercado: la democracia*. (1ed). La Paz, Bolivia: Plural editores, CID.
- Castillo, G. M. (2004). Movimiento Cocalero en Bolivia. Violencia, discurso y Hegemonía. En *Gazeta de Antropología*, 20, Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G20_35Mayari_Castillo_Gallardo.pdf
- Castillo, M. y Durand, A. (2008). Movimiento cocalero, política y presentación: los casos boliviano y peruano. En Fernando García (ed.), *Identidades, etnicidad y racismo en América Latina*. (47-72). Quito, Ecuador: Colección 50 años FLACSO.
- Chávez, M. y Costas, P. (2010). Coordinadora de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba coca trópico. En García Linera (Coord.), *Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. (381-438). (4 ed.). La Paz, Bolivia: Plural editores / AGRUCO / nccr Norte-Sur.

- Comité coordinador de las cinco federaciones del trópico de Cochabamba. (2015). *Mujeres cocaleras Marchando por una vida sin violencia*. Biblioteca Laboral, 11, La Paz, Bolivia: Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social.
- Consultora Sistemática S.R.L. (2010). *Diagnóstico de las Organizaciones Sociales de Productores de coca Departamento de Cochabamba*. La Paz.
- Contreras, B.A. (2013). *El poder cocalero I, II, III,IV,V,VI y VII*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/mostrar.php?tipo=5&id=Alex%20Contreras&inicio=0>
- Crabtree, J. (2005). La coca y los cocaleros. En *Perfiles de protesta. Política y Movimientos sociales en Bolivia*. (17-28). (2da ed.). La Paz, Bolivia: Fundación UNIR Bolivia, PIEB.
- Crabtree, J. y Chaplin, A. (2013). *Bolivia: Procesos de cambio*. La Paz, Bolivia: OXFAM, CEDLA, Fundación PIEB.
- Elkins, D.J. y Simeon, R.E.B. (1979). A cause in search of its effect, or What does Political Culture Explain. En *Comparative Politics [Una causa en busca de su efecto, o Qué explica la Cultura Política]*, 11 (2), 127-145. Nueva York: Program in Political Science of the City University of New York. Recuperado de <http://www.la.utexas.edu/users/cherry/core/Course%20Materials/ElkinsCPol1979/0.pdf>
- Feres, J.J. y Palti, E. J. (2010). *Mito y realidad de la cultura política latinoamericana: Debate en IberoIdeas*. (1 ed.). Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa* (2 ed.). Madrid, España: Fundación PAIDEIA GALIZA.
- Freindeberg, F. y Levitsky, S. (2007). ORGANIZACION INFORMAL DE LOS PARTIDOS EN AMÉRICA LATINA. En *Desarrollo Económico*, 46(184), 539-568. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Gamboa, R. F. (2008). Cocalero en el Gobierno: un enfoque crítico sobre el complejo coca-cocaína en la Bolivia del siglo XXI. En *Reflexión Política*, 11(21), 66-79. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11011851005>
- García, F.L., García, O.L.A. y Soliz, M. (2014). “MAS legalmente, IPSP legítimamente”. *Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia*. (1 ed.). La Paz, Bolivia: PIEB.

- Girardet, R. (1999). *Mitos y mitología políticas*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Gironda, E. (2001). *Coca inmortal*. (1 ed.) La Paz, Bolivia: PLURAL.
- Guaderrama, M. (2002). [Revisión del libro *Culturas políticas a fin de siglo* de Wincour, R. (comp.)]. *Revista Transcultural de Música*, 6. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/822/82200613/index.html>
- Gutiérrez, A. B. (2005). *LAS PRÁCTICAS SOCIALES. UNA INTRODUCCIÓN A PIERRE BOURDIEU*. (4 ed.). Córdoba, Argentina: Ferreyra Editor.
- Heraz, G. L. (2002). Cultura Política: el Estado del arte contemporáneo. En *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 9 (39), 275-291. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10503014>
- Instituto Nacional de Estadística. (2012). Informe datos demográficos por municipio- Censo de Población y Vivienda.
- Komadina, J. y Geffroy, C. (2007). *El poder del movimiento político”: Estrategia, tramas organizativas e identidad del MAS en Cochabamba (1999 - 2005)*. La Paz, Bolivia: CESU, DICYT, UMSS, Fundación PIEB.
- Krotz, E. (1990). Antropología, elecciones y cultura política. *Nueva Antropología*, 11 (38) 9-19, Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/159/15903802.pdf>
- Laclau, E. (2006). *La razón populista*. (2 ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Lechner, N. (1981). Epílogo. En *ESTADO Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA*. (300-334). (1 ed.). México D.F., México: siglo xxi editores, s.a. de c.v.
- Lechner, N. (1987). El nuevo interés por la cultura política. En *Cultura Política y Democratización*. (70-14). Santiago de Chile, Chile: FLACSO, CLACSO, ICI. Recuperado en <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/48588.pdf>
- Lechner, N. (1988). *LOS PATIOS INTERIORES DE LA DEMOCRACIA*. (1ra ed). Santiago de Chile, Chile: FLACSO.
- Lechner, N. (1994). Los nuevos perfiles de la política. Un bosquejo. En *Nueva Sociedad*, 130, 32-43. Recuperado de http://nuso.org/media/articles/downloads/3079_1.pdf
- Lechner, N. (marzo, 1995). *Cultura política y gobernabilidad democrática. Conferencias Magistrales*. México: Instituto Federal Electoral. Recuperado de

<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/16070/13942>

- Lechner, N. (1996). Las transformaciones de la política. En *Revista Mexicana de Sociología*, 58, 3-16. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3541021>
- Lechner, N. (1997). El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos. En Winocur, R. (comp.) *Culturas políticas a fin de siglo (p.15-35)*. México: FLACSO, Juan Pablos Editor, S.A
- Lechner, N. (2013). Norbert Lechner Obras II. ¿Qué significa hacer política? (209-230, 423-435). (1 ed.). Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica, FLACSO.
- Ledebur, K. (2002). Coca y conflicto en el Chapare. En *Drug War Monitor*. Washington: WOLA.
- Llanos, D.L. y Spedding, A.P. (2006). *Así erradicaron mi cocal. Testimonios de campesinos chapareños en los tiempos de erradicación forzosa*. (2da ed.) La Paz, Bolivia: Mama Huaco, PIEB.
- López de la Roche, F. (2000). Aproximaciones al concepto de Cultura Política. En *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 7 (22), 93-123. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502205>
- Lorenzo, G.A. y Rodríguez, A.J. (2011). La hoja de coca en Bolivia ¿Un dilema de la convención de Viena o la defensa del akulliku? *Revista Andina de Estudios Políticos*, 7 (junio), Recuperado de <http://www.acuedi.org/ddata/4896.pdf>
- Morales, A. E. (2014). *Mi vida. De Orinoca al Palacio Quemado*. Canelas, A.I. (Ed.). Bolivia: Artes gráficas Sagitario S.R.L
- Moyano, B. C. (2010). *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile*. (1 ed.). Santiago de Chile, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Oporto, O.V. (2013). *Triunfo de los vilipendiados*. (3ra. Ed.). La Paz, Bolivia: CITS. Centro de investigaciones de Trabajo Social.
- Órgano Electoral Plurinacional. (2017). *Atlas Electoral de Bolivia*. La Paz, Bolivia: Órgano Electoral Plurinacional, Tribunal Supremo Electoral.

- Panebianco, A. (1990). *Modelos de Partidos. Organización y poder en los partidos políticos*. (1 ed.). Madrid, España: Alianza.
- Patzi, P. F. (1999). *Insurgencia y sumisión. Movimientos indígenas campesinos (1983-1998)*. La Paz, Bolivia: Editorial Muela del Diablo.
- Pérez, S. G. (1994). *Investigación cualitativa retos e interrogantes*. Madrid, España: Editorial La Muralla
- Pinto, O. M. T. (2004), *Entre la represión y la concertación: los cocaleros en el Chapare y en el Putumayo*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110127090256/pinto.pdf>
- Pinto, O. M. T. (2008). De cómo lograr trascendencia política desde abajo: las movilizaciones cocaleras en Bolivia (1987-2001). *Análisis Político*, (4), 40-55. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v21n64/v21n64a03.pdf>
- Ramos, S. (2012). *Las Federaciones del Trópico de Cochabamba en el proceso de construcción de un instrumento político (1992-1997)*. (1ra ed.). Cuadernos de Investigaciones, 18. La Paz, Bolivia: Instituto de Investigaciones Sociológicas Mauricio Lefebvre, Universidad Mayor de San Andrés.
- Rivera, P. A. (1999). EL CHAPARE ACTUAL. En *Debate Regional. El chapare actual; sindicatos y ONG's en la región* (9-22). Cochabamba, Bolivia: ILDIS-CERES.
- Rulska, A. (2005). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in five Nations Gabriel Almond and Sidney Verba* [La Cultura Cívica: Actitudes Políticas y Democracia en cinco Naciones Gabriel Almond y Sidney Verba]. Recuperado de [http://ww2.odu.edu/al/jchen/Comparative%20Politics%20\(Graduate\)/Review%20Essays/Week%207/Anna%20Rulska.pdf](http://ww2.odu.edu/al/jchen/Comparative%20Politics%20(Graduate)/Review%20Essays/Week%207/Anna%20Rulska.pdf)
- Salazar, O. F. B. (2009). De movimiento social cocalero a movimiento político nacional. En *Movimientos sociales en torno a la producción de coca en Bolivia. Políticas de asentamiento, producción-erradicación de coca y desarrollo alternativo en el Trópico de Cochabamba Bolivia, 1920-2006*. (439-475). Cochabamba, Bolivia: Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón. Recuperado de http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_555.pdf
- Salazar, O.F.B. (2008). Conflicto y negociación en políticas de erradicación de cultivos de coca. En *De la coca al poder: políticas de sustitución de la economía de la coca y*

pobreza en Bolivia (1975-2004) (137-238). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20120710080915/05tres.pdf>

- Rojas, C. (2015). *Conflictividad en Bolivia (2000 - 2014) ¿Cómo revertir la normalización de la presión social?* (1 ed.). La Paz, Bolivia: Friedrich Ebert Stiftung-Bolivia.
- Salazar, F. (2018). Límites del programa erradicación de control social de cultivos de hoja de coca. El caso del Trópico de Cochabamba – Bolivia, 2006 – 2015. En *THEOMAI Journal / Estudios Críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, 37, p. 114-145. Quilmes, Argentina: GEACH.
- Sanchez, E. M. (2015). Ser “Bartolina” en tiempos de cambio. Procesos de construcción identitaria de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa” en el Estado Plurinacional. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Sarka, M. (2010). El movimiento cocalero en Bolivia durante los años 80 y 90: sus causas y su desarrollo. En *Escobos*, 20, 101-117. Recuperado de <https://periodicos.ufsc.br/index.php/%EE%80%80esbocos%EE%80%81/article/viewFile/10244/9539>
- Solíz, R. M., García, O. A., Rosales, R. R., y Zeballos, I. M. (2015). “*Nos somos del MAS, el MAS es nuestro*”: *Historias de vida y conversaciones con campesinos indígenas de Bolivia*. García Yapur (Coord.). La Paz, Bolivia: Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Sousa, S. (1991). Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho. En *Nueva Sociedad*, 116, 18-38.
- Spedding, P. A. (2005). El Chapare en los tiempos de la erradicación forzosa y La política de la coca. En *Kawsachun coca: Economía campesina cocalera en los Yungas y el Chapare*. (221-262) y (275-333). (2 ed.). La Paz, Bolivia: PIEB.

- Stefanoni, P. y Do Alto, H. (2006). La politización de la coca y la emergencia. En *Evo Morales de la coca al Palacio. Una oportunidad para la izquierda indígena*. (33-49). (1 ed). Bolivia: Malatesta.
- Tapia, M. L. (2013). *Movimientos sociales y conocimiento social en América Latina*. (1. ed). La Paz, Bolivia: Autodeterminación.
- Tribunal Supremo Electoral. (2010). *Atlas Electoral de Bolivia*. La Paz, Bolivia: Tribunal Supremo Electoral, PNUD, IDEA Internacional.
- Welch, S. (1993). *The Concept of Political Culture* [El Concepto de Cultura Política]. (1 ed.). Gran Bretaña: The Macmillan Press LTD.
- Welch, S. (2013). *The Theory of Political Culture* [Teoría de la Cultura Política]. (1 ed.). Gran Bretaña: Universidad de Oxford.
- Yapu, M., Arnold, D., Spedding, A., y Pereira, R. (2003). *Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas*. (2 ed.) La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, 2013.

Documentación legal

- Convención Única de 1961 sobre estupefacientes. Enmendada por el Protocolo de 1972 de modificaciones de la Convención Única de 1961 sobre estupefacientes, Nueva York, 30 de marzo de 1961. Disponible de https://www.unodc.org/pdf/convention_1961_es.pdf
- Decreto Supremo N°0748/2010. Gaceta Oficial de Bolivia.
- Ley N° 1008-1988. Ley de Régimen de la Coca y Sustancias Controladas. Publicada en la Gaceta Oficial del Estado Plurinacional.
- Convención de las Naciones Unidas Contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas, Viena, 20 de diciembre de 1988. Disponible en https://www.unodc.org/pdf/convention_1988_es.pdf
- Reglamento General de la Cámara de Senadores del Estado Plurinacional de Bolivia, 2012. Disponible en: <http://senado.gob.bo/sites/default/files/marconormativo/Reglamento%20General%202012.pdf>

Diarios, portales web y revistas

- (13 de octubre, 1949). Creóse [*sic*] la Comisión Nacional de la Coca. *El Diario*.
- Acuña, C. (1 de noviembre de 2006). Bolivia: Evo, el Estado y el Laboratorio social. Revista *Rolling Stones*. Recuperado de <http://www.rollingstone.com.ar/854833-bolivia-evo-el-estado-y-el-laboratorio-social>
- (6 de noviembre de 2006). Evo se despecha porque no tiene visa americana. *Infobae*. Recuperado de <http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/560/evo-se-despecha-porque-no-tiene-visa-americana/>
- (25 de octubre de 2013). Gritar kawsachun coca es equivocado afirma Morales. *Opinión*. Recuperado de <http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/1025/noticias.php?id=109835&calificacion=5>
- (8 de noviembre de 2014). MAS tiene grandes probabilidades en los municipios del Chapare. *La Razón*. Recuperado de <http://www.bolivia.com/noticias/autonoticias/DetalleNoticia23478.asp>
- (27 de diciembre de 2014). Envían a la cárcel a masistas cocaleros por “agredir” a Evo Morales. *Eju*. Recuperado de <http://eju.tv/2014/12/envan-a-la-crcel-a-masistas-cocaleros-por-agredir-a-evo-morales/>
- (31 de diciembre de 2014). Tras pugna política. Caminata pacífica por libertad de detenidos. *El Diario*. Recuperado de http://www.eldiario.net/noticias/2014/2014_12/nt141231/nacional.php?n=26
- (29 de abril de 2015). Cocaleros deciden quitar cato a disidentes del MAS en Chapare. *Página Siete*. Recuperado de <http://www.paginasiete.bo/nacional/2015/4/29/cocaleros-deciden-quitar-cato-disidentes-chapare-54965.html>
- (21 de junio de 2015). La Hoja intocable. *El Diario*. Recuperado de https://www.eldiario.net/noticias/2015/2015_06/nt150621/politica.php?n=44&la-hoja-intocable
- (10 de julio de 2017). Exportación de palmito cae 30% en cuatro años. *La Prensa*. Recuperado de <https://www.cfb.org.bo/noticias/estadisticas/exportacion-de-palmito-cae-30-en-cuatro-anos>

Material audiovisual

- Nueva Economía Fórum. (14 de septiembre de 2009). *Discurso de Evo Morales en el desayuno organizado por Nueva Economía Forum, Madrid*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=fspDmI-LuAo>
- Ulloque, F. H. y Ruiz, M. M. (directores). (2007). *Hartos Evos aquí hay. Los cocaleros del Chapare*. [Documental]. Colombia: Medio de Contención Producciones.
- Mérida, C. L. (director). (2011). *Marcha por la vida y la soberanía nación*. [Documental]. Bolivia: Wallparrimachi.

Abreviaturas y siglas

| | |
|----------------|--|
| ADN | Acción Democrática Nacionalista |
| CDSP | Ciudadanos para el Desarrollo Social y Productivo |
| CIDOB | Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente |
| COB | Central Obrera Boliviana |
| COFECAY | Consejo de Federaciones Campesinas de los Yungas |
| CONAMAQ | Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu |
| CONDEPA | Conciencia de Patria |
| CONDEPA-MP | Conciencia de Patria – Movimiento Patriótico |
| CPESC | Coordinadora de Pueblos Étnicos del Oriente |
| CSCB | Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia |
| CSUTCB | Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia |
| CT - 1 | Cambio total 1 |
| EJE | Eje de Convergencia Patriótica |
| FEJUVE El Alto | Federación de Juntas de Vecinos de El Alto |
| FEDECOR | Federación de Regantes de Cochabamba |
| FNMCB “BS” | Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa” |
| FRI | Frente Revolucionario de Izquierda |
| FSB | Falange Socialista Boliviana |
| IP | Instrumento Político |
| IU | Izquierda Unida |
| MAS | Movimiento al Socialismo |
| MAS-IPSP | Movimiento al Socialismo – Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos |
| MAS-U | Movimiento al Socialismo-Unzaguista |
| MBL | Movimiento Bolivia Libre |
| MICP | Movimiento Independiente Ciudadano Productivo |
| MIP | Movimiento Indígena Pachacuti |
| MIR | Movimiento de Izquierda Revolucionaria |
| MIR-NM | Movimiento de Izquierda Revolucionaria – Nueva Mayoría |
| MNR | Movimiento Nacionalista Revolucionario |

| | |
|-------|--------------------------------------|
| MSM | Movimiento Sin Miedo |
| MST | Movimiento Sin Tierra |
| NFR | Nueva Fuerza Republicana |
| PCB | Partido Comunista de Bolivia |
| PDC | Partido Demócrata Cristiano |
| PP | Provincias en Progreso |
| PS | Partido Socialista |
| UCS | Unidad Cívica Solidaridad |
| UN | Unidad Nacional |
| UNICO | Unidos por Cochabamba |
| VR9 | Vanguardia Revolucionaria 9 de abril |

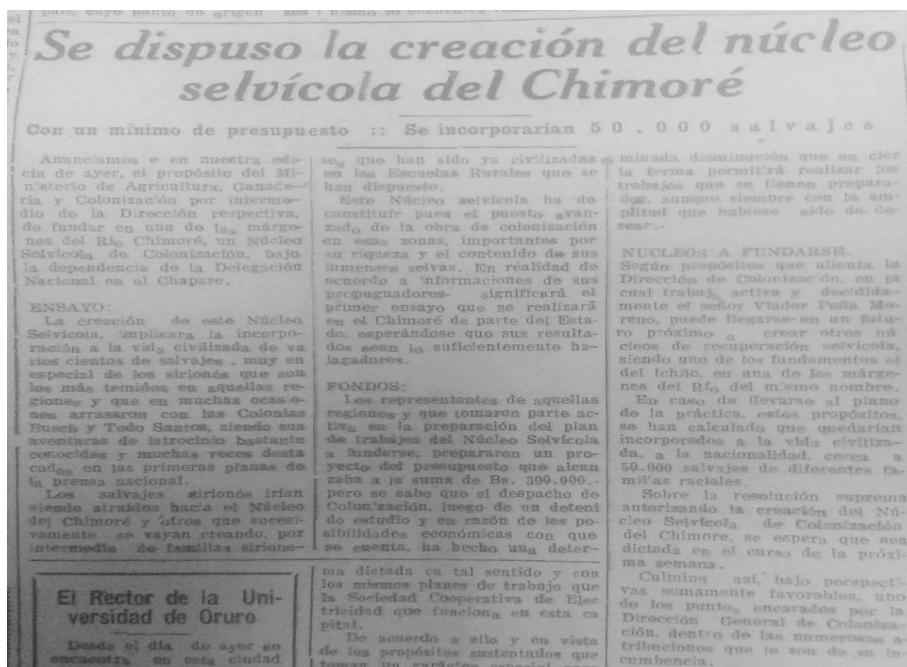
ANEXO

ANEXO 1 Noticias acerca el cultivo de hoja de coca en el trópico de Cochabamba 1930-1940

“A lo largo del camino que conduce al Chimoré y en zonas muy fértiles. Los comisionados del ministerio [sic] de Agricultura y Colonización practicaron una cuidadosa inspección. CIENTO SESENTA KILÓMETROS DE TIERRA”. El Diario, sin sección, miércoles 13 de octubre de 1937, p. 7.



“Se dispuso la creación del núcleo selvícola [sic] del Chimoré. Con un mínimo de presupuesto: [sic] Se incorporarían 50.000 salvajes”. El Diario, sin sección, febrero de 1944. s.p.



“Creóse la Comisión Nacional de la Hoja de Coca”. *El Diario, sin sección, martes 11 de octubre de 1949, s.p.*

Creóse la Comisión Nacional de la Coca

Comisión de las Naciones Unidas sobre los efectos de la masticación de las hojas de coca.

Ha sido creado por Decreto Supremo una Comisión Nacional de la Coca, constituida por caracterizados profesionales y científicos, para colaborar en los estudios que sobre los efectos de la masticación de la coca, realizará en nuestro país una comisión de las Naciones Unidas.

El texto del Decreto, firmado el día de ayer es el siguiente:

DECRETO URRUTLAGOITIA, Presidente Interino de la República.

CONSIDERANDO:

Que próximamente debe constituirse en el país la Comisión de las Naciones Unidas encargada de investigar los efectos biológicos de la masticación de hojas de coca, a la que deben colaborar los científicos nacionales y personas que hubieran realizado estudios sobre esta materia;

Que es de interés nacional el mejor éxito de esta Comisión y corresponde al Gobierno organizar al cuerpo de colaboradores que guíe y facilite sus labores;

DECRETA:

Artículo 1º.— Organízase la Comisión Nacional de la Coca, que preste colaboración a la desprendida de las Naciones Unidas con motivo de efectuar estudios sobre los efectos de la masticación de hojas de dicho arbusto, en la siguiente forma: Presidente de la Comisión, Dr. Alfredo Quiroga, Director del Departamento Nacional de Nutrición; Vocales, Dr. Raimundo Manríquez, Jefe del Laboratorio Bromatológico del Ministerio de Salubridad; Ingeniero Raúl Pérez Alcalá, representante del Ministerio de Agricultura; Ingeniero Guillermo Guevara, representante de la Corporación Boliviana de Fomento; Dr. Martín Cárdenas, Botánico, y Catedrático de la Universidad “San Simón” de Cochabamba; y señores Juan Granier Chiuvecas, Abel Soliz S., José Crespo Gutiérrez, Jorge Cusicanqui y Alfonso Zalles V., Catedrático de la Escuela de Bioquímica y Farmacia de la Universidad Mayor de “San Andrés” de La Paz.

Artículo 2º.— La Comisión organizada, tendrá como principales atribuciones:

- a) El estudio integral de la coca y su problema en Bolivia.
- b) Colaborar a la Comisión nombrada de las Naciones Unidas.
- c) Coordinar acuerdos con organismos similares extranjeros.

A estos fines, podrá solicitar la colaboración e informes de hombres de ciencia nacionales o extranjeros, que hubieran realizado estudios sobre la coca y sus efectos, facultándose, al mismo tiempo, para que puedan obtener de las reparticiones fiscales, todos los datos técnicos, estadísticos o de cualquier otra naturaleza que requiera para su mejor cometido.

Artículo 3º.— Los gastos que de-

Junta

Con de vita parar torio d nos rec vecind ral qu mo m tes a casa situad 794.

mande la organización y desenvolvimiento de esta Comisión, serán pagados por la Aduana de la Coca, imputando su erogación al ítem de gastos de administración, mientras duren sus labores.

Los señores Ministros de Estado en los Despachos de Relaciones Exteriores y Culto, Agricultura, Ganadería y Colonización, Higiene y Salubridad y Hacienda y Estadística, quedan encargados de la ejecución y cumplimiento del presente Decreto.

Desperfectos en la Ferrocarril a

El diputado señor Antonio Ba... y con pelligr 6º. nistro tripar Oplac go y cha) que e tal o neral H

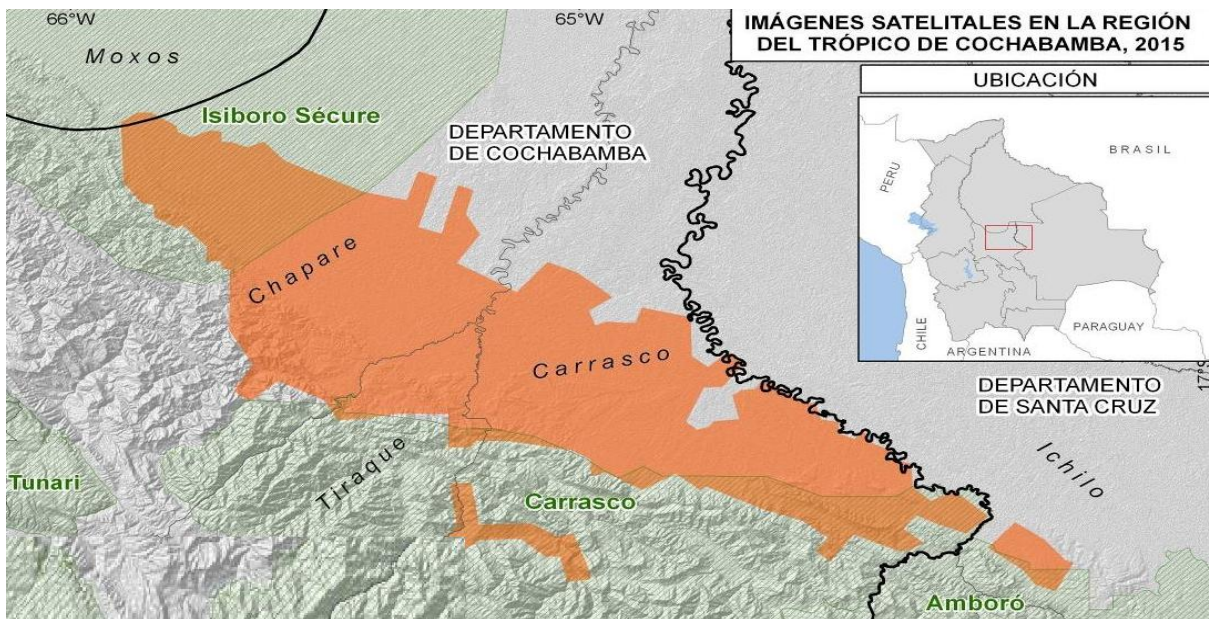
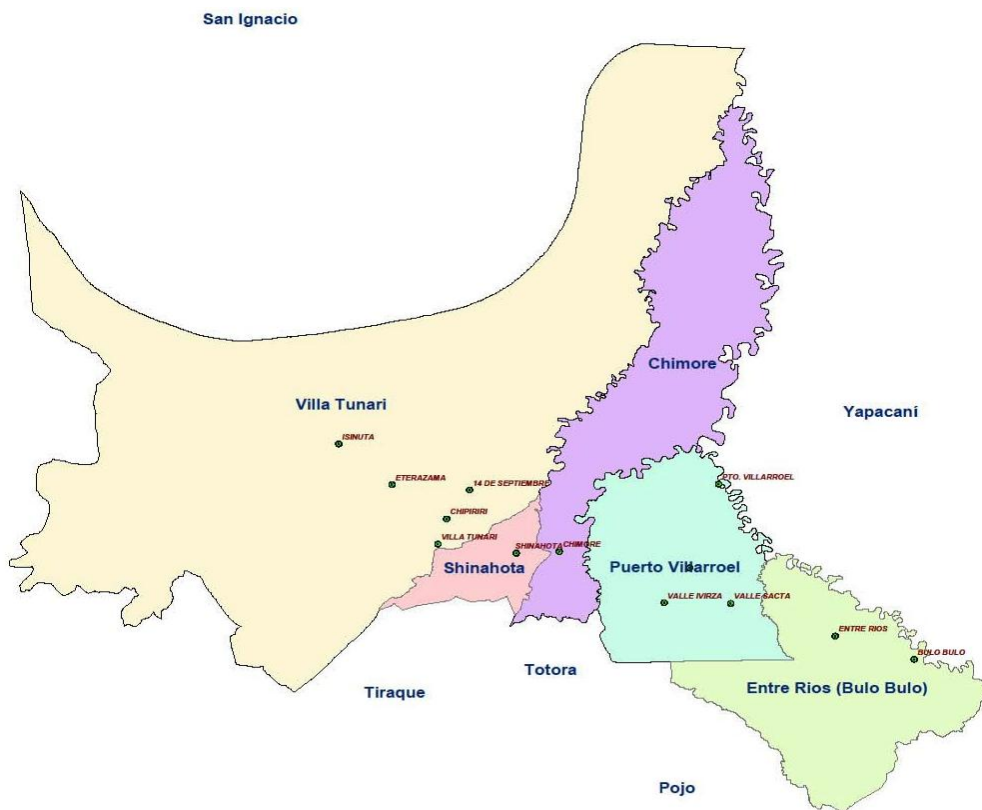
Co del l de l “Esp lem prop men alur to a c cal rre Exc ma sef la de Va ex gu tr ta es dr se pi ba fi P

- 1º. ¿Qué medidas de previsión ha tomado el Ministerio de Obras Públicas en la línea del Ferrocarril Villazón—Atocha para la época de lluvias?
- 2º. ¿Conocen los señores Ministros que en el sector Chuquiago (Estación Gral. Ealcuarce) el año pasado han desaparecido doscientas hectáreas de producción agrícola y que demás la línea férrea fué totalmente enterrada?
- 3º. ¿Cuál es la protección que han recibido los comunarios y agricultores pobres por las pérdidas que han sufrido?
- 4º. ¿Cómo se piensa remediar los frecuentes derrumbes que se presentan entre el Km 93 al 95 interrumpiendo el tráfico de pasajeros y carga en esta importante ruta?
- 5º. ¿Sabe el señor Ministro que la labor en estos accidentes se limitan a una limpieza superficial de la línea, sin buscar una coordinación seria de trabajo entre agricultores y ferroviarios que permita construir defensivos?

Convocatoria del Sindicato Gráfico

El Directorio del Sindicato Gráfico, convoca a todos los afiliados a sesión ordinaria que debe llevarse a efecto esta noche, martes 11, a horas 20.30, con objeto de tratar y resolver asuntos de importancia.

ANEXO 2 Ubicación geográfica del trópico de Cochabamba - Área de investigación del trabajo de campo



ANEXO 3 Población en provincias del trópico de Cochabamba que integran la zona de cultivo de hoja de coca

| PROVINCIA Y MUNICIPIO | POBLACIÓN EMPADRONADA CENSO 2012 | | | PARTICIPACIÓN POR ÁREA | |
|-----------------------|----------------------------------|---------|---------|------------------------|------------|
| | Total | Hombres | Mujeres | Zona urbana | Zona Rural |
| Tiraque | 42.462 | | | | |
| Tiraque | 21.231 | 10.410 | 10.821 | 11,3 | 88,7 |
| Shinahota | 20.841 | 11.201 | 9.640 | 27,2 | 72,8 |
| Carrasco | 135.484 | | | | |
| Totora | 14.665 | 7.582 | 7.083 | 0,0 | 100,0 |
| Pojo | 10.156 | 5.271 | 4.885 | 0,0 | 100,0 |
| Pocona | 10.750 | 5.416 | 5.334 | 0,0 | 100,0 |
| Chimoré | 21.736 | 11.677 | 10.059 | 28,8 | 71,2 |
| Puerto Villarroel | 46.627 | 24.755 | 21.872 | 27,9 | 72,1 |
| Entre Ríos | 31.550 | 16.705 | 14.845 | 44,2 | 55,8 |
| Chapare | 263.137 | | | | |
| Sacaba | 172.466 | 84.030 | 88.436 | 87,0 | 13,0 |
| Colomi | 19.285 | 9.740 | 9.545 | 20,3 | 79,7 |
| Villa Tunari | 71.386 | 39.085 | 32.301 | 12,2 | 87,8 |

Fuente: INE, Censo de Población y Vivienda 2012.

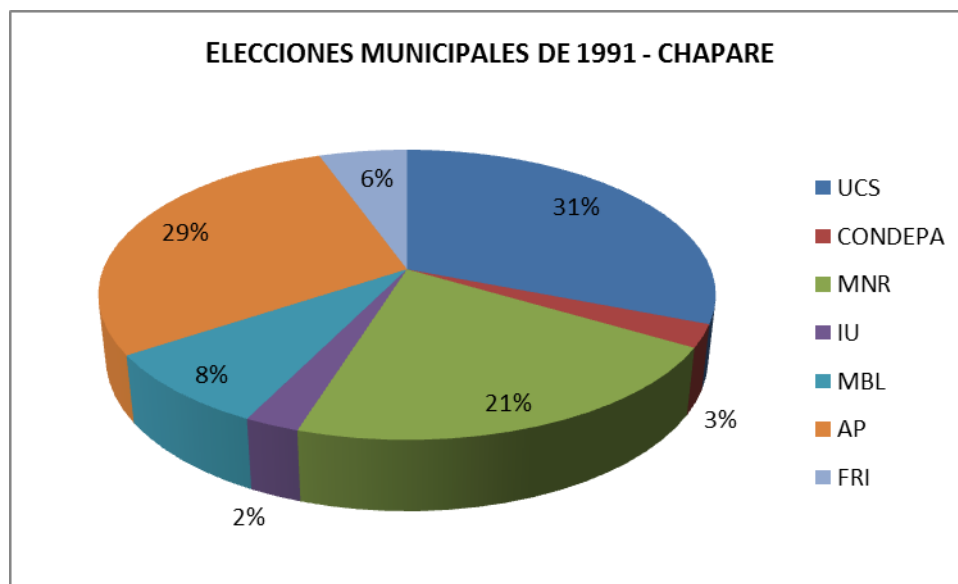
ANEXO 4 Afiliados a sindicatos cocaleros hasta la gestión 2010

| MUNICIPIO | DISTRITOS | SIGLA | FEDERACIONES | CENTRALES | SINDICATOS | AFILIADOS |
|-------------------|-----------|---------------------|--|------------|-------------|--------------|
| Villa Tunari | 3 | FEZTYCH FEMZTYCH | Federación Especial de Zonas Tradicionales de Yungas del Chapare Federación de Mujeres de Zonas Tradicionales de Yungas del Chapare | 10 | 100 | 3658 |
| Villa Tunari | 7 | FETCTC FECOMTROP | Federación Especial de Trabajadores Campesinos del Trópico de Cochabamba Federación de Mujeres Campesinas del Trópico de Cochabamba | 28 | 256 | 18712 |
| Shinahota | 8 | FUCU FUMCU | Federación Única de Centrales Unidas Federación Única de Mujeres de Centrales Unidas | 13 | 78 | 4014 |
| Chimoré | 10 | FECCH FEMCCH | Federación Especial de Colonizadores de Chimoré Federación Especial de Mujeres Colonizadoras de Chimoré | 14 | 125 | 3143 |
| Puerto Villarroel | 10 | FSCCT FSMCCT | Federación Sindical de Comunidades de Carrasco Tropical Federación Sindical de Mujeres de Comunidades de Carrasco Tropical | 28 | 303 | 9929 |
| Entre Ríos | 5 | FSAMB FSAMMB | Federación Sindical Agropecuaria Mamoré – Bulu Bulu Federación Sindical Agropecuaria de Mujeres de Mamoré – Bulu Bulu | 14 | 167 | 4913 |
| Totales | 43 | 6 | | 107 | 1029 | 44369 |

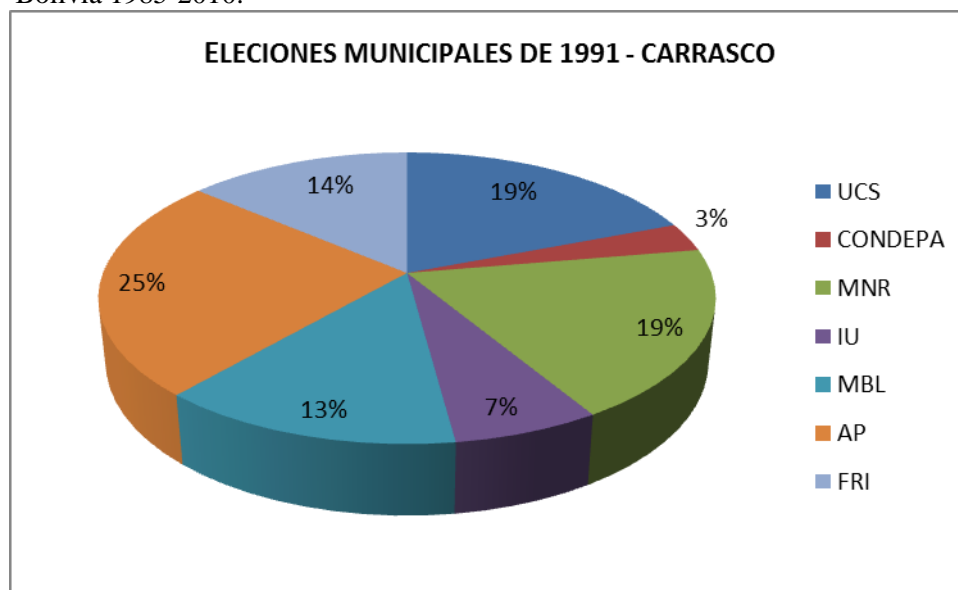
Fuente: Consultora Sistemática SRL (2010).

ANEXO 5 Resultados electorales de las elecciones municipales en municipios que integran la zona de producción de hoja de coca del trópico de Cochabamba

ELECCIONES MUNICIPALES 1991

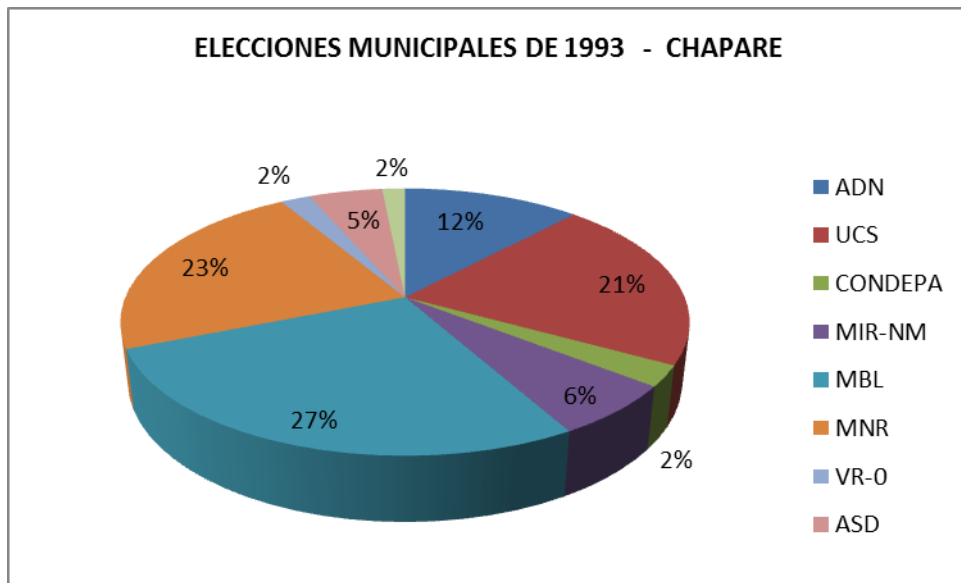


Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.

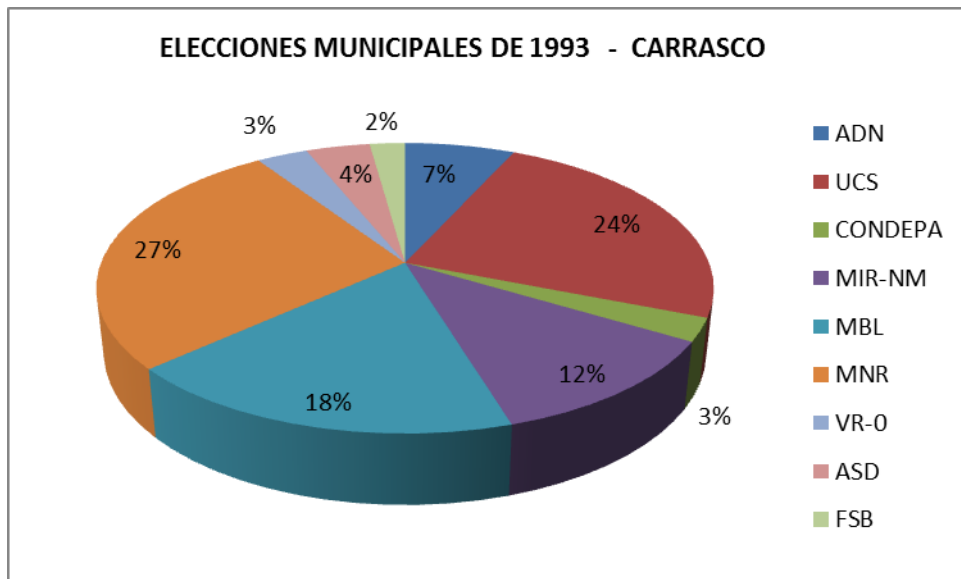


Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.

ELECCIONES MUNICIPALES 1993

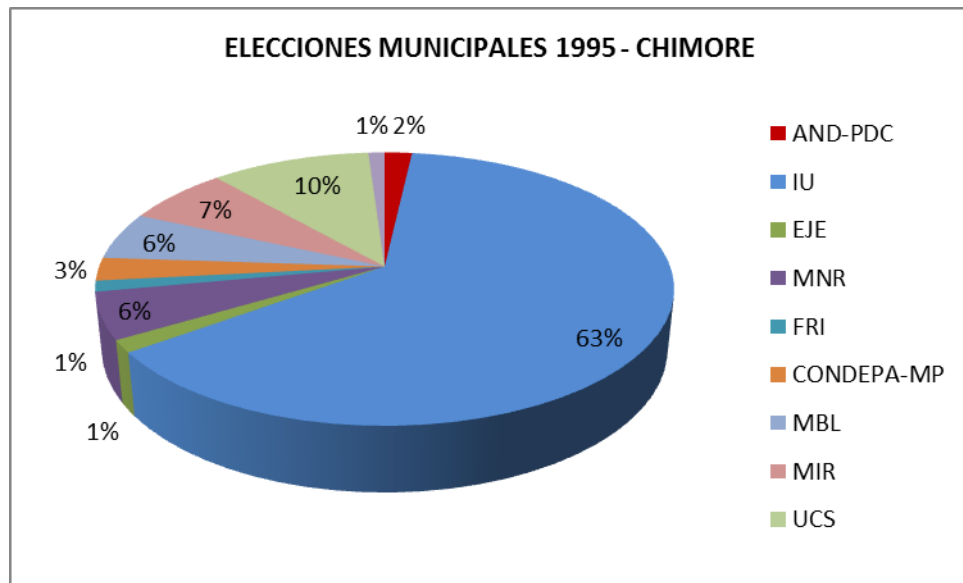


Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.

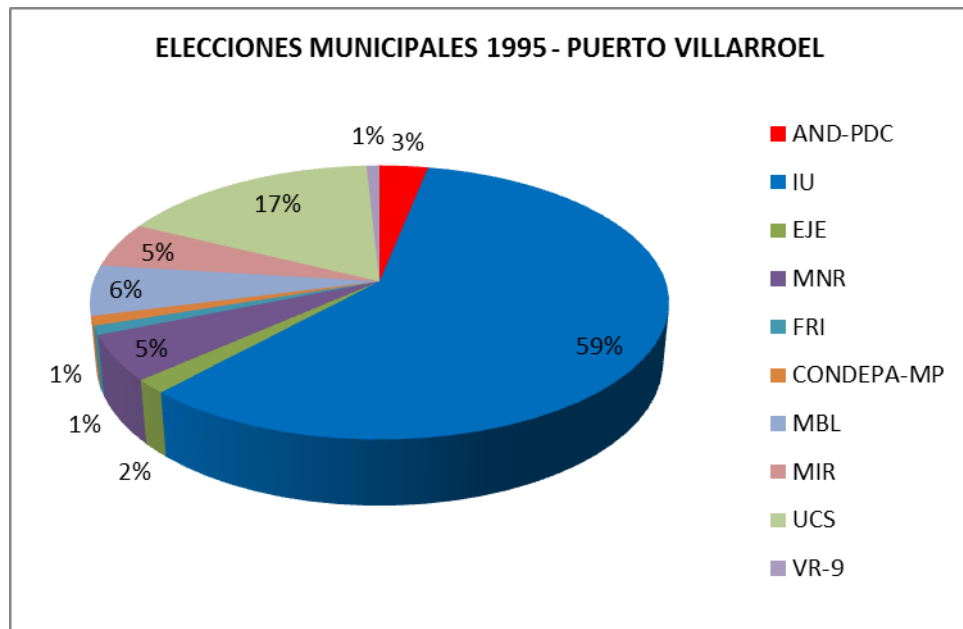


Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.

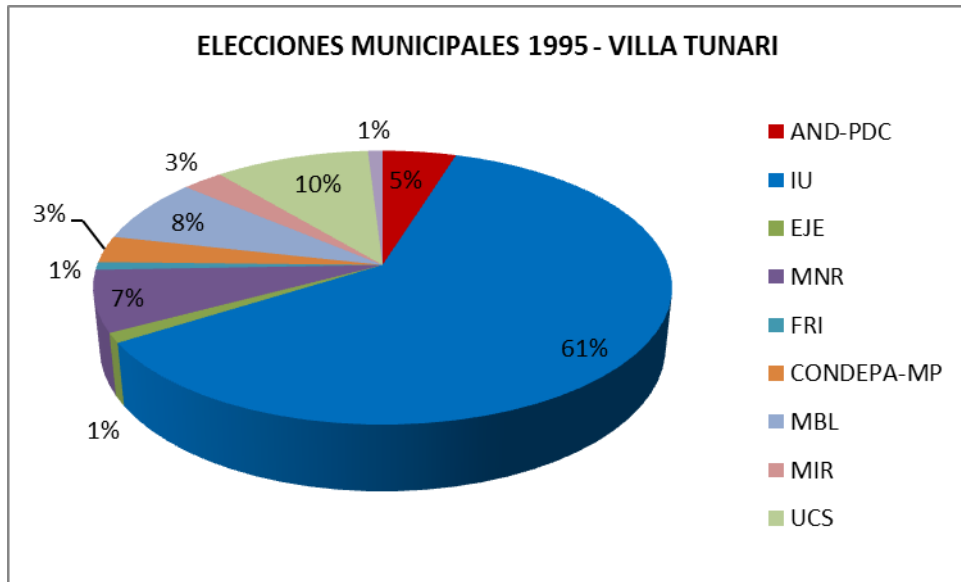
ELECCIONES MUNICIPALES 1995



Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.

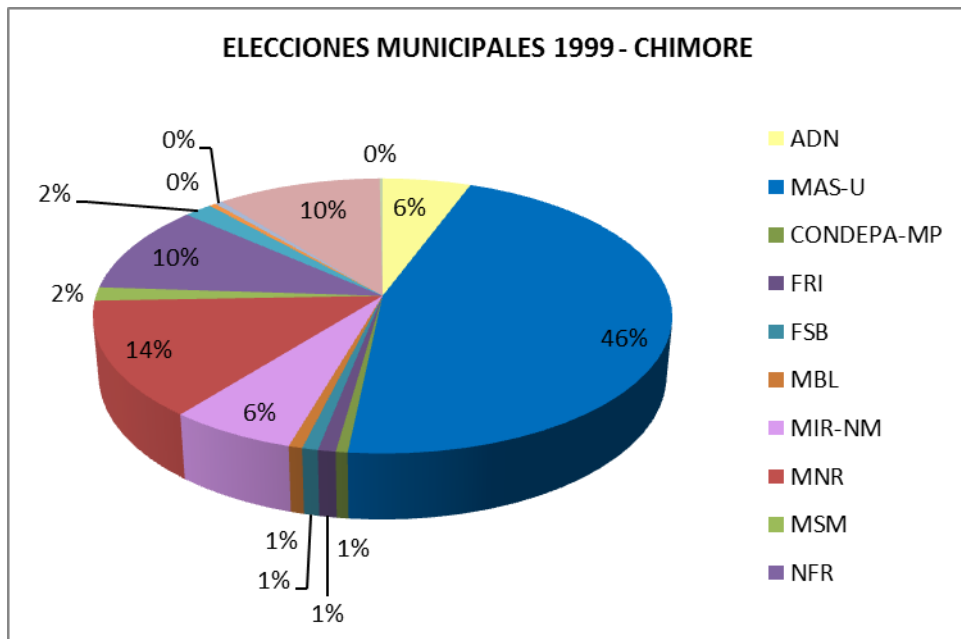


Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.

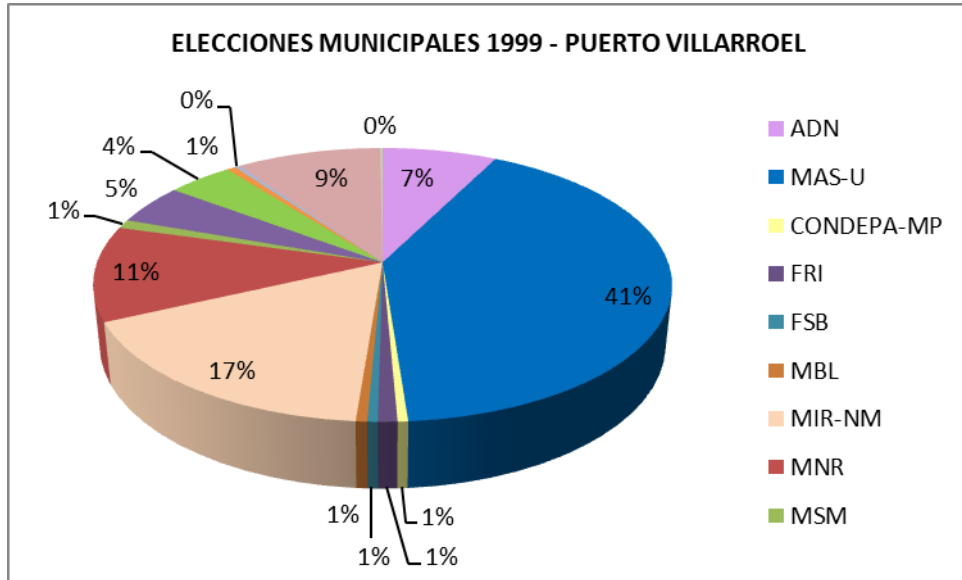


Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.

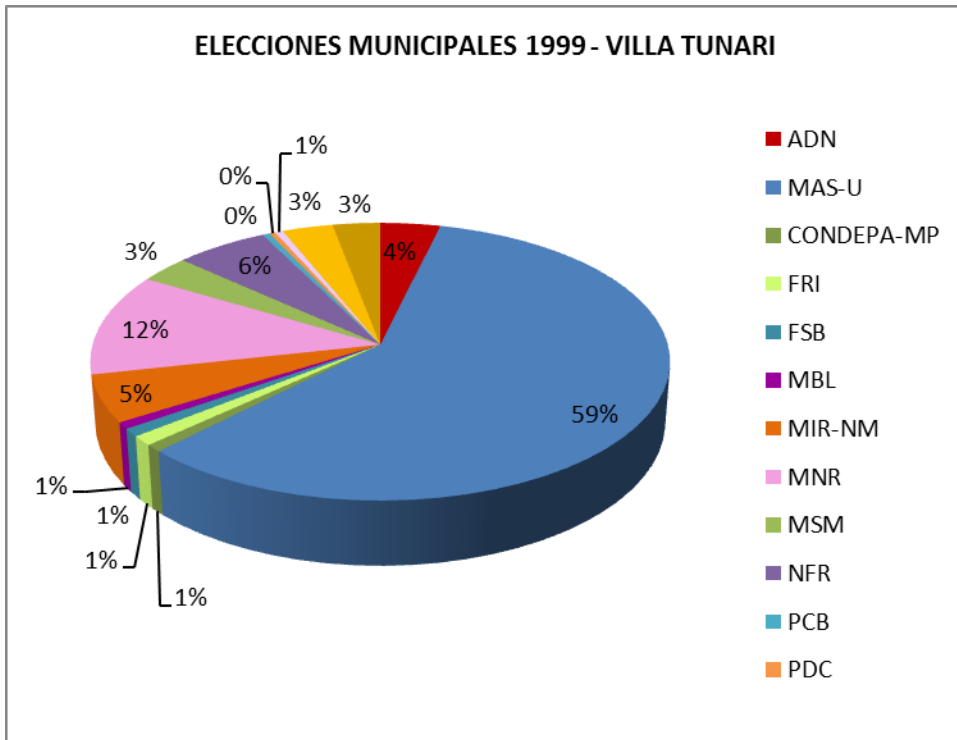
ELECCIONES MUNICIPALES 1999



Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.

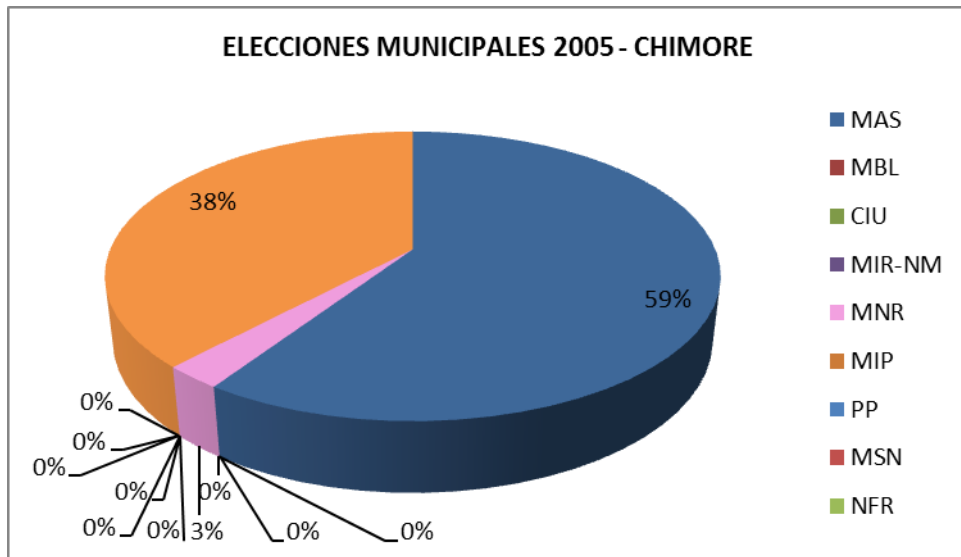


Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.

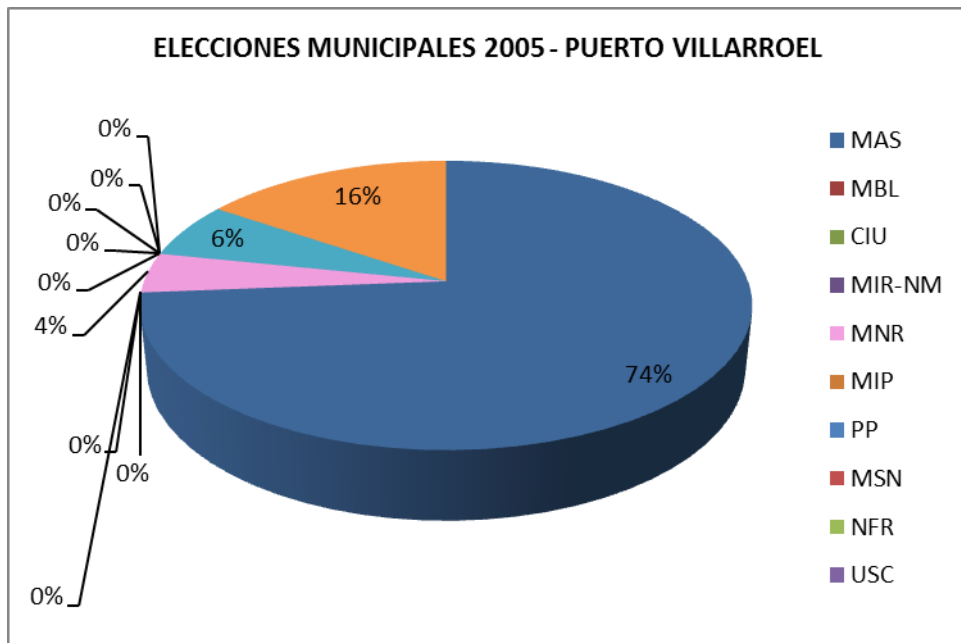


Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.

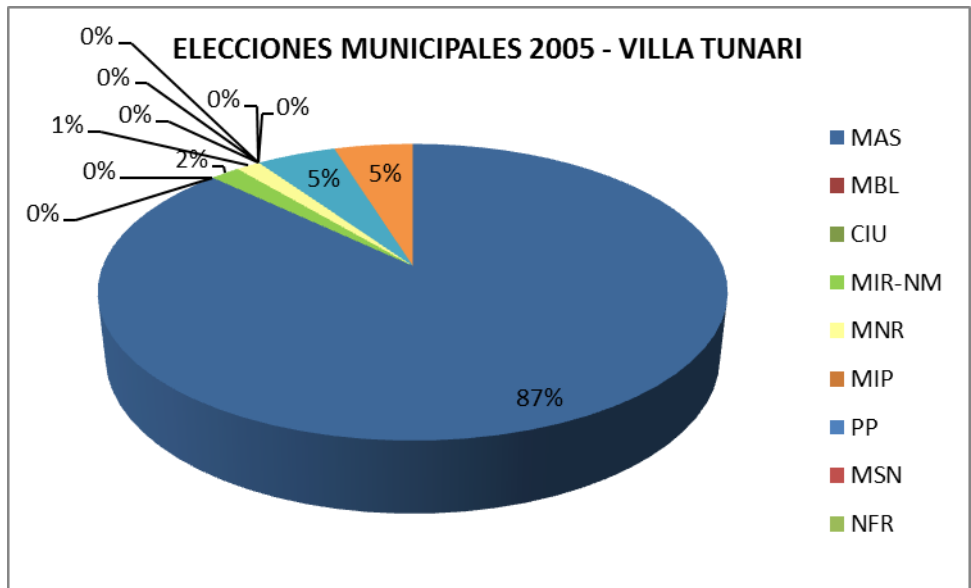
ELECCIONES MUNICIPALES 2004



Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.

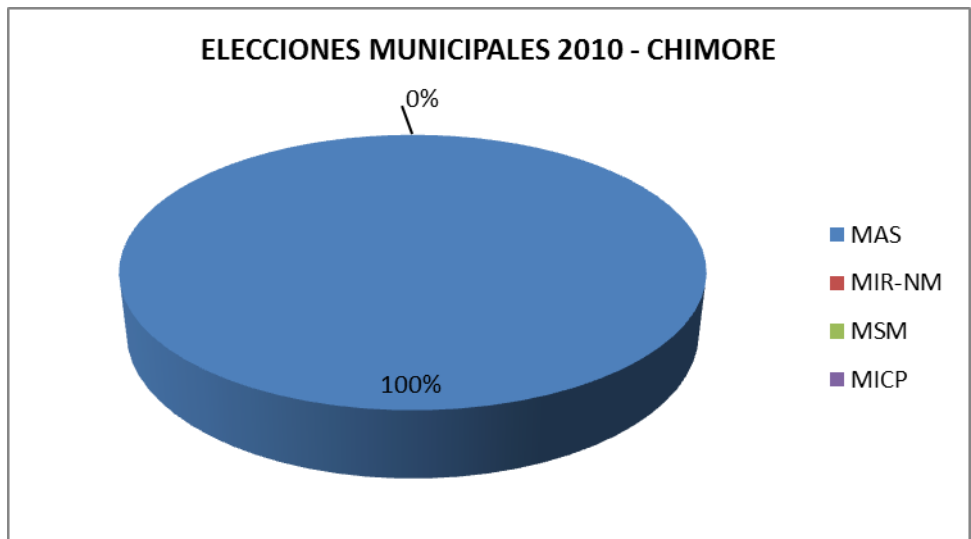


Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.

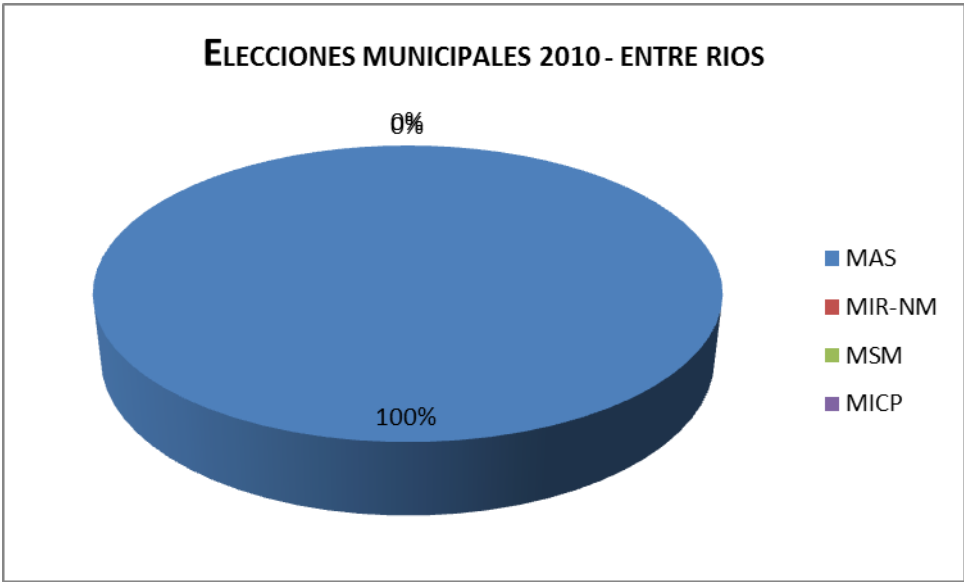


Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.

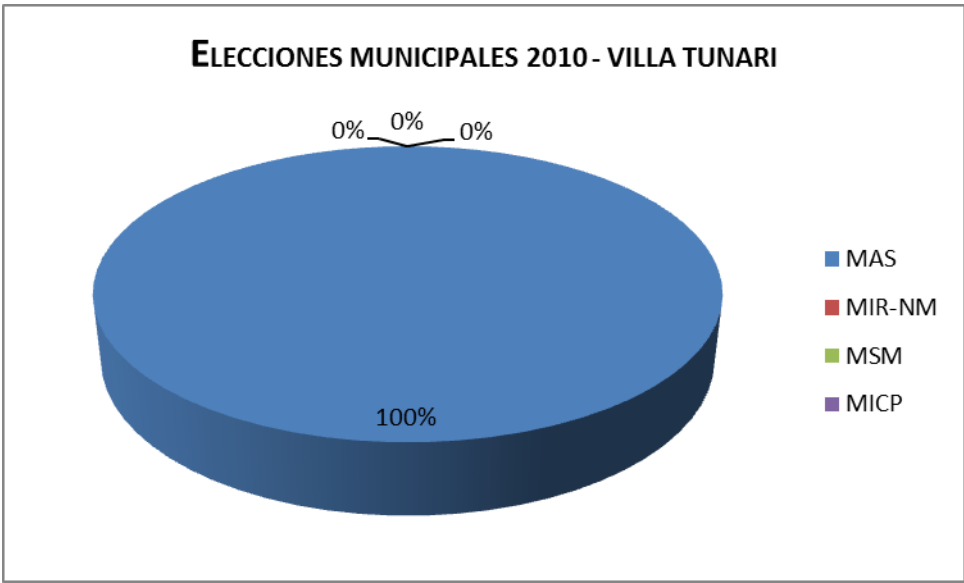
ELECCIONES MUNICIPALES 2010



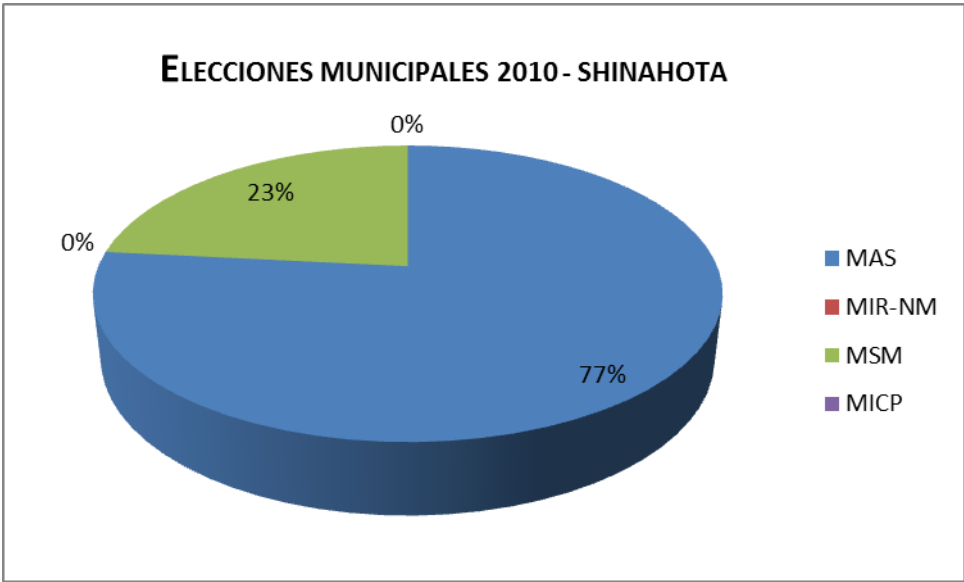
Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.



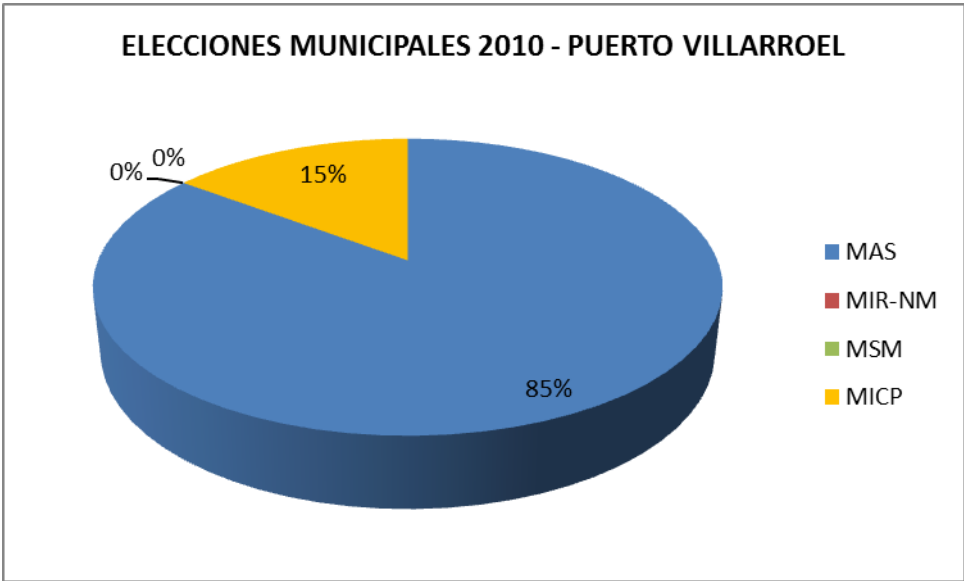
Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.



Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.

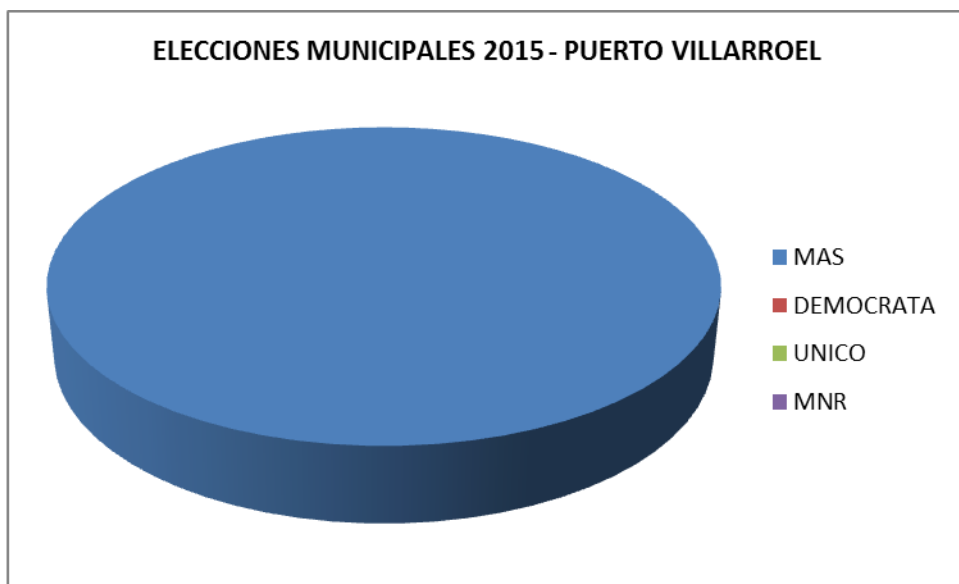


Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.

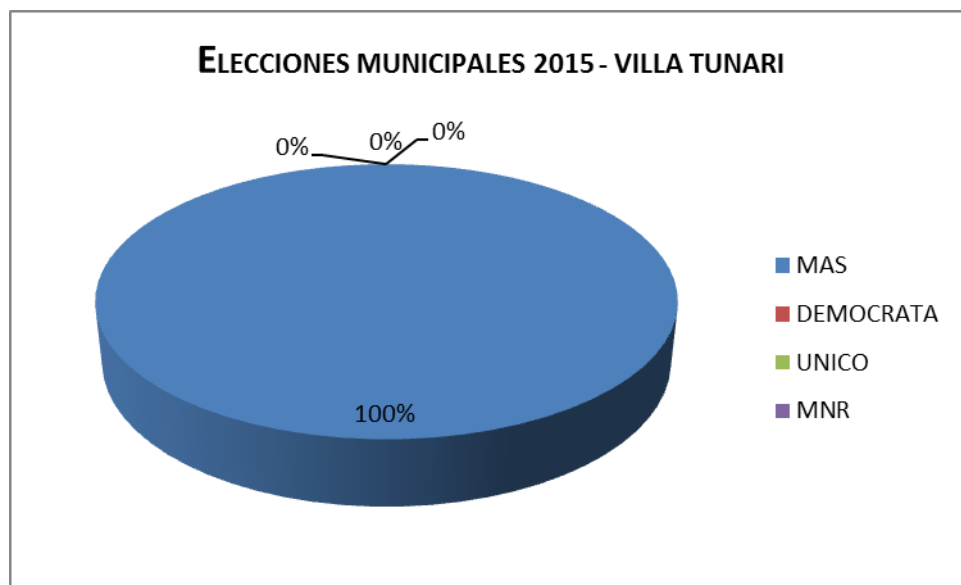


Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 1985-2010.

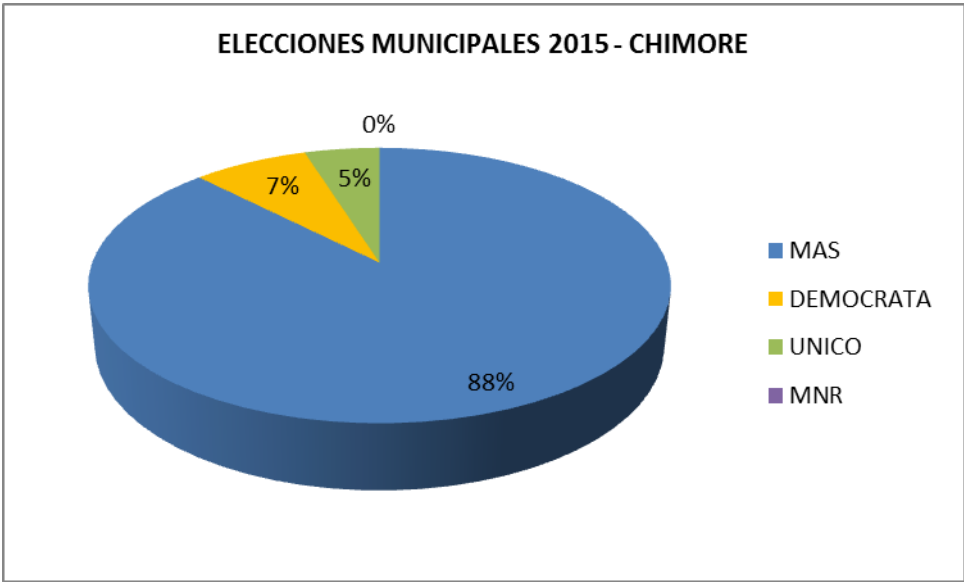
ELECCIONES MUNICIPALES 2015



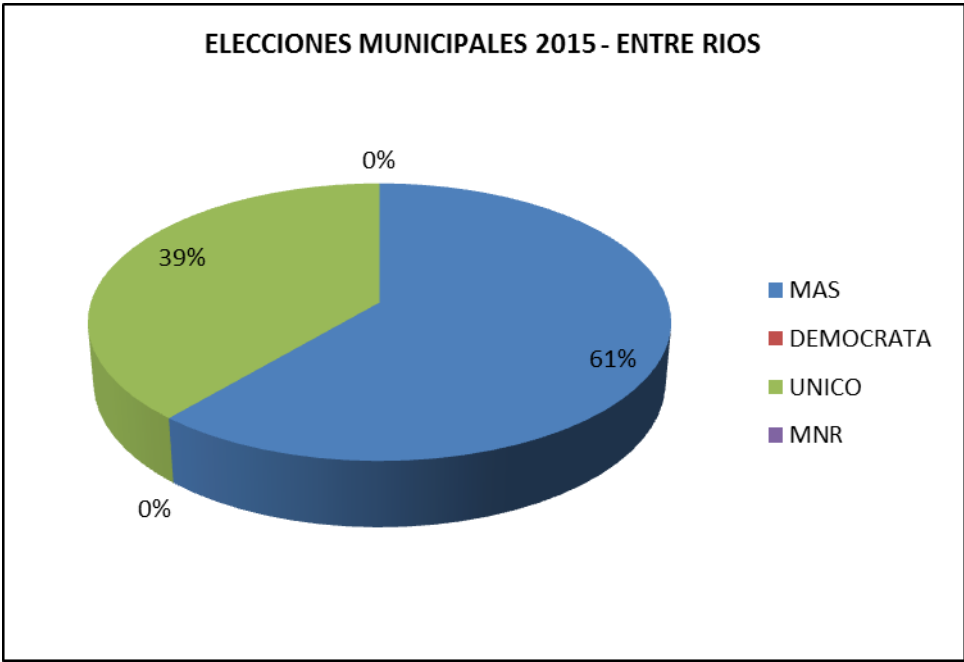
Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 2011-2016.



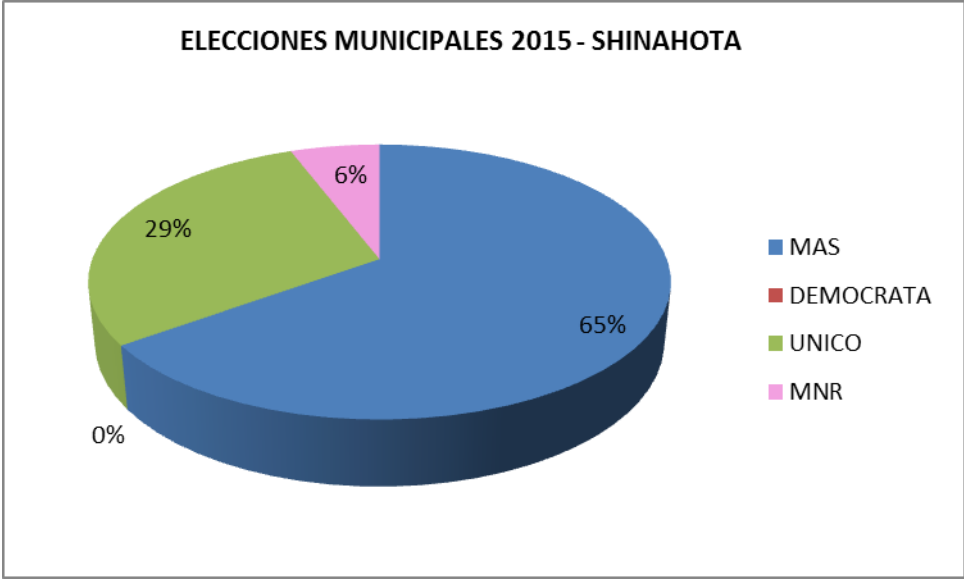
Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 2011-2016.



Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 2011-2016.



Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 2011-2016.



Porcentaje sobre votos válidos / elaboración propia en base a datos del atlas electoral de Bolivia 2011-2016.

Anexo 6 Fotografías del Congreso de la Central Progreso 26 y 27 de marzo de 2016



Ejecutivo de la Federación especial de colonizadores de Chimoré esperando el retorno de la canoa para llegar a la Central Progreso



Ejecutivas y Ejecutivo llegando a la Central Progreso para dirigir el congreso ordinario.



Plenaria del Congreso Ordinario. Productores campesinos de hoja de coca agrupados según el sindicato al que están afiliados.



Algunos productores campesinos de hoja de coca salen del congreso para el trabajo de las comisiones, mientras otros trabajan en la sede de la central.



Productores campesinos de hoja de coca cumpliendo la función asignada de “Policía Sindical”, vigilando que ningún asistente salga del congreso o duerma ya que la duración del mismo no tiene límite, es decir que el congreso termina cuando todos los temas sean tratados en debate y lleguen a un acuerdo, “por tiempo y materia”.



Productores campesinos de hoja de coca eligiendo a los nuevos dirigentes de la central, mediante el voto ordinario en la modalidad “fila india”.



Pro

ductores campesinos de hoja de coca formando una fila india frente al candidato que apoyan, mientras los ejecutivos de la federación cuentan los *votos* y el “policía sindical”, que sostiene un palo, cuida el orden de la elección.



Elección por voto ordinario, en la modalidad “voto aclamativo”



Concejal del municipio de Chimoré espera que la ejecutiva de la federación termine de felicitar a las nuevas dirigentes de la Central Progreso elegidas por voto ordinario; mientras, otra concejal del municipio baja de la testera para también felicitarlas.



La nueva mesa directiva de la Central Progreso realiza el juramento con la señal de su creencia, mientras el ejecutivo de la federación realiza el posicionamiento. Detrás de los candidatos electos está la mesa directiva que fue elegida por voto ordinario sólo para presidir el XVI Congreso Ordinario. También los acompaña la ejecutiva de la federación y dos concejales del municipio.



Cuando concluye el congreso, cada sindicato se reúne fuera de la sede de la central, para continuar con los asuntos propios de cada sindicato.



Sede de la Federación Única Centrales Unidas –Shinahota junto al nicho en homenaje al productor campesino de hoja de coca Bernardino Huaranga García y al lugar donde murió por las fuerzas de interdicción.